Revista de Estudios Políticos Contemporáneos



El clientelismo
electoral
en el sistema político
paraguayo







# Revista de Estudios Políticos Contemporáneos

# **NOVA**POLIS

Nº 3 (13) - ABRIL 2008







- © Novapolis
- © Germinal
- © Arandurã Editorial

Novapolis - Nueva Serie Edición No. 3 de Abril de 2008

Revista editada por Germinal - Centro de Estudios y Educación Popular

Director: José Nicolás Morínigo

Coordinador Editorial: Marcello Lachi

Comité Científico: Camilo Soares Pablo Brugnoni José María Amarilla Jorge Rolón Luna Thomas Otter Eugenia Insaurralde

Revista Novapolis www.novapolis.pyglobal.com e-mail: novapolis@pyglobal.com

Germinal - Centro de Estudios y Educación Popular Telefax (595 21) 373 242 int. 20 e-mail: germinal@pyglobal.com www.germinal.pyglobal.com

Arandură Editorial Telefax (595 21) 214 295 e-mail: arandura@telesurf.com.py www.arandura.pyglobal.com

Diseño: Cecilia Rivarola Impreso en QR Producciones Gráficas

Edición de 600 ejemplares Abril 2008 ISBN 978-99953-50-00-0 Queda hecho el depósito que establece la ley



# **C** Sumario

# TEMA:

El clientelismo electoral en el sistema político paraguayo

- José Nicolás Morínigo Clientelismo y padrinazgo en la práctica patrimonialista del gobierno en el Paraguay
- Raúl Quiñonez Rodas
  Clientelismo político y cambio institucional
- 45 Marcello Lachi Construir clientelas. Llave del éxito electoral en Paraguay
- **59** *Roberto L. Céspedes R.* El tiempo en la política. Paraguay, 1989-1992

### **ACTUALIDAD:**

Especial "90 años de la Revolución de Octubre (1917-2007)"

- 71 Mauro Luis Iasi La actualidad de la Revolución Soviética y la cuestión del Estado
- 105 Marta Harnecker Cómo vio Lenin el socialismo en la URSS

# Nuestra razón de ser

**NOVAPOLIS**, Revista Paraguaya de Estudios Políticos Contemporáneos, es una revista dedicada a todos aquellos lectores que quieren ir más allá de los aspectos cotidianos de los problemas políticos y sociales de nuestra sociedad contemporánea, y que quieren profundizar analíticamente para intentar encontrar la realidad que se oculta en la apariencia.

**NOVAPOLIS** surge porque en el país se siente la exigencia de una revista académica de estudios políticos contemporáneos, sobre todo en este periodo histórico, caracterizado por la existencia de complejos problemas políticos y sociales vinculados a las particulares formas de visión del mundo existente en las diversas culturas. El aumento de la polarización social, de la pobreza y de las desigualdades nos indica la existencia de un mundo potencialmente más conflictivo.

La ausencia de una visión de país se vincula a una praxis de gestión gubernativa de carácter tradicional en la actual clase política paraguaya. La consecuencia de ello es la falta de credibilidad de la ciudadanía, que intuye la necesidad de búsqueda de soluciones nuevas, de una Nueva Política. **NOVAPOLIS** se compromete a realizar aportes en ese sentido.

Una nueva cultura política, así como una nueva clase política, se construyen solamente abriendo un amplio y complejo debate en el interior de la sociedad. Un debate que permita enfrentar desde bases científicas ciertas los nuevos desafíos de la sociedad contemporánea, y posiblemente, ayudar a encontrar las soluciones necesarias al país.

Sin debates amplios y profundos, sobre todos los temas que afectan el desarrollo de una sociedad moderna, la política se traiciona a sí misma cuando se reduce a ser instrumento para la obtención de cargos públicos y prebendas.

**NOVAPOLIS** nace como reacción a esta «vieja» forma de hacer política. Abre sus páginas como un lugar de confrontación y debate sobre los grandes temas políticos y sociales contemporáneos, para llevar su grano de arena tratando de revalorizar la política como instrumento digno para el progreso de la sociedad.

Cada edición de **NOVAPOLIS** desarrollará un tema específico de la realidad política contemporánea paraguaya o internacional, con el aporte de los principales analistas políticos de nuestro país. Además contendrá una sección de actualidad, donde se analizarán algunos de los temas más candentes del momento, para que la realidad del conflicto que se esconde detrás del maquillaje mediático pueda surgir a la vista de todos.

La publicación de NOVAPOLIS tendrá una frecuencia de cuatro meses.

Todas las ideas que contribuyan al desarrollo de una sociedad abierta tendrán cabida en este espacio. En la confrontación argumental entre las diferentes ideas está el camino para encontrar la mejor solución a los problemas políticos de la sociedad contemporánea.

# T e m a El clientelismo electoral en el sistema político paraguayo

# Presentación

El manejo clientelar del voto en las elecciones políticas es un instrumento muy utilizado para la construcción del consenso en las democracias más débiles e incipientes con amplios sectores de pobreza y marginalidad, en cuanto permite construir carreras políticas no a partir de propuestas y programas sino explotando las necesidades básicas insatisfechas de amplios sectores de la ciudadanía.

Los daños producidos por el clientelismo electoral, aparte de vaciar de valor el instrumento del voto, degradándolo de herramienta para la selección de la clase dirigente y definición políticas de estado a mero instrumento de intercambio para obtener algún beneficio personal inmediato (trabajo, dinero, etc.); también afecta las bases mismas de la democracia, en cuanto limita la competencia electoral a quien tiene mayores recursos económicos para invertir en ella, reduce el acceso a cargos públicos solamente a quien puede organizar fuertes estructuras clientelares, y socava el estado de derecho en cuanto quien accede a cargo público gracias a estructuras clientelares finalmente buscará utilizar los recursos del Estado principalmente para compensar los votos obtenidos con favores y prebendas más que para el bien común.

En Paraguay esta situación es particularmente preocupante: la gran mayoría de los partidos, antes que trabajar para fortalecer un electorado consciente y crítico, prefiere construir el consenso manejando prácticas clientelares que van desde la entrega de víveres y medicamentos y las promesas de trabajo hasta el manoseo de los recursos públicos para favorecer a amigos y padrinos.

Por esto, siendo este 2008 un importante año electoral, consideramos oportuno utilizar las páginas de la Revista Novapolis para abrir un debate sobre este tema, invitando a reconocidos expertos en temáticas electorales y políticas para que abran, a través de sus análisis, la discusión sobre la realidad del sistema clientelar existente en Paraguay y cómo éste afectará la regularidad y transparencia de las próximas elecciones generales.

Germinal

# José Nicolás Morínigo

# Clientelismo y padrinazgo en las prácticas patrimonialistas de gobierno en el Paraguay

# El padrinazgo: forma de dominación tradicional del patrimonialismo

La naturaleza política del patrimonialismo está asociada a la dominación de carácter tradicional, cuando el poder del "patriarca" requiere para su ejercicio la formación de un cuadro administrativo que garantice la posibilidad de la dominación. Desde la perspectiva típica desarrollada por Max Weber,¹ el patrimonialismo surge fundamentalmente cuando "determinados poderes de mando y sus correspondientes probabilidades económicas están apropiados por el cuadro administrativo"² al que se define en función a determinadas características de las personas que permite la formación de un grupo o categoría o bien por simple elección individual. En el primer caso se requiere de ciertos atributos específicos, en tanto que en el segundo la elección se realiza de acuerdo al deseo, sin condición alguna, del imperante.

# José Nicolás Morínigo

Abogado por la Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción, Master en Ciencias Políticas por la Universidad Rodrigo Fascio de Costa Rica.

Profesor en el Departamento de Ciencias Sociales de la Facultad de Filosofía y Ciencias Humanas de la Universidad Católica, es fundador del Gabinete de Estudios de Opinión, GEO. Institución especializada en el área de estudios de la opinión pública. Entre sus principales publicaciones encontramos: Opiniones y actitudes políticas en el Paraguay, Universidad Católica. Asunción 1986; Liderazgos Políticos y Coyuntura electoral, Universidad Catolica 1988; Vocabulario Político, RP Ediciones. 1996; Marzo de 1999: huellas, olvidos y urgencias, 1999. La Construcción de la opinión pública en el Paraguay, 2004. Desde el 1 de julio de 2003 es Senador de la Nación.

La formación del cuadro administrativo de la dominación patrimonialista en el caso de la sociedad paraguaya durante el régimen autocrático del general Alfredo Stroessner se formó en relación a las Fuerzas Armadas y el Partido Colorado.<sup>3</sup> Por consiguiente, el atributo clave para alcanzar los puestos de mando requería necesariamente la participación como miembro en una u otra institución, y posteriormente, en las dos organizaciones.

Pero lejos de conformarse en torno a las dos organizaciones una tradición honorífica o bien el desarrollo de formas burocráticas de racionalidad en el funcionamiento de las organizaciones, el eje de sustentación recreó las formas tradicionales de relacionamiento entre amigos, parientes y vecinos que seguían siendo los vasos comunicantes claves, pero intermediados por las Fuerzas Armadas y el Partido Colorado. De esta manera la dominación tradicional no se desarrolló sobre el prestigio o el honor sino más bien sobre las formas tradicionales de relación comunitaria. De ahí que la dominación no creó un cuadro administrativo fundado en una concepción estamental, sino más bien se sustentó sobre las relaciones de carácter personal, no institucional.<sup>4</sup>

En el caso del patrimonialismo en el Paraguay los miembros del partido y de las Fuerzas Armadas pasaron a ser súbditos bajo la voluntad del imperante y en torno a una compleja red de situaciones que pueden clasificarse distinguiendo varios ejes de sistematización: por una parte las relaciones personales de confianza que nacen de una matriz socioeconómica, por otra sobre relaciones institucionalizadas (en sentido sociológico) de las organizaciones fundamentalmente políticas y por último sobre un esquema de valores y formas de orientación ética. Por consiguiente, en el caso del patrimonialismo vigente en la sociedad paraguaya, que vincula al "imperante" (el dominador) con los dominados, éstos se presentan formando parte de una organización que canaliza una red de relaciones de carácter primario, fundado en valores típicos de una comunidad, tal cual lo veremos con posterioridad.

 $<sup>^{\</sup>rm 1}$  Weber, Max: Economía y sociedad. Edit. Fondo de Cultura. México. Novena reimpresión. 1992, página 180.

<sup>&</sup>lt;sup>2</sup> Ídem. pág. 185.

<sup>&</sup>lt;sup>3</sup> De hecho las instituciones están profundamente adentradas en la vida social paraguaya, pero no se habían constituido en una precondición para la vinculación con el poder político. Era más importante ser miembro de una familia de prestigio que ser miembro de las Fuerzas Armadas o del partido.

<sup>&</sup>lt;sup>4</sup> Precisamente la gran diferencia entre el tipo de dominación autocrática en la década del 70 del siglo pasado controlado por militares en América Latina radica en que en el Brasil, Argentina, Perú y Chile la autocracia tenía una vinculación institucional, en tanto que en el caso del Paraguay la dominación tenía un carácter marcadamente personal.

Desde el punto de vista político las relaciones clásicas entre Gobernantes y Gobernados se establecen o entre súbditos o ciudadanos, en el caso de la sociedad paraguaya aparece un elemento que distorsiona la relación jurídicamente establecida que es la ciudadanía por otra forma de relación que nace del vínculo personal, producto de la vigencia de relaciones familiares, amistosas, nacidas por compartir un mismo grupo deportivo, religioso, vecinal o comunitario. La ciudadanía reconocida jurídicamente para que sea efectiva pasa por la relación entre "socios" vinculados por un sentimiento de lealtad y reciprocidad, que según el grado de compromiso, puede situarse incluso por encima de la ley.

La lealtad y reciprocidad se da en el marco de relaciones asimétricas, no en el marco de un esquema entre iguales, sino en el marco de un esquema de posicionamiento desigual, pero al mismo tiempo con un fuerte trato horizontal, llano y directo, que a su vez sirve para aumentar la dificultad de develar la realidad de la diferenciación.

El tener relacionamiento social con quien ejerce autoridad es un elemento clave para la obtención de los fines deseados, de ahí el extraordinario valor que se le otorga al amigo, pariente o quien forma parte de la misma comunidad, cuando éste accede a un cargo público de importancia. Por otra parte, es comprensible el prestigio que se le otorga al "amigo", al "pariente" que puede convertirse en el lazo de vinculación real y efectiva para conseguir el fin buscado.

La vinculación sobre la que se funda la concepción patrimonialista de la dominación política no es sólo un intercambio de lealtad a cambio de recursos económicos, no es sólo una relación clientelista por la que el imperante compra la lealtad de las personas a quienes los mantiene por medio de un empleo que puede tener características más o menos formalizadas hasta una relación absolutamente informal. En el primer caso, un ejemplo es la típica relación entre el "personal" (jornalero, capataz, obrero de estancia en forma típica) y el patrón, en el segundo caso la hija del jornalero vinculada a las actividades cotidianas en la casa del patrón sin que exista una relación económica clara.

Por otra parte la concepción ética, que puede "reconocerse por la posesión de un constructo mental de valores que se expresan como principios que orientan la conducta social y sirve para juzgarlas en grados de buena o mala" constituye una realidad fundamental que consolida las relaciones patrimonialistas que se perciben como formas cristalizadas que se sustentan en el valor de la reciprocidad y que aumentan en la medida en que se intensifican las relaciones sociales personales. En

<sup>&</sup>lt;sup>5</sup> Silberbauer, George: La ética en las sociedades pequeñas. Pág. 46. En Singer, Peter: Compendio de ética: Alianza Editorial. Madrid. 1995.

este tipo de concepción ética, la identidad personal no se presenta como un "atributo autónomo de individuos cerrados en sí mismos, en una sociedad pequeña se perciben y sienten como algo que incluye a los parientes, amigos y enemigos de los individuos".

La cita que antecede, incluye a los enemigos: esta cuestión es importante en la medida en que el "enemigo" ayuda a consolidar el sentido de identidad. Por consiguiente, no es casual que una de las características prevalecientes en la manera de interpretar la realidad social entre los paraguayos sea el maniqueísmo, una visión que se establece en torno a las ideas polares del bien y el mal que se adjudican en referencia a los grupos de pertenencia. Así en el plano político el partido político con el que se identifica la persona es evaluado como la expresión más completa del bien y el otro grupo es percibido como una suerte de encarnación del mal. Esta visión simplificada de la realidad ayuda a construir de una manera fundamental la identidad con el grupo y genera obviamente dificultades en las posibilidades de una reflexión y análisis crítico de la realidad.

Por consiguiente, el patrimonialismo asume, en la sociedad paraguaya una forma típica de clientelismo y padrinazgo —entendiendo esos fenómenos como la formación de un cuadro administrativo que administra la dominación sustentado en criterios afectivos— tradicionales fundamentalmente vinculados a una relación de carácter personal. El clientelismo y el padrinazgo vinculan a los dominados en una relación "familística", una suerte de parentesco que no se funda en vínculos de sangre sino en una lealtad entre el imperante y los dominados para alcanzar cada uno el objetivo buscado.

# 2. La práctica del orekueté, base del clientelismo en Paraguay

En el Paraguay, tanto a nivel nacional como local se han desarrollado a partir de una generalizada aceptación social las prácticas clientelísticas. Una gran mayoría de la ciudadanía considera aceptable las prácticas clientelares dado que su existencia está sustentada por valores y pautas tradicionales de comportamientos que se originan en el mismo sistema de relaciones sociales sobre el cual se funda la sociedad paraguaya.

Generalmente las investigaciones sobre el tema tienden a identificar el sistema del clientelismo y padrinazgo en las prácticas de gobierno, como una suerte de «intercambio comercial» de obligaciones, dando por asumido que el sistema de relaciones clientelares se basa exclusivamente

<sup>&</sup>lt;sup>6</sup> Ídem, pág. 48.

en cuestiones de contenido económico (yo te entrego algo: el voto; tú me das algo a cambio: un trabajo público, dinero, etc.).

Pero en Paraguay esto no siempre es cierto, más bien las prácticas clientelares tienden a fundarse sobre obligaciones que nacen en el ámbito de relaciones sociales que se basan sobre valores y principios muy diferentes de la estricta compensación de intereses.

En el idioma Guaraní (hablado por la casi totalidad de la población y predominante en el 60% de los hogares) existen dos formas de decir «Nosotros»: Ñandé que es un nosotros amplio que incluye a las personas con quienes se habla y «Ore» que es un nosotros «excluyente» que no incluye a las personas con quienes se habla, o que no son de su mismo grupo, secta o tribu.

El «ore», entonces, se refiere especificadamente a la creación de vínculos de solidaridad y apoyo mutuo en el grupo familiar extenso que constituye a su vez la base sobre la que se desarrolla la comunidad.

La particularidad de la economía de autoabastecimiento campesina, central en el desarrollo socioeconómico del Paraguay, ha sido el "caldo de cultivo" fundamental para el surgimiento del sistema de relaciones «ore», es decir de una visión comunitaria restringida a la familia, a las amistades y a los vecinos; fundada en el parentesco, en la amistad y el trato cotidiano. El sistema de relaciones al mismo tiempo ha consolidado una ética del «ore» que se basa sobre la solidaridad que se establece en función de la persona, no en relación a sus cualidades o méritos, sino a su pertenencia a un específico grupo familiar, vecinal, político, religioso, deportivo, etc.

La práctica del «ore» y la ética vinculante a la misma, es el fundamento que sostiene las relaciones de apoyo mutuo, la ayuda solidaria entre vecinos, amigos y parientes; es el «seguro informal» que permite responder exitosamente a las situaciones de crisis. Sin la existencia de la ética del «ore» las condiciones de vida en tiempos de crisis económica, tan comunes en las comunidades campesinas, no podrían ser soportadas tan exitosamente como siempre ocurrió en las décadas pasadas.

Pero cuando la ética «ore» se traslada al plano político acaba para transformarse en un mecanismo de justificación de las prácticas clientelares, impide la formación de un sistema de relacionamiento que se funda en criterios de racionalidad operativa.

El sistema de relaciones «orekueté», que puede ser considerado como una radicalización del esquema «ore» consiste en la expresa intencionalidad por parte de los que forman parte del sistema de relaciones del círculo cerrado, de excluir a los otros y de crear condiciones favorables exclusivamente para quienes forman parte del grupo.

El sistema «orekuete» convierte así al grupo «ore» en un núcleo de relacionamiento con una constelación de relaciones más amplias, operando como eje de vinculación a partir de los intereses y valores del grupo.

El concepto de Estado como institución que resguarda un orden político y económico social determinado exige, para su buen funcionamiento, que la estructura político-administrativa de gobierno tome decisiones en el marco de la ley, que por su misma esencia tiene un carácter absoluto y universal, es decir igual para todos. Pero esto es justamente lo opuesto de lo que propone la lógica planteada en las relaciones «ore», que da privilegio a las relaciones sociales presentes entre los miembros de la comunidad y que impone, en caso que uno de los miembros asuma un poder público que lo ejerza principalmente a favor de la comunidad, aún esto esté en detrimento de lo que prevé la norma escrita.

De esta forma cuando el sujeto titular de un poder público se encuentra frente a una determinada situación acerca de la cual tiene que tomar una decisión de «gobierno», esa misma decisión no será dirigida hacia el objetivo de hacer prevaler la norma escrita o el «bien público», sino más bien hacia el objetivo de que los miembros de su propia comunidad «ore» resulten de alguna forma privilegiados por tal decisión.

Pero esto no es solamente un privilegio que el miembro de la comunidad «ore» que consiguió el cargo público utiliza para ayudar sus propios compadres, correligionarios, familiares, socios, etc., es también una **obligación moral** hacia los miembros de su grupo que el mismo asume en el momento que se hace cargo del rol «de poder».

En efecto, las relaciones personales que existen dentro de la comunidad «ore» determinan una obligación de reciprocidad entre sus miembros. Quien recibe un favor se encuentra en una situación de deuda que debe ser pagada en la primera oportunidad posible. De ahí que la obligación que surge entre los actores no tiene que ser vista exclusivamente como una cuestión de «dar y recibir» circunscrita a la especificidad del caso en que esta se presenta, sino más bien debe ser leída como un estado permanente instaurado entre todos los miembros de la comunidad y respecto a la cual cada miembro tiene que responder en función del rol que ocupa en la sociedad.

Las relaciones personales existentes entre miembros de la comunidad «ore», sean esas familiares, políticas, económicas, religiosas, sociales o geográficas (lugar de origen de la comunidad), influyen constantemente en el surgimiento de obligaciones y en el otorgamiento de ventajas y favores. El pedido de ayuda o de trabajo por parte de un familiar, de un correligionario, de un ahijado, de un vecino o de un amigo (che

socio-socioite) son situaciones que, como dijimos anteriormente, no se fundan en un simple intercambio «comercial» de recíprocas ventajas, sino en una obligación moral y ética que influye en la misma imagen pública de los actores involucrados.

El Intendente que no da trabajo a un correligionario (miembro de su partido), cumple correctamente con las normas y los principios legales pero, dentro de su comunidad política estará sindicado como «mal agradecido» o «traidor» porque no está cumpliendo con las obligaciones morales y éticas que tiene respecto a su comunidad.

Pero esto no se limita solamente al ámbito político (clientelismo clásico) o familiar (nepotismo) sino en muchos más aspectos, uno de los cuales: la «amistad» incide de tal forma que probablemente constituya uno de los mecanismos claves de relacionamiento en la sociedad paraguaya. El amigo tiene como obligación imprescindible facilitar las cosas, aun cuando pueda tener dificultades para corresponder al pedido, en cierta medida esa es una obligación mínima que surge de la existencia de una «amistad».

Como aproximación a estas estructuras presentamos un esquema de las relaciones subrayando que cada tipo de relacionamiento acaba por vincularse a una forma u otra con los otros tipos de relacionamiento, creando así un sistema calidoscópico en donde la distinción clara de ámbitos se vuelve imposible.

Intercambio	Forma de Relacionamiento	Obligaciones	Valor esperado
Político	Jefe – Seguidor Correligionario- Correlí Vertical	Voto- empleo Asistencia	Lealtad mutua
Económico	Patrón- Empleo Che patrón Vertical	Económico Jornal- servicios	Identificación
Religioso	Padrino- Ahijado Che paíno Vertical	Ayuda- Devoción	Respeto
Social	Amigo- amigo Che iru Horizontal	Generales- difusas	Solidaridad

Parentesco
Che tío- che primo
Horizontal- vertical

Geográfico Identidad

comunitaria Che Valle Horizontal Generales- difusas Solidaridad

Es por la existencia de esta praxis fundada en relaciones personales y en la ética «ore» que el Estado y en general la administración pública (nacional o local) no puede alcanzar sus fines por cuanto quien asume su control («limpiamente» a través de libres elecciones democráticas) traslada al plano político la praxis del «orekueté», es decir los intereses grupales por encima de los intereses colectivos. De esta forma la ética del «ore» que tiene rasgos positivos en el plano de la vida social se convierte en un referente clave de una representación ideológica por el cual el Estado pasa a ser considerado como un instrumento al servicio de los intereses particulares.

El Estado en la lógica del orekueté pertenece a quienes controlan el poder, y por ende para los miembros de su grupo: para los parientes, los amigos, los correligionarios.

### 3. Prácticas comunes de clientelismo

# 3.1 El rol del partido

La comunidad «ore» determinante en la actividad de «ocupación» del Estado por parte de la ética del orekueté, es sin duda el partido político (sobre todo los tradicionales: ANR y PLRA) que en el sistema de relaciones grupales que vimos en el cuadro anterior juega un rol determinante por sus específicas características de funcionamiento:

- No son asociaciones sino comunidades; no tienen un carácter ideológico o programático sino se basan sobre un relacionamiento afectivo - personal.
- Promueven una fuerte lealtad interna en base a la tradición y a la afectividad y una total identificación con sus símbolos, a los que se rinde un cierto culto.
- c. El eje de reclutamiento es la adscripción: el pertenecer a una dada familia te lleva a ser miembro de un partido.

Sobre todo la última característica genera efectos importantes en la práctica política. Una familia generalmente no transmite ideología, transmite valores, afectos, símbolos vinculados a una experiencia colectiva grupal. En el caso de los partidos tradicionales la violencia política que es una característica de la historia política paraguaya, sobre todo la guerra civil conocida con la denominación de "revolución del 47" ha generado un distanciamiento determinante entre los diferentes grupos, tanto que no sólo en las familias que forman parte de la élite política, han sufrido las consecuencias de la violencia. Por consiguiente, la adhesión a un partido se vincula a acontecimientos dramáticos en los que están involucrados los miembros de la familia.

La pertenencia a un partido entonces es parte de la misma identidad del sujeto. Sobre todo en el medio rural tener partido es una necesidad tan imperiosa como tener religión, o casi igual a tener un apellido. Y de la misma manera que uno no cambió, ni su apellido y generalmente su religión, así también es difícil el cambio de partido en la sociedad paraguaya.

Dado este profundo nivel de penetración en la estructura social paraguaya y, debido a su específico rol de competidor en las elecciones para los cargos en el gobierno local y nacional, el partido político se vuelve elemento central en el desarrollo de las prácticas clientelares en la administración pública.

# 3.2. El proceso electoral

La estructura de padrinazgo y clientelismo en la administración pública paraguaya, tanto en el ámbito local como en aquello nacional, y que como hemos visto trae origen en la particular estructura de relaciones sociales y éticas existentes en Paraguay en la cual el partido, como una tipología muy importante de comunidad «ore» juega un rol central, se construye a partir del momento electoral.

Aunque las relaciones sociales de tipos familiares, políticos, económicos, religiosos, sociales o geográficas son claramente preexistentes al momento electoral, es a partir de esta coyuntura cuando se estructura y fortalece el cuadro de las obligaciones recíprocas que darán sustancia "clientelar" a estas relaciones.

El candidato, principalmente aquel de la ANR o del PLRA (que son los partidos que gobiernan la totalidad de las administraciones locales, tanto departamentales como municipales), en el momento electoral utiliza esta red de relaciones preexistentes para construir aquella «clientela» que deberá permitirle acceder al cargo público. En este sentido el partido como institución no juega, a partir de la Constitución de 1992, algún rol en la formación de esta estructura de padrinazgo y clientela,

en cuanto el sistema de las elecciones internas actualmente vigente para la selección de los candidatos a cargos representativos despojó a los dirigentes locales (presidentes de seccionales) y nacionales (miembros de la Junta de Gobierno) de cualquier posibilidad de influir desde arriba en la selección de la clase dirigente.

Las elecciones internas, con el voto libre y secreto de todos los afiliados al partido en su circunscripción electoral de referencia (municipio, departamento), es el único momento en que se concreta la selección de las candidaturas partidarias para los cargos públicos representativos, y entonces solamente consiguiendo el voto de los electores se puede esperar conseguir esa candidatura.

En este sentido las elecciones internas han hecho explotar el problema del clientelismo en Paraguay, porque aunque la estructura clientelar tanto en el Partido Colorado como en el Liberal siempre existió, ésta era reducida y limitada al fortalecimiento del sentido de pertenencia interna. Los afiliados no tenían más que expectativas limitadas hacia la ayuda «clientelar» que les podían proveer los dirigentes de su partido; el todo se limitaba generalmente a pequeñas ayudas en las situaciones de apremio económico: como pago de facturas vencidas de servicios públicos, ayuda en gastos funerarios, gastos urgentes de salud, etc. Los dirigentes políticos no tenían ventaja directa de estas prácticas (los afiliados no participaban en la selección de la clase dirigente) pero se mantenían porque permitían fortalecer el espíritu de pertenencia comunitaria interna al partido (su propia «ore» política) entre la gran masa de los afiliados.

Pero no había clientela directa, no había necesidad de construir obligaciones laborales y económicas más amplias y apremiantes entre dirigentes y afiliados, en cuanto la vida política del partido se decidía dentro de las asambleas, las juntas de gobierno y directorios, entre los dirigentes de seccionales y comités, que generalmente eran un número bastante reducido y manejable.

Con el proceso de democratización sucesivo a la caída de la dictadura de Stroessner en 1989 y la renovación de los procesos electorales fundados en el voto directo (a partir de la Constitución de 1992) el cuadro cambió totalmente, y la estructura clientelar asumió un rol central y determinante para conseguir la victoria electoral, asumiendo además una enorme amplitud porque no podía limitarse solamente a los militantes y dirigentes del partido, sino que tenía que abarcar la enorme cantidad de sus afiliados (1.600.000 entre los colorados, 800.000 entre los liberales).

Así que, en cambio de permitir, a través del voto directo, que la gran masa de los electores adquiriera una nueva cultura democrática, las

elecciones internas produjeron exactamente el opuesto: permitieron un desarrollo exponencial y sin límites de las prácticas clientelares.

El clientelismo electoral a partir de ese entonces tuvo nuevo alcance y nuevos protagonistas: los «operadores políticos» o «punteros» (como se les prefiere llamar actualmente). El ejercicio electoral permanente, debido a las elecciones internas, hizo surgir este nuevo actor de mucho predicamento en la actividad electoral. El operador político se transformó enseguida en el eje central de la campaña electoral del candidato y de alguna manera, en los partidos tradicionales (ANR y PLRA) está reemplazando a los dirigentes de seccional.

En efecto, anteriormente, el sistema de control del voto tenía una estructura jerárquica donde en la base estaban los dirigentes de las seccionales que eran las personas con las cuales el candidato tenía que contratar las prebendas a cambio de los votos. Esta estructura se está conservando en el medio rural, pero en las ciudades ha sido desplazada por los operadores políticos, que son generalmente militantes asalariados directamente por el candidato y que solamente a él responden.

A través de los «operadores políticos» los candidatos utilizan la campaña electoral para construir su red de promesas, pero solamente dentro de su comunidad «ore», que puede ser el partido, las amistades, la familia, etc. En realidad el candidato para conseguir la victoria busca penetrar también en otras comunidades «ore» a él ajenas, pero en este caso necesita que alguien le haga de garante, de puente de comunicación, porque sólo así podrá alcanzar un cierto grado de credibilidad que constituye el inicio de un proceso de negociación que puede terminar en un cambio de candidatura. En este cambio lo importante es la credibilidad. Por eso las candidaturas no tradicionales tienen cierto predicamento en las primeras contiendas electorales y luego disminuyen generalmente en la captación de votos porque carecen de estructura para satisfacer las expectativas de los nuevos adherentes.

Aquí juegan mucho todas las otras redes de relaciones «ore». Por ejemplo, utilizarán las relaciones de buena vecindad, la red de amistades (el operador político hablará con un correligionario amigo de un miembro de otro partido para que lo convenza a votar por su candidato), pero siempre prometiendo algunas ventajas bien específicas en caso de victoria.

Las promesas que los candidatos pueden hacer para asegurar la adhesión a su proyecto electoral pueden ser las más diferentes.

- Puestos de trabajo en los cargos de confianza (para los operadores políticos).

- Puestos de trabajo en la Municipalidad o Gobernación, de acuerdo a la cantidad de votos ofrecidos o dados.
- Seguridad de permanecer en el cargo público que está ocupando.
- En caso en que el partido esté en la oposición: promesa de cambiar a los funcionarios existentes para entregar los cargos a sus adherentes.
- Ventajas en licitaciones o compras públicas.
- Reducción en pago de tasas y aranceles locales.
- Negociación en el pago de impuestos (Impuesto inmobiliario).
- Impunidad en caso de irregularidad y delitos en tema de competencias locales.
- Promesa de ayuda económica (en caso de victoria) a barrios carenciados o compañías rurales (a los dirigentes barriales).

Estas ofertas son llevadas a la comunidad por parte de los operadores políticos que además tienen a su disposición dinero y entrega de servicios para resolver los problemas inmediatos de los miembros de la clientela en formación, de manera así a activar aquella red de recíprocas obligaciones morales que surgen cuando un miembro de la comunidad «ore» soluciona un problema a otro miembro.

En lo específico el operador político o «puntero» realiza estas tareas para la captación de votos:

- Realiza visitas domiciliarias.
- Atiende las necesidades urgentes de las familias.
- Paga algunas facturas pequeñas como pago atrasado de factura de la electricidad o el agua.
- Consigue atención médica y remedios.
- Hace llegar a los votantes las ofertas de los candidatos.
- Consigue el compromiso del voto para el candidato.
- Se encarga de todo el trabajo con la «clientela» formada hasta después de las votaciones.

Hay que subrayar también que de hecho los candidatos locales manejan también cupos de puestos de trabajos en las instituciones ministeriales o en general del gobierno nacional. Esto ocurre porque el candidato electo, gracias al poder que detenta por manejar una institución pública (dinero y servicios) es valioso para la estructuración de la clientela de los candidatos para cargos representativos nacionales: presidente, diputado o senador, y por esto los candidatos nacionales necesitan relacionarse con ellos para que se vuelvan parte de su clientela nacional.

Y es así de hecho como se estructura la espina dorsal de todo movimiento interno de los partidos tradicionales (sobre todo en el caso de la ANR). El electo a cargo nacional sostiene los candidatos locales de su partido ofreciendo cupos de puestos de trabajo y apoyo económico (más por parte de sus financistas que propio personal) para ayudar al candidato local a hacerse con el cargo electivo; este, sucesivamente, pondrá a disposición del dirigente nacional los recursos del municipio o de la gobernación ganada para ayudarlo en su carrera electoral nacional.

# 3.3 Después de las elecciones: el cumplimiento de las promesas

Realizada la elección, tanto interna como oficial, solamente las promesas del ganador tendrán valor y deberán ser cumplidas. Con la asunción del cargo en efecto empieza para el político que ganó la elección la obligación de responder a las promesas hechas en campañas electorales.

El primer paso es aquello de ocupar inmediatamente todos los puestos de trabajo clave para mantener un control patrimonial sobre la institución para la cual se consiguió la elección: cargos de confianza, cargos de control de la máquina administrativa, cargos de recaudación de dinero.

En estos cargos se ponen generalmente los hombres de confianza del candidato (operadores políticos y punteros) para que le ayuden a mantener un estricto control organizacional y patrimonial sobre los recursos de la institución.

El segundo paso es aquello de cumplir con todas las promesas de puestos de trabajo realizadas durante la campaña electoral. Desvinculando donde sea posible a los empleados de otros partidos, o incluso dentro de los movimientos internos del mismo partido y substituyéndolos con su clientela, o de otro modo ampliando los cargos disponibles en la administración pública para cumplir con todo lo prometido.

Un ejemplo muy concreto de este tipo de prebendarismo se registró en el 2001 en la Municipalidad de Lambaré, que contaba en ese entonces con 200 funcionarios municipales, en donde el Intendente electo, para satisfacer todas las promesas electorales, en tres meses incrementó en 600 los funcionarios municipales, y sin haberse creado nuevas actividades, sino solamente para cumplir con su «obligación».

La forma de actuar del Intendente no aparece como una acción descabellada por lo irracional, sino simplemente como un cumplimiento de la ética del "ore", es más, el Intendente se jactaba de estar cumpliendo con una suerte de "servicio social" a favor de los desempleados.

Otra forma de práctica clientelista se establece entre el "imperante" y los financistas de la campaña electoral. Los empresarios que lo apoyaron económicamente y que en cambio reciben el derecho de ser proveedores de la institución. Aparecen las licitaciones amañadas, los concursos de precios digitados, las contrataciones directas realizadas con los amigos. En todos los casos, con participación económica directa del político electo, que recibe un porcentaje del monto destinado a los empresarios (dinero para la corona).

# 3.4 El funcionamiento de la máquina administrativa

Claramente la máquina administrativa del Municipio o Gobernación tiene que ser duramente afectada por las prácticas clientelares que hemos visto hasta el momento. En primer lugar el mismo personal administrativo arriesga ser objeto de bruscos cambios después de cada elección. Despidos, traslados, aumento desproporcionado de nuevas contrataciones, todas prácticas que responden al sistema clientelar pero que van a directo detrimento del funcionamiento institucional de la estructura administrativa de la entidad administrativa local.

La inserción masiva de personas del entorno del nuevo Intendente o Gobernador en los cargos centrales y estratégicos de la administración pública, y de decenas y a veces centenares de nuevos funcionarios en toda la estructura administrativa, como pago de las promesas electorales, hacen que cada cinco años la administración local mude sustancialmente de piel y nunca asuma un rol realmente institucionalizado de estructura pública al servicio de la ciudadanía.

En esta situación de «ocupación» política de la administración pública local no solamente ésta se transforma en instrumento al servicio de una específica comunidad «ore», que en ese caso es constituida por la clientela «ore» del intendente o gobernador ganador, sino que se pierden también todos los valores referentes a una práctica administrativa que tenga al centro la aplicación estricta de la ley.

En esta situación de hecho la ley pierde sustancialmente su valor absoluto y universal, asumiendo en cambio un valor relativo, pasando de ser norma estricta a ser simple «guía» de referencia para la acción.

El intendente de hecho no puede permitirse estar apegado a la ley si quiere compensar eficazmente todas las obligaciones que asumió en el momento en que ganó el cargo que ejerce y por esto debe doblegarla y utilizarla de forma diferente según quien es el sujeto a la cual debe aplicarse.

Así la ley antes que tener un valor unívoco tiene un valor «múltiple».

- Se evita su aplicación a los miembros que conforman el vínculo "orekuete".
- Es guía de acción para la clientela electoral.
- Se aplica correctamente hacia las comunidades «ore» rivales. En este caso el aforismo de que la ley es dura pero debe ser cumplida tiene plena aceptación.

# 3.5 Algunos casos de prácticas clientelares como ejemplo

Para concluir esta sección confeccionamos una lista de algunas de las principales prácticas clientelares:

- Práctica del nepotismo. Se nombra o se asciende al hijo/a, cuñado, etc.
- Se liberan mercaderías de contrabando sin pagos de tributos, por orden de las autoridades.
- Correligionarios sorprendidos en actos de coimas se los defiende a través de colegas correligionarios.
- Absolutamente todas las instituciones públicas se encuentran superpobladas de funcionarios, como asimismo los entes descentralizados.
- Inclusive se ha legalizado la práctica del clientelismo político. Es el caso de la contratación de los funcionarios del TSJE a través de los cupos de los partidos políticos.
- Designaciones de parientes y allegados políticos, en los puestos claves de las instituciones públicas y entes descentralizados.
- Creación de Consejos y asesorías, para la ubicación de los clientes políticos.

# 4. Naturaleza de los incentivos

Los incentivos que fortalecen la dominación patrimonialista, en especial la que se funda en el clientelismo y el padrinazgo, pueden ser clasificados en cinco tipos: Incentivos sociales, religiosos, económicos, políticos y éticos. La influencia no tiene un carácter lineal sino circular, es decir se trata que los diferentes tipos de incentivos se fortalecen unos a

otros y de hecho al ponerse en marcha uno de ellos repercute de manera directa en los otros.

**Incentivos sociales:** El carácter social se refiere a que los mismos se fundamentan en un sistema de relaciones entre actores, sean individuales o colectivos. El acceso a los grupos de prestigio social no opera sólo ingresando a ella, sino también estando en vinculación con el grupo, compartiendo "la mesa", formando parte de los "amigos". Esta situación genera una fuerte identidad con el imperante, tanto que llega incluso a tener valor por sí mismo.

El incentivo de formar parte del grupo es una cuestión clave en la relación clientelista. En este sentido la relación no es sólo vinculante entre el dominante y el que forma parte del círculo de poder, sino que este vínculo se extiende hasta los más marginados del poder político. Se establece lo que podríamos llamar una relación en cascada, que llega hasta las posiciones sociales más bajas.

La integración al círculo de los vinculados al dominante se expresa a través de indicadores concretos: la invitación en el día de cumpleaños, la visita que realiza el dominante a la casa del dominado, las atenciones que recibe, un simple llamado de teléfono, etc., etc., constituyen estímulos que fortalecen las relaciones. Esta cuestión es muy importante, tanto que un buen manejo de este tipo de relaciones puede convertirse en la principal razón de vinculación con el imperante. Se trata de vínculos que van desde el simple conocimiento del dominante, hasta una vinculación más próxima. En este sentido, durante el proceso electoral, la visita "casa por casa" constituye el medio más eficaz para obtener apoyo del electorado. En este caso el simple relacionamiento personal abre la esperanza de una vinculación más próxima y en consecuencia se convierte a todo tipo de vinculación personal en un estímulo al funcionamiento del clientelismo.

Otro incentivo lo constituye el ser parte de la misma comunidad. "El valle" es el sitio comunitario de origen. El ser parte de la misma comunidad, del mismo "valle" otorga al dominado una vinculación preferencial con un dominante del mismo "valle". Esta realidad opera sobre todo en el medio rural, aunque no está ausente en las ciudades ubicadas en el "interior" del país.

**Incentivos religiosos:** En este caso la vinculación fundada en la religión constituye uno de los mecanismos más fuertes de la relación clientelar, tanto que ha dado origen a un tipo especial de vinculación que es el padrinazgo, fundado en una relación religiosa, el dominante establece una vinculación con otros dominados asumiendo el rol de padrino. Este rol en el plano religioso implica un compromiso para

proteger al ahijado, que se interpreta como una obligación que asume el padrino de ayudar, y asegurarle un desarrollo personal adecuado a su ahijado. El padrino es el encargado de encontrar trabajo, tiene la obligación de dar asistencia en situaciones extremas, y en casos excepcionales incluso brinda techo y comida al ahijado.

El vínculo, sin dejar de ser religioso, se convierte fundamentalmente en una relación social de canalización de favores. Obviamente, el padrino generalmente pertenece a los sectores más fuertes económicos o políticos, dos aspectos que no están enteramente desvinculados. En consecuencia, la elección del padrino es una actividad con fuertes repercusiones para la vida social del ahijado.

La concepción religiosa que enfatiza la pobreza social como una situación que en cierta medida garantiza un corazón noble y justo, que a su vez es reconocido por Dios que tiene en los pobres a sus preferidos, también constituye un mecanismo que incentiva dos tipos de conductas que favorecen el clientelismo: a- El ser pobre es una forma de convertirse en una persona amada por Dios, y b- El ser pobre se convierte en una cualidad que garantiza el derecho a recibir apoyo y ayuda de los otros.

**Incentivos económicos:** Obviamente los incentivos económicos tienen una importancia clave. Se fundan en la capacidad de control que tiene el dominante sobre el aparato del Estado. En consecuencia, dado que existe una fuerte discrecionalidad en el manejo de los fondos públicos, el que controla el aparato estatal tiene a su disposición utilizar los recursos del Estado para favorecer a los amigos, parientes y correligionarios.

Las licitaciones públicas realizadas con la publicación de normas rigurosas, en apariencia, pero que tienen tales exigencias prácticamente constituyen una simple elección directa. El apoyo a sectores políticos en los procesos electorales prácticamente constituye un acuerdo tácito de vinculación con los emprendimientos económicos cuya responsabilidad corresponde al Estado.

A un nivel más directo, pero generalmente en relación a sectores sociales pobres, la promesa de empleo y la posibilidad de conseguirlo por parte del dominante constituyen el punto final de llegada de una relación que exige previamente una serie de aproximaciones personales. No se puede pretender que la propuesta del político tenga credibilidad para el elector si antes ya no existiera un relacionamiento previo estructurado sobre la base de pertenencia a una específica comunidad "ore" (familia, partido, iglesia, grupo vecinal, etc.). Incentivos políticos: El acceso a los puestos dentro del aparato de los partidos tradicionales, así como el acceso a vinculaciones personales (Secretarios, ayudantes, colaboradores) crean las bases para la construcción de una red clientelar. Estas relaciones no discriminan las actividades institucionalmente realizadas. Esto significa que aún cuando, por ejemplo, la relación entre un legislador, senador o diputado, se establezca a través de una inserción institucional, el vínculo siempre se plantea como una relación personal. Esta situación convierte al cuadro administrativo de funcionarios públicos en dependientes personales directos de quienes se convirtieron en puente para la obtención del empleo, y dependientes indirectos del partido al que pertenece el protector.

La ausencia de separación clara entre la actividad política y administrativa convierte al político en un administrador en potencia, siempre que se esfuerce en realizarlo. Esta situación no es casual, constituye el núcleo fundamental que permite al político convertir las esperanzas del elector en una posibilidad cierta para obtener empleo.

Otro incentivo político radica en garantizar al elector la posibilidad de acceder a ciertos beneficios que se dan desde la administración del Estado, en tanto se establece una relación política personal. En efecto, el acceso a la atención médica, a la vivienda, a la educación se vuelve más probable con una conexión política. En este sentido una de las crisis más fuertes del sistema clientelista radica en la imposibilidad que tiene el Partido Colorado en resolver el acceso a bienes sociales fundamentales considerando la crisis económica que caracteriza al Estado paraguayo. Al verse imposibilitadas las empresas públicas en responder a la demanda desde la actividad política, ésta empieza a ser considerada como una relación falsa. Quizás esta sea una hipótesis clave para explicar la pérdida de prestigio de los políticos en la sociedad paraguaya.

Incentivos éticos: A lo largo de nuestra exposición hemos enfatizado en los incentivos éticos del modelo clientelista vigente en la sociedad paraguaya. El cumplir con la norma de solidaridad con el grupo primario (parientes, amigos, correligionarios) es un esquema clave en la relación clientelar, Esta situación aún cuando implica la violación de normas jurídicas no aparece como una forma irregular de conducta. Al contrario, la norma vigente de "dar una mano" (ayudar) a los que forman parte del grupo primario tiene más relevancia que lo estrictamente jurídico. Por esta razón la conducta mala o buena no se define según lo que establece la ley sino según lo establece la norma de la solidaridad.

La reciprocidad es un valor fundamental en la relación clientelística. Esta reciprocidad no opera en el marco de la legalidad jurídica sino en relación a la ética del "ore", en consecuencia, la reciprocidad se convierte en un incentivo desde abajo hacia arriba, en el sentido que se considera el voto, o cualquier apoyo político (asistir a una reunión pública o privada organizada por el candidato) como un factor de negociación en el marco de la reciprocidad.

Un punto importante que en apariencia no tiene una gran significación es el intercambio de obsequios al que generalmente se apela como una forma de establecer un vínculo orientado por la ética del "ore". Al llegar a un lugar la atención personal, la preparación de una mesa como convite es un elemento que crea las condiciones favorables a la reciprocidad. A partir de la aceptación de un convite, realizado con mucho esfuerzo en algunos casos, esta situación implica una suerte de acuerdo pactado, que permitirá a los oferentes el derecho a pedir y obtener favores.

# 5. Propuestas para luchar contra el clientelismo

Si como pudimos ver durante todo este trabajo, el problema central del mantenimiento de un sistema de padrinazgo y clientelismo en la estructura de gobierno nacional y local es el sistema de valores y relaciones personales que podemos resumir en la práctica del "orekuete", entonces parece bastante consecuente el hecho de que no será posible modificar este estado de cosas solamente y simplemente a través de un mayor control de la sociedad civil en las prácticas de gobierno o una capacitación administrativa del personal político electo por los diferentes cargos políticos.

El corazón del problema está en el sistema de valores que se impusieron en este país a partir de la cultura "ore" y modificar esta situación de manera decisiva es posible solamente con un largo y continuado trabajo justamente sobre estos valores para sustituirlos con valores diferentes como la transparencia, la eficiencia y la integridad de la administración pública, así como para imponer la idea que la "cosa pública" sea un bien de todos y no solamente de aquel que ejerce el poder asociado a esta (los gobernantes).

Pero aparte de esta actividad de largo alcance y de lenta consecución de resultados, es igualmente posible encarar la lucha contra la corrupción y el clientelismo en la administración pública a través de otras prácticas, más concretas, y de resultados más inmediatos.

En primer lugar hay que trabajar sobre la ley y su implementación. Mientras las leyes sean tan poco estrictas y tan fácilmente "interpretables" como ocurre actualmente será muy difícil conseguir administra-

ciones públicas menos corruptas y más transparentes. Es necesario que la ley se vuelva finalmente norma, y no como dijimos anteriormente "guía", si queremos limitar fuertemente la posibilidad de manejo personalista de las administraciones públicas por parte de sus titulares (Intendentes, Gobernadores, Ministros, Presidente, etc.).

La Ley 1.626 de la función pública impone contratar personal para la administración del Estado exclusivamente a través de concursos, si esto se realizara estrictamente la posibilidad de ofertar cargo público en cambio de votos en campaña electoral se reduciría paulatinamente. De la misma forma, si la Ley 2.051 de contrataciones públicas viniera aplicada integralmente y sin posibilidad de digitar los ganadores de las licitaciones, ciertamente la posibilidad de manejar fondos tan abultados como ocurre ahora, tanto en las elecciones internas como en las oficiales, debido a la posibilidad de compensarlos con la disponibilidad absoluta de los recursos públicos, bajaría sensiblemente.

Aún más difícil sería desarrollar prácticas clientelares si se consiguiera implementar una verdadera reforma de la administración pública, una reforma que se centre sobre los procedimientos administrativos y que lleve a una verdadera autonomía e institucionalidad a las máquinas administrativas sustrayéndolas del control del poder político.

Si el poder político y sus representantes elegidos en los cargos directivos de las instituciones públicas tuviesen su poder limitado solamente a la dirección "política" del gobierno, dejando exclusivamente en manos de los dirigentes administrativos, seleccionados por concurso y amparados en sus decisiones solamente a la aplicación estricta de la ley, a la dirección administrativa de la institución, sin posibilidad de injerencia de Intendentes, Gobernadores. Ministros o del mismo Presidente en ésta, seguramente las posibilidades de construir redes clientelares por parte del personal político sería fuertemente reducida y difícilmente alcanzaría la estructura actual.

Otro importante campo de acción en la lucha contra el clientelismo es seguramente el momento electoral. Como describimos anteriormente, las elecciones, tanto internas como oficiales, son un momento fundamental para la construcción efectiva de las clientelas políticas (que se basan éticamente sobre las lógicas del orekuete) en las administraciones locales. En este sentido sería decisivo poder actuar de manera a reducir la posibilidad de construir amplias clientelas durante la campaña electoral.

De hecho, si se consiguiera una reglamentación y una limitación estricta en la utilización de fondos en campaña electoral, seguramente se

quitaría de las manos de cada candidato una importante herramienta para la construcción de su clientela.

Actualmente para las elecciones internas no existe reglamentación alguna ni para la recolección de fondos ni para los gastos electorales. Cada candidato puede sacar dinero de cualquier lado y gastarlo como quiere. Si se implementaran normas estrictas también para los gastos electorales en las elecciones internas, poniendo límites a los fondos recolectables y a los gastos de campañas, seguramente se limitaría la posibilidad de construir amplias clientelas entre los votantes como ocurre ahora.

Finalmente, y más allá de cuanto indicado hasta el momento, nunca debe pasarse de alto que el principal frente de lucha contra el clientelismo continúa siendo el cambio de la estructura de valores éticos de la sociedad paraguaya; porque sólo de esta forma, con el tiempo, se conseguirá efectivamente desarraigar de forma definitiva la práctica del "orekuete" del manejo de la cosa pública.

# Bibliografía

Barrios, Federico, *Proceso de conformación de la estructura productiva campesina y situación actual de la tierra rural*. En: Tierra y sociedad, problemática de la tierra urbana, rural e indígena en el Paraguay. Conferencia Episcopal Paraguaya. Cuadernos de la Pastoral Social número 4. Asunción. 1982.

Bareiro, Line, *Participación democrática en un Paraguay en transición*. En: Transición en el Paraguay, cultura política y valores democráticos, CIRD-USAID Asunción, 1998.

Fogel, Ramón, Mbya rekove, CERI, Asunción, 1998.

Martini, Carlos, *Relaciones Cívico-militares en la transición*. En: Transición en el Paraguay, cultura política y valores democráticos, CIRD-USAID Asunción, 1998.

Morínigo, José Nicolás, *La práctica del orekuete como matriz de la discriminación política*. En: Bareiro, Line (comp.), Discriminaciones y medidas discriminatorias, CDE-UNFPA, Asunción, 2003.

Pastore, Carlos, La lucha por la tierra en el Paraguay, Antequera, Montevideo, 1972.

Silberbauer, George, *La ética en las sociedades pequeñas*. En: Singer, Peter, Compendio de ética: Alianza Editorial. Madrid. 1995.

Weber, Max, Economía y sociedad. Edit. Fondo de Cultura. México, Novena reimpresión. 1992.

# Raúl Quiñonez Rodas

# Clientelismo político y cambio institucional

### Introducción

El proceso de consolidación de nuestra aún endeble democracia no conoce de pausas, aunque sí de contramarchas que contribuyen a hacer más difícil y lento el mismo. El clientelismo político es uno de esos factores. A las llamadas democracias delegativas de Guillermo O'Donnell, expresión que pone de manifiesto el ejercicio del derecho al voto como pura transmisión de responsabilidades hacia el elegido, dejando al elector como un sujeto pasivo por todo el periodo de ejercicio del poder por aquel que fue electo; se suma ahora una frase acuñada por un cientista social paraguayo quien define a nuestro sistema como la democracia del "acarreo", entendiéndose por tal el juntar electores y acarrearlos a los locales de votación no sin antes "persuadir" al

### Raúl Quiñonez Rodas

Abogado, consultor y docente. Master en Derecho Constitucional y Relaciones Internacionales por el Centro de Estudios Constitucionales y la Universidad Complutense de Madrid, España. Se ha desempeñado como Oficial de Proyectos de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), desde donde contribuyó al diseño y gerenció la implementación de proyectos de cooperación y asistencia técnica en el área de Rule of Law and Governance. Fue Asesor Jurídico de la Municipalidad de Asunción y del Comité de Iglesias para Ayudas de Emergencia (CIPAE). Ha publicado Diagnóstico Institucional para la Implementación del Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional en Paraguay, Monitoreo y Transparencia en el Financiamiento Político, en Co-autoría; Marco Regulador de las Organizaciones de la Sociedad Civil en Sudamérica, Caso Paraguayo, entre otros. Actualmente es Coordinador del Programa Umbral Paraguay, Eje lucha contra la Impunidad y la Corrupción.

mismo que vote por aquel quien paga los costos del transporte y encima contribuye para los gastos del "día" del elector acarreado.

Estas denominaciones basadas en prácticas muy arraigadas en nuestro medio local, ponen de manifiesto la existencia vigorosa del clientelismo político, fomentada, como era de esperarse, desde la propia clase política. Una encuesta/estudio desarrollada por el PNUD en el 2004 mostraba los porcentajes de clientelismo político en algunos países de América Latina. El Paraguay figura con un porcentaje del 34% de los encuestados, quienes afirman conocer casos o situaciones de esta naturaleza<sup>1</sup>.

El presente trabajo apunta a revisar cuáles son las condiciones existentes en términos institucionales que contribuyen a la existencia y reproducción del clientelismo político. Para ello comenzaremos primero por buscar una aproximación al concepto que nos ocupa, para luego entrar en más detalle a analizar esas condicionantes.

Seguidamente se abordarán las consecuencias negativas que dichas prácticas tienen en el ciudadano o si se quiere en la ciudadanía toda, expresadas en el funcionamiento del Estado y en la calidad del mismo como proveedor de servicios a los ciudadanos, poniendo de manifiesto los altos costos que tienen esos servicios para tan poca eficiencia y eficacia en su prestación.

Finalmente, y a manera de conclusión, reforzaremos la idea central y necesaria de las reformas que se requieren, teniendo como referencia el marco institucional que debe ser reformado para alejar, cuando no erradicar, esta práctica tan perversa del clientelismo político, cuyas consecuencias mantienen un limitado desarrollo institucional que mina justamente ese proceso de consolidación democrática al que nos referíamos al inicio de este trabajo.

# Hacia una aproximación conceptual

Diferentes autores en el campo de la ciencia política y de la sociología han teorizado diferentes conceptualizaciones sobre el clientelismo político. El espacio del que disponemos es bastante limitado como para interiorizarnos sobre las diferentes escuelas que tratan este fenómeno. No obstante, nos parece apropiado definirlo como un sistema de captación de fidelidades y consenso que se ejerce a través de una estrecha relación entre un caudillo o dirigente que reclama el apoyo electoral de un grupo relativamente numeroso, con el que a su vez se obliga a otor-

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup> PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). 2004.

garle concesiones<sup>2</sup>. La estructura sobre la que opera el clientelismo tiene a tres actores: El patrón, quien utiliza su lugar en la estructura, su influencia y sus recursos para proteger (brindando beneficios, bienes, servicios e influencia) a un sujeto de estatus menor, llamado cliente, a cambio de recursos políticos legitimadores (consensos, lealtades, apoyos, servicios personales) por parte del cliente<sup>3</sup>. Si bien esta autora establece la existencia de dos actores, la distancia entre el patrón y el cliente sugiere la existencia de un tercer actor; el mediador o puntero, quien actúa como pivot entre el patrón y la gran cantidad de clientes, a quienes en la mayoría de las veces no conoce.

Esta relación es absolutamente asimétrica, pues el patrón ubicado en la cúspide de la estructura establece una relación de dominación sobre el cliente, quien se inserta en la misma con menores posibilidades de negociar y más por el contrario sometido a los dictados del patrón, vía el mediador. De esta forma las relaciones que se establecen plantean una correlación de fuerzas de desiguales. Algunos autores ven a esta particular forma de relación patrón/cliente como un rezago feudal, pues si bien el sistema clientelar supone la igualdad jurídica de los individuos, las relaciones de facto suponen la dominación del patrón sobre el cliente<sup>4</sup>. En este contexto se habla de la existencia de un contrato diádico o vínculo que se establece entre individuos con diferentes status.

Ahora bien, estas relaciones se establecen en un marco institucional, establecido en la mayoría de los casos por los propios patrones. Las instituciones han sido definidas en forma sencilla como las reglas de juego. Es decir reglas y procedimientos formales e informales que establecen las constricciones e incentivos para el comportamiento de los individuos y los grupos en el espacio público<sup>5</sup>. Así un partido político se denomina a sí mismo el órgano sobre el cual esas reglas de juego operan. Esas reglas pueden ser determinadas por la propia ley que los regula, como sobre parámetros consuetudinarios, no escritos, pero que se respetan y se siguen, moldeando la estructura institucional del órgano. Todos los órganos creados o existentes, requieren para su existencia de reglas de juego. Las instituciones, sean públicas o privadas, independientemente del fin que persigan, están asentadas sobre reglas de juego según las cuales, permiten la existencia y funcionamiento de las mismas. Un ministerio, un club deportivo, o una empresa producto-

<sup>&</sup>lt;sup>2</sup> Diccionario Consultor Político. Pág. 59.

<sup>&</sup>lt;sup>3</sup> Susana Corzo. El Clientelismo Político como Intercambio. 2002.

<sup>&</sup>lt;sup>4</sup> González Alcantud José. El clientelismo político. Editorial Anthropos. Barcelona. 1997.

 $<sup>^5</sup>$  Diagnóstico Institucional del Paraguay. Ver en<br/>: http://www.iigov.org/workslig/dg Paraguay/index.drt

ra de bienes o servicios presupone reglas de juego a las cuales los individuos se ven compelidos a cumplirlas, facilitando así el funcionamiento de los órganos, situación esta que se produce de manera casi ininterrumpida y en muchos casos de manera casi invisible, pues el comportamiento al que los individuos se hallan compelidos se encuentra a ciertos niveles tan internalizado que operan automáticamente.

Las relaciones que los individuos establecen con las instituciones supone, siguiendo a Douglas North<sup>6</sup>, que las mismas estarán dadas por incentivos y restricciones que facilitarán o impedirán el intercambio que se produce entre el órgano y los individuos. Las relaciones promueven un intercambio, no necesariamente de bienes, sino de actitudes, las cuales, reiteramos, pueden estar compelidas en una norma, como pueden resultar del propio proceso de interacción entre el individuo y el órgano, el cual supone que a igual situación la reacción del órgano será tanto igual.

Teniendo en mente los dos conceptos que nos ocupan, podemos ahora analizar la situación del caso paraguayo tomando en consideración cuáles son las restricciones institucionales que promueven y alientan la existencia y reproducción del clientelismo político. Es decir, analizar si las reglas de juego operan como restricciones o incentivos para el intercambio que los individuos realizan entre sí, en el marco de un órgano. O en otras palabras ver si esos incentivos o restricciones alientan o no el desarrollo institucional. En el caso que nos ocupa nos referiremos a los partidos políticos, pues son estos órganos el lugar primigenio donde el clientelismo político opera.

### Incentivos institucionales

En nuestro país la existencia del clientelismo político goza de muy buena salud. Para confirmar esta certeza basta con recurrir a los medios de prensa, quienes diariamente nos dibujan y exponen los casos en que el patrón utiliza los bienes para uso personal, derivándolo hacia sus clientes, mediador o puntero de por medio. En algunos casos las relaciones clientelares son tan evidentes que ya no se requiere de la figura del mediador<sup>7</sup>. En una encuesta realizada por el Banco Mundial, el 27% del electorado declaraba haber vendido su voto. El otro dato es de una

 $<sup>^{6}</sup>$  Institutions, Institutional Change and Economic Performance. Cambridge University Press. 1990.

<sup>&</sup>lt;sup>7</sup> Las publicaciones periodísticas en el marco de las últimas elecciones internas del Partido Colorado (Dic. 2007), donde connotados dirigentes compraban cédulas en días previos a la elección, son una muestra elocuente de lo señalado.

encuesta del año 2001 y señala que un 87,4% del electorado cree que se compran votos<sup>8</sup>.

En este contexto es fácil presumir que existen incentivos institucionales que promueven el clientelismo político.

# 1. Ausencia de marco normativo del financiamiento político

El Paraguay cuenta con una legislación electoral aprobada y en vigencia. La misma fue sancionada tras iniciarse el proceso de transición a la democracia y ha venido sufriendo varias modificaciones. El objetivo principal perseguido ha sido y sigue siendo garantizar un proceso electoral imparcial, a través del cumplimiento de la misma. Esta legislación regula así, la existencia de los partidos políticos, el sistema de elección de candidatos tanto para los partidos como para las elecciones nacionales o municipales, los mecanismos para recurrir ante la justicia cuando se susciten controversias de tipo electoral y los procedimientos jurisdiccionales en la materia.

No obstante lo apuntado, un trabajo de investigación realizado en agosto del 2006 ya mostraba las lagunas legales existentes al caracterizar que "el sistema normativo actual regula de manera muy somera todo lo relativo al financiamiento de las actividades de los partidos. Todo lo que se considera "gasto político" o "gasto electoral", merece muy poca consideración por parte de la ley. Las obligaciones de los partidos y candidatos a la hora de reportar y transparentar tanto a los órganos oficiales como a la ciudadanía, son mínimas y los controles a su vez, poco severos".

La ausencia de regulación al financiamiento político se hace evidente en dos casos: Las elecciones internas de los partidos y en los gastos de campaña de los candidatos, quienes no tienen obligación de reportar nada. De esta forma el dinero o las donaciones circulan de mano en mano, pero nada de ello queda asentado, constituyendo esto un caso de absoluta oscuridad en lo que hace al costo de una campaña para los candidatos<sup>10</sup>.

Igualmente los gastos de campaña electoral de los partidos no son reportados, con excepción de los de origen público. Es decir los aportes individuales, o lo que gira por fuera de los fondos proveídos por el Estado no es reportado. Una encuesta realizada en el marco del estu-

 $<sup>^{8}</sup>$  Encuesta realizada por CIRD y publicada en el diario ABC Color (10 septiembre 2001).

<sup>&</sup>lt;sup>9</sup> Monitoreo de Transparencia en el Financiamiento Político en América Latina, Informe Paraguay. Quiñónez, Rolón, García y Lachi. Pág. 5.

Ver también Lachi, Marcello, «Recolección de fondos y gastos electorales en las elecciones municipales», Alter Vida - Transparencia Paraguay - USAID, 2005.

dio mencionado anteriormente mostraba que tanto los tesoreros de partidos y candidatos electos, cuando opinan sobre los otros partidos o su mismo partido, declaran que menos de la mitad, y a veces mucho menos de los gastos son reportados. Asimismo, opinaban que las donaciones de fondos privados no se reportan<sup>11</sup>.

En un contexto electoral como el de nuestro país, donde el partido gobernante lleva ganando elecciones nacionales tras elecciones nacionales, resulta claro que las elecciones internas es donde se decide la suerte del ganador. Y es justamente el partido gobernante el que más gasta en los procesos electorales, principalmente en sus elecciones internas, sabiendo que el triunfo en ella asegura la victoria en las nacionales. Esto da lugar a que los gastos oscilen a varios ceros, provocando hasta burbujas económicas durante el proceso. Este dinero que circula es el que financia el clientelismo político, promoviéndolo hasta niveles impensables en una economía tan pequeña como la nuestra.

# 2. Sistema de auditoría y controles por la autoridad electoral

Paralelamente a la inexistencia de una legislación adecuada para la regulación del financiamiento electoral, se halla la existencia de autoridades encargadas de controlar el gasto electoral, principalmente aquel que deriva de los aportes del Estado dados a los partidos políticos, hecho que se halla establecido en la ley. Es decir, el Estado, cuyos ingresos derivan del pago de los impuestos que los ciudadanos hacen, se halla obligado por ley a transferir a los partidos sumas de dinero que se usan para las campañas de los partidos. Nada impide que esto ocurra, salvo determinar cómo se gastan esos recursos y cuál es el control que sobre ellos se hace.

Nuestra legislación no contempla formatos adecuados para las rendiciones de cuentas, y se nota la falta de exigencias detalladas y eficaces en cuanto a los informes y reportes a los cuales los partidos están obligados. A esto se suma que la ley tampoco exige a los órganos de control la adecuación de su trabajo a estándares adecuados. No obstante esta laguna, la Justicia Electoral tampoco ha tomado resoluciones administrativas que conduzcan a modificar el actual estado, notándose una falta de interés en lo que hace al control del gasto de los partidos políticos, sea en periodos electorales o no electorales.

Una encuesta realizada entre los auditores de la Justicia Electoral muestra que los mismos afirman la poca viabilidad que tienen de hacer los controles necesarios, por la falta de un número adecuado de auditores

<sup>&</sup>lt;sup>11</sup> Ver supra.

para dicho menester. Afirman que se requiere aumentar el número de auditores en un 20% y hasta un 50% para los periodos electorales, para poder hacer un seguimiento real de los procesos y los costos en el que incurren los partidos políticos. "Según los candidatos electos, los auditores del TSJE no están en condiciones de descubrir las inexactitudes que pudieran existir en los informes de rendición de cuenta o la falta de datos, que además no serían sancionadas, y esto se debe principalmente a una falta de independencia del poder político por parte del TSJE, y por otro lado a una falta de interés de la estructura de auditoría misma. Los contadores de los partidos, en cambio, opinan mayoritariamente que los auditores del TSJE están en condiciones de descubrir las inexactitudes relacionadas a informes incompletos, pero que de todos modos éstas no se sancionan"<sup>12</sup>.

Si bien los auditores de la Justicia Electoral recurren a métodos de verificación basados en principios de contabilidad aceptados internacionalmente, los mismos dependen única y exclusivamente de los informes que entregan los partidos políticos. No poseen facultades para solicitar informes a bancos o financieras, con el fin de chequear la información dada o cruzar los datos que se presentan. Esta situación vuelve absolutamente inocuo a cualquier control, viéndose que en la práctica todo se remite al cumplimiento de formalidades.

Cuando se entra a analizar la exactitud de los reportes financieros, los auditores en mayoría tienen la percepción que los partidos declaran en su informe alrededor del 51-75% del total de recursos financieros que reciben de individuos durante los años no electorales, así como que declaran alrededor del 51-75% de las donaciones que reciben de las empresas. Cuando nos hallamos en periodos electorales los mismos entrevistados consideraban, en el estudio citado, que los partidos declaran en su informe alrededor del 75-100% del total de recursos financieros que reciben de individuos, y alrededor del 26-50% de las donaciones que reciben de las empresas.

# 3. Acceso y divulgación de información

El clientelismo político se sustenta en los recursos de que disponen partidos y candidatos para mantener atados a sus electores o simpatizantes. Consecuentemente no debe extrañar la poca voluntad e interés en dar a conocer la información sobre los montos varias veces millonarios que se usan en estos procesos electorales. Ninguno de los partidos con representación parlamentaria, por voluntad propia, tiene una página en Internet donde presente los movimientos o balances de la institución.

<sup>&</sup>lt;sup>12</sup> Ob. ya citada. Pág. 10 y siguientes.

Voceros y contadores de algunos partidos, solicitados por dicha información, alegaban que la misma sólo se proporcionaba a los afiliados al partido y que el único momento y medio eran las convenciones ordinarias, situación que puede ser constatada. La única diferencia es que se presentan sólo papeles que muestran un balance, pero no existe acceso a la verificación de la documentación que sustenta los resultados que se presentan. Pruebas empíricas realizadas buscando la información sobre el financiamiento político y el uso de los recursos, muestran que ciudadanos comunes y estudiantes universitarios no pudieron conseguir dicha información.

Cuando nos trasladamos hacia el lado de las autoridades electorales, la situación no es distinta. Existen varias dependencias dentro de la Justicia Electoral que podrían encargarse de este tema, tales como la oficina de prensa, la oficina de relaciones públicas o la oficina de comunicación. Sin embargo, ninguno de ellos pone a disposición del público ningún tipo de información relacionada con el financiamiento político. La página Web de la Justicia Electoral no contiene información de este tipo. No se mencionan los balances ni montos transferidos a los partidos en concepto de subsidio o aporte.

La legislación paraguaya no establece la obligatoriedad de divulgar el nombre del donante y de los montos donados para las campañas electorales. Sí se requiere que los partidos políticos asienten toda contribución que reciben "señalando el origen de las mismas". Sin embargo, al no ser obligatorio, nadie las difunde, ni pone de manifiesto. Igualmente la Justicia Electoral no extrema recursos para tal identificación<sup>13</sup>.

Es cierto que no se encuentra reglamentado el derecho a la información previsto en la Constitución Nacional. Pero debe tenerse en cuenta que la falta de reglamentación de un derecho previsto en la Constitución Nacional, no impide su cumplimiento o ejercicio por quienes tienen la obligación de transparentar sus actuaciones.

#### Consecuencias en el Estado

Las situaciones descriptas precedentemente operan desde los partidos políticos, es ahí donde se origina el sistema clientelar imperante en el país. Consecuentemente el patrón al establecer esos vínculos asimétricos tiene un interés claramente determinado por sus intereses puramente personales y por los intereses institucionales del partido, cual es poder tener el control del aparato estatal o en palabras electorales, ganar elecciones para poder tener el ejercicio legítimo del poder.

<sup>&</sup>lt;sup>13</sup> Ob. ya citada. Pág. 14.

Una vez obtenido el control del aparato estatal, éste se constituye en la inmensa torta a partir de la cual el sistema clientelar se reproducirá en proporciones mucho más grandes y extendidas, constituyéndose en un instrumento para el mantenimiento del poder y el pago de favores más que para el ejercicio y cumplimiento de las funciones que un Estado tiene para con la sociedad y la nación entera. El clientelismo se ejerce así desde la estructura burocrática o desde el aparato público estatal. Es desde el Estado donde surgen los recursos para aceitar el intercambio clientelar, constituyéndose en una variante de privatización de lo público.

Al producirse esta distorsión entre los fines que se deben buscar, cual es administrar bien para ofrecer bienestar al pueblo, y la práctica que se da en los hechos cotidianos de quienes tienen la función de administrar, tenemos como corolario un Estado que crece y expande sus tentáculos clientelares, antes que una burocracia funcional y efectiva que ejercite su poder en la búsqueda de promover un desarrollo humano sostenible y sustentable.

En el clientelismo los bienes públicos no se administran según la lógica imparcial de la ley, sino que bajo una apariencia legal se utilizan discrecionalmente por los detentadores del poder político; normalmente se corresponde con figuras penadas jurídicamente como prevaricación o corrupción. Sin embargo, existen pocos incentivos para que los participantes busquen acabar con el sistema clientelar, puesto que éste se halla institucionalizado como patrón regular de las interacciones, conocido, practicado y aceptado (si bien no necesariamente aprobado) por los actores<sup>14</sup>.

A continuación mostraremos tres variables sobre las que, al operar el sistema clientelar, afectan negativamente al desarrollo institucional en el ámbito del Estado. Podremos así observar el daño que trae aparejado al interior del Estado la práctica clientelar en la cual nuestro país se halla inmerso.

#### 1. Políticas sociales restrictivas o sectarias

Al establecerse relaciones fundadas en afectos y deudas entre patrón y cliente, no debería resultar inverosímil que, desde el poder del Estado, el patrón utilice los bienes públicos para saldar las "deudas" con sus clientes. En sociedades como la paraguaya, con altos índices de pobreza seguida de altos niveles de deserción escolar, la práctica clientelar

 $<sup>^{\</sup>rm 14}$  O'Donnell, Guillermo. Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización. Buenos Aires. 1997.

encuentra un lugar apropiado para reproducirse desde niveles micro a macro relaciones.

Una de las peores consecuencias de esta situación está dada por las políticas sociales que desde el Estado se encaran para paliar las situaciones de extrema pobreza en las que gran parte de la población se halla. De esta forma, los beneficios de dichas políticas no apuntan a una visión universal en el ataque del problema, sino que se sectorizan en función al pago de favores. El clientelismo modifica el diseño formal de los programas, proyectos y concursos de desarrollo asociativo, y es determinante de la participación de las comunidades en los espacios locales de concertación rural<sup>15</sup>. En Paraguay, al igual que en Chile, asistimos a similares resultados. Así encontramos cómo proyectos de desarrollo se insertan en comunidades fuertemente influenciadas por punteros locales, quienes digitan hasta los niveles de participación en dichos proyectos. Ni qué decir de los beneficios de los mismos. Las evidencias de los proyectos poco exitosos apuntan todas en la misma dirección: una triple alianza entre la burocracia del Estado, los tecnócratas que administran y el clientelismo político<sup>16</sup>.

Susana Corzo, en consonancia con Trotta, sostiene que el clientelismo político es opuesto a la expansión de los derechos sociales, por lo tanto es un obstáculo permanente para la gestión de proyectos sociales en la generación de procesos democráticos y participativos de gestión de lo público. De esta forma, el sujeto ya no es percibido como sujeto de derechos, y las políticas sociales se convierten en meros instrumentos tecnocráticos y políticos<sup>17</sup>. En este contexto, el intercambio de los bienes desde el patrón hacia el cliente se constituye en un fin en sí mismo, sin importar el nivel o grado de necesidad del cliente.

#### 2. Servicios públicos deficientes

Las prestaciones que desde el Estado se brindan a los ciudadanos, bien llamadas servicios públicos, hallan también su desmedro en forma directamente proporcional al avance del fenómeno clientelar.

Esto opera en dos variables. Por un lado, en términos del servicio que se ofrece; el mismo se ve resentido, pues la distribución del servicio no

 $<sup>^{15}</sup>$  John Durston. The political clientelism in rural Chile (first part). 2005.  $^{16}$ 

<sup>16</sup> Ob. citada.

<sup>&</sup>lt;sup>17</sup> Es interesante mencionar que varios autores asocian la expansión del fenómeno del clientelismo político con las políticas neoliberales de las décadas de los 80 y 90. Estas políticas alimentaron el clientelismo político, al abandonar el principio de la universalidad de los derechos, para atacar problemas en forma sectorial hacia personas que viven en condiciones de extrema vulnerabilidad, situación que permite instrumentalizar el clientelismo con un ropaje de legalidad impulsado desde el Estado.

está pensada en el destinatario final y único que es el ciudadano, sino que opera en base a necesidades de los clientes, quienes para ser merecedores de dichas prestaciones recurren al mediador o puntero. Un caso alarmante de esta situación es la producción y distribución de cemento<sup>18</sup>. La cementera estatal ya no tiene capacidad para abastecer la demanda del mercado doméstico o interno del país. Como consecuencia de esta situación la distribución del cemento se ha venido resintiendo, y con ello el avance de las obras de construcción, cualquiera sean ellas. Frente a esta situación la distribución ya no opera sobre canales normales institucionales, y la obtención del mismo para su distribución ha dado lugar al pago de coimas, pero también a que ciertos patrones se hagan de cupos para distribuirlos según las lealtades que tengan de sus clientes, utilizando para dicho efecto a una red de punteros o mediadores que operan desde la zona misma de la cementera cuando los camiones distribuidores salen.

Otro caso notorio de esta situación está dado por el número de funcionarios públicos que ingresan a la función pública cada año, derivado de la creación de cargos en el presupuesto público. Al no haber una política de Estado que determine cuál es el nivel de prioridades en la prestación de servicios públicos, el requerimiento de mano de obra, sea manual o técnica, no se determina por criterios objetivos. Y así vemos que el ingreso está dado por la obtención de cupos en las instituciones, las cuales hacen lobby en el Parlamento, obteniendo o no según el caso. Un ejemplo de esta situación está dado por el déficit existente de maestros en las escuelas y enfermeras en los hospitales públicos. El alto número de maestros ad honorem que trabajan en las escuelas públicas sin recibir un salario del Estado y a la espera que puedan algún día conseguirlo, o el de los informes periódicos que muestran la baja cobertura de enfermeras por habitante que tiene el Paraguay, son ejemplos elocuentes. En contrapartida se nombran personales administrativos en todos los ministerios, quienes pasan a engrosar la larga lista de clientes a cuyos patrones estarán listos para pagar lealtades.

A este respecto conviene mencionar que el desarrollo institucional está íntimamente ligado con el proceso de incrementar la habilidad de las instituciones, para hacer un uso efectivo de los recursos financieros y humanos disponibles.

#### 3. Servicio civil

En directa consonancia con lo que veníamos mencionando en el apartado anterior, nos toca ahora ocuparnos de la estructura y funciona-

<sup>&</sup>lt;sup>18</sup> Nos referimos a publicaciones periodísticas en prensa escrita de los meses de enero y febrero del 2008. Más concretamente, ver ABC edición del 17de febrero del 2008.

miento del servicio civil. En el Paraguay no existe la carrera del funcionario público. La lev que regula todo lo concerniente a este tema es letra muerta<sup>19</sup>. En consecuencia, el mayor botín e instrumento para el ejercicio del clientelismo político deviene del uso y abuso en el acceso y permanencia en un cargo de cualquier funcionario público. En términos weberianos, podríamos decir que la administración pública paraguaya es "blanda"<sup>20</sup>, entendida por tal cuando la selección, formación. ascenso y control del personal no se hace en base a las propias necesidades que la misma administración tiene, sino que por el contrario, intereses externos a la función pública tanto dentro como fuera de la Administración definen la composición del funcionariado. El funcionario es en estos términos un instrumento, atrapado en una burocracia que perpetúa relaciones de dominación entre patrón v cliente. Este patrón ya no es el ministro o director del ente, sino que muchas veces es un político que desde afuera de la Administración define y gestiona el órgano o ente, producto de las influencias que tiene en la misma.

"La ausencia de una Administración Pública estructurada de manera profesional y sujeta plenamente al Derecho afecta transversalmente a la seguridad jurídica económica; sigue siendo común la asignación informal y de hecho de las funciones administrativas de los servidores o la no claridad en la asignación de atribuciones y facultades de cada funcionario, así como de mecanismos efectivos de control y responsabilidad de los administradores<sup>21</sup>.

La situación planteada no es extensible a todos los funcionarios. En ese sentido merece destacarse el gran número de servidores públicos que desarrollan sus actividades con eficiencia y eficacia. Servidores que ven en la reforma del servicio civil un mecanismo que les permita ser premiados por el esfuerzo que realizan y cuyo ascenso esté respaldado por las capacidades que tienen en el desarrollo de una carrera libre de toda interferencia política. De lo que se trata es que los técnicos, por llamarles de alguna manera, comiencen a tener un peso en la toma de decisiones sobre los asuntos públicos, buscando de esta forma apuntalar un servicio civil en directa consonancia con la implementación de políticas públicas. Las administraciones son así llamadas "duras" o autónomas, porque determinan el personal en base a las necesidades que tiene la Administración para la gestión de sus asuntos.

 $<sup>^{19}</sup>$  Nos referimos a la ley 1.626/00, que reemplazó a la ley 200/70. Pese a lo novedoso e innovador de dicha ley, la misma tiene numerosas inconstitucionalidades presentadas por funcionarios, lo cual ha devenido en la inaplicabilidad de la misma.

<sup>&</sup>lt;sup>20</sup> Friedhelm Guttandin y Hedy Penner. Administración y Cultura en Paraguay. 2005.

<sup>&</sup>lt;sup>21</sup> Ver en: http://www.iigov.org/workslig/dgParaguay/index.drt

#### A manera de conclusión

El clientelismo político no conduce ni a la profundización de la democracia ni a la modernización, porque condiciona la puesta en práctica de políticas universalistas, desalentando la participación social y política, y tiende al mantenimiento del statu quo.

Los partidos políticos tienen un protagonismo incuestionable en el clientelismo político existente y una responsabilidad intrínseca para impulsar el cambio institucional que promueve y reproduce dicha práctica.

Las restricciones institucionales que han sido descriptas en la primera parte de este trabajo constituyen un freno a todo desarrollo institucional. La situación así descripta permite visualizar las consecuencias negativas de la existencia de la práctica clientelar.

Esas consecuencias tienen o generan un costo de transacción en las relaciones que se establecen entre el ciudadano y el órgano o ente estatal. Esos costos devienen en un ciudadano que no recibe los beneficios desde el Estado y un Estado que cuesta mucho para lo que ofrece y requiere de una impostergable mejora en la gestión.

La calidad de las instituciones públicas constituye el puente que une el desarrollo con las reglas y prácticas del sistema político. "El desarrollo depende en buena parte de las instituciones públicas, pero éstas a su vez se crean y transforman en el contexto generado por el sistema político. Por consiguiente, no es aventurado afirmar que el desarrollo económico, humano y social depende de la existencia de instituciones políticas que faciliten una representación efectiva y permitan el control público de políticos y gobernantes"<sup>22</sup>.

#### Bibliografía

Julio César de la Vega. Diccionario Consultor Político. Editorial Librex, Argentina, 1989.

Desarrollo más allá de la política. Banco Interamericano de Desarrollo (país), 2000.

Corzo, Susana. El Clientelismo Político como Intercambio. Edición ICPS. Barcelona, 2002.

Durston, John. The political clientelism in rural Chile (first part). (Editor), (país), 2005.

González Alcantud, José. El clientelismo político. Editorial Anthropos. Barcelona. 1997.

Guttandin, Friedhelm y Penner, Hedy. Administración y Cultura en Paraguay. GTZ, Paraguay, 2005.

<sup>&</sup>lt;sup>22</sup> BID. Desarrollo más allá de la política. 2000.

- Lachi, Marcello, Recolección de fondos y gastos electorales en las elecciones municipales, Alter Vida Transparencia Paraguay USAID, Paraguay, 2005.
- North, Douglas. *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*. Cambridge University Press, Cambridge, Inglaterra, 1990.
- O'Donnell, Guillermo. Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización. Paidós, Buenos Aires, 1997.
- Quiñonez, Rolón, García y Lachi, *Monitoreo de Transparencia en el Financiamiento Político en América Latina*, Informe Paraguay. Transparencia Internacional- Centro Carter, Paraguay, 2006.

#### Marcello Lachi

## **Construir clientelas**

## Llave del éxito electoral en Paraguay

#### Introducción

Si es cierto que una democracia basada en el sistema de partidos no puede existir sin importantes inyecciones de dinero, que permitan a cada organización política competir por la conquista del voto popular mediante la presentación de sus proyectos y propuestas en las campañas electorales, y la posibilidad de llevarlos adelante entre una elección y la otra; de la misma forma es igualmente cierto que esta necesidad de recursos económicos ha ido incrementándose exponencialmente en las últimas décadas y que su recolección y utilización ha ido distorsionándose con el tiempo, transformándose de un instrumento para la promoción y difusión de ideas y propuestas, a un instrumento directo de compra de votos y conciencias.

#### Marcello Lachi

Doctor en Ciencias Políticas por la Universidad de los Estudios de Siena (Italia). Gerente de la cooperativa de servicios jurídicos a los Municipios FaberCoop (Italia). Coordinador del Proyecto de Transparencia Administrativa y Participación Popular por la Municipalidad de Sovicille (Italia).

Desde 2002 hasta 2004 ha sido consultor independiente para el Gabinete de Estudios de Opinión - GEO. Desde 2004 hasta 2007 se ha desempeñado como Coordinador de mediciones de Transparencia Paraguay. Desde 2006 es director del Centro de Estudios y Educación Popular Germinal.

Ha publicado como compilador "Insurgentes" en el 2004 y "Perspectivas Constitucionales" en el 2006 (este en colaboración con Daniel Mendonca).

Es co-fundador y coordinador editorial de la Revista de estudios políticos contemporáneos Novapolis.

De nacionalidad italiana, en Paraguay desde 1997.

Esta situación no resulta ajena a la realidad política paraguaya, donde clientelismo y prebendas han asumido, durante estos 20 años de transición democrática, un rol privilegiado en la construcción del consenso electoral alrededor de las candidaturas de los partidos tradicionales, "colorado" y "liberal", que aprovechándose del bajo nivel de formación cívica y conciencia crítica de los ciudadanos paraguayos, herencia ésta de 35 años de dura y asfixiante dictadura cual fue la del Gral. Stroessner (1954-1989), han podido mantenerse de forma ininterrumpida, respectivamente, como gobierno y como primera minoría opositora del país.

Pero, a pesar de esta situación, los riesgos que comporta para el mantenimiento de un régimen democrático el problema de la procedencia de los recursos que financian las campañas electorales y los métodos clientelares de utilización de esos recursos, sólo en los últimos años han entrado, aunque en punta de pie, en el debate político nacional; y esto principalmente gracias al trabajo de algunas Organizaciones No Gubernamentales cuales Transparencia Paraguay, Alter Vida y el Grupo Impulsor para la regulación del financiamiento político, que a través de estudios, acciones y campañas de opinión, están buscando concienciar a la ciudadanía sobre los perversos efectos del clientelismo en el proceso de fortalecimiento de la incipiente democracia paraguaya.

Estos loables esfuerzos, de todos modos, no han determinado grandes cambios en el sistema político-electoral paraguayo, que ha continuado, sin solución de continuidad, a mantener y ampliar esta estructura clientelar del voto, hasta convencer a muchos de los nuevos partidos independientes, fundados en la última década, de utilizar métodos similares, viendo en el método prebendario al único realmente eficaz para construir aquel consenso electoral necesario para ganar elecciones.

Y de hecho, más allá del bajo nivel de formación cívica de los electores, es la misma situación socio-económica del país la que fomenta ese método de construcción del consenso, en cuanto en una sociedad en donde la pobreza apremia al 35-40% de la población, en donde solamente el 21% de los ciudadanos posee un seguro de salud², y en donde el 30,7% de la población económicamente activa está desempleada o subempleada³; finalmente es la "necesidad" lo que realmente define

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup> Según datos de la *Encuesta de Hogares 2005* de la Dirección General de Encuestas, Estadísticas y Censo, actualmente en Paraguay el 38,2% de la población es pobre, mientras el 15,5% vive en la extrema pobreza.

<sup>&</sup>lt;sup>2</sup> En Paraguay sólo 1.076.153 habitantes sobre 5.163.198 gozan de un seguro de salud. Fuente: *Atlas de Desarrollo Humano*, PNUD, 2005.

 $<sup>^{\</sup>rm 3}$  Datos de la Encuesta de Hogares 2006 de la Dirección General de Encuestas, Estadísticas y Censo.

las "decisiones electorales" de gran parte de la ciudadanía, y el hecho que ciertos candidatos pueden paliar, aunque sea sólo temporalmente, parte de esas necesidades, acaba por ser un elemento decisivo al momento de realizar una "elección".

Así que el clientelismo, que ya está en el ADN de los partidos tradicionales (ANR y PLRA), encuentra su principal sustento propio en la realidad social y económica nacional, y ese mismo hecho es el que fortalece su persistencia y al mismo tiempo obra como elemento determinante para impedir la resolución de los problemas sociales de buena parte de la población, en cuanto la entrega a los ciudadanos de justos niveles de educación, salud y trabajo determinaría con el tiempo la innecesariedad de políticas clientelares y por ende impulsaría la caída de aquellos mismos partidos y hombres políticos que gracias a esas clientelas están prosperando en el ejercicio del poder público; algo que claramente ninguno de estos mismos partidos y hombres políticos realmente quiere.

#### Investigando el clientelismo en Paraguay

Este análisis de la realidad político-electoral nacional impulsó, en el año 2005, a que Transparencia Paraguay y Alter Vida desarrollaran un proyecto de investigación cuyo objetivo era identificar concretamente los métodos utilizados por partidos y candidatos para recolectar recursos económicos para las elecciones (tanto internas como oficiales), y cómo estos recursos eran utilizados en las campañas electorales. Esto con la finalidad de verificar cuántos de esos recursos económicos eran directamente utilizados en la actividad clientelar de "compra" del consenso, y también cuáles eran las estrategias "prebendarias" mayormente utilizadas por parte de los candidatos para la construcción de sus respectivas clientelas electorales.

Para realizar este estudio se utilizaron dos diferentes técnicas de investigación: las entrevistas personales y los *focus groups*.

Así que fueron realizadas 41 entrevistas con preguntas abiertas en diez municipios de tamaño medio grande (generalmente cabecera de departamento), del área metropolitana y del interior<sup>4</sup>, a concejales, intendentes y representantes de la Sociedad Civil. En este sentido fueron entrevistados: 20 concejales, de los cuales 7 eran presidentes de junta municipal, 9 intendentes, 10 representantes de la Sociedad Civil, 1 ex

<sup>&</sup>lt;sup>4</sup> Los municipios seleccionados fueron: Lambaré, Villa Elisa, San Lorenzo, Capiatá, Luque, Asunción, Villarrica, Coronel Oviedo, Concepción, Encarnación.

candidato a intendente y 1 funcionario municipal. Tanto concejales como intendentes pertenecían mayoritariamente a los partidos Colorado o Liberal, que en ese entonces representaban el 90% de los concejales e intendentes electos.

También se realizaron 4 focus groups en otros tantos municipios<sup>5</sup> con operadores políticos y dirigentes de base de los principales partidos políticos nacionales. Participaron de los focus groups 52 personas: 22 de la ANR, 25 del PLRA, 4 de País Solidario y 1 de UNACE.

El trabajo de investigación realizado permitió obtener datos ciertos y científicamente comprobados de la realidad del sistema clientelar vigente en el sistema político-electoral paraguayo; así como una descripción pormenorizada de los aspectos más relevantes de la construcción del consenso electoral a través del uso de la prebenda, y de los efectos negativos que esta realidad está comportando para el fortalecimiento de la todavía incipiente democracia paraguaya.

Lo que vamos a presentar a continuación es un compendio de los resultados obtenidos por esta investigación.

#### La construcción de la comunidad clientelar

El estado permanente de campaña electoral que persiste en el país desde la aprobación de la nueva Constitución de 1992, y que ve el realizarse en promedio, entre elecciones nacionales e internas de los partidos, una carrera electoral cada 14 meses, ha modificado sustancialmente la estructura de construcción del consenso electoral en el Paraguay.

El sistema clientelar, ya preexistente a esta situación, ha tenido que evolucionar y volverse cada vez más amplio y estructurado, necesitando al mismo tiempo cada vez más amplias cantidades de recursos económicos para poderse sostener y desarrollar eficazmente.

La ausencia de normas, controles y sanciones respecto a los métodos de recolección y utilización de los fondos para las campañas electorales, especialmente para las elecciones internas, ha ayudado a que se difundan estas prácticas y al mismo tiempo ha reducido sustancialmente el derecho ciudadano al electorado pasivo, es decir la posibilidad de ser electo; en cuanto esto cada vez depende más de la cantidad

<sup>&</sup>lt;sup>5</sup> Los municipios seleccionados fueron: Asunción, San Lorenzo, Villarrica y Coronel Oviedo.

de dinero que el candidato pueda invertir en la campaña electoral o de aquello que pueden invertir sus amigos y padrinos.

Hoy la carrera electoral no se limita a los 30 o 60 días oficialmente establecidos en la legislación electoral, sino más bien es una carrera de larga duración, que dura mínimo un año e implica fuertes gastos. Sólo quien dispone de recursos económicos y en especie suficiente para solventar esta carrera, y se dota de una organización y personal adecuados para utilizar esos recursos de manera eficiente, puede llegar a ganarla.

Y no se trata solamente de tener *mucho dinero*, sino más bien de tener el dinero *necesario* para competir y de saber utilizarlo apropiadamente a través de una buena organización de campaña. Ya no se trata entonces de: *quien tiene más dinero gana*, sino que los recursos deben ser acompañados por una candidatura creíble y *vendible* por parte de una organización de campaña y de un equipo comprometido de *operadores políticos* que sepan promoverla entre los electores.

En efecto, aunque una parte relevante del electorado tenga una tendencia prebendaria, esto no significa que estos mismos no se fijen en el perfil del candidato antes de entregar su voto a cambio del servicio que se le otorga. Entonces, resulta casi imposible que un *don nadie*, sólo con grandes sumas de dinero, pueda efectivamente llegar a ocupar un cargo político relevante.

Por esto resulta importante para el candidato disponer de un buen equipo de *operadores políticos*, pero no como es opinión común considerar, conformado por mercenarios profesionales de las elecciones que se venden al mejor oferente, sino más bien por personas comprometidas con la candidatura, que crean en ella y trabajen por su éxito. Muchos políticos reivindican en ese sentido la figura del *operador* y su importancia en la campaña electoral, confirmando también la necesidad de pagarlo cuando no es retribuido por algún ente público (algo que ocurre muy a menudo tanto con liberales como con colorados), porque como *operador* del candidato durante la campaña electoral trabaja exclusivamente para su candidatura y por ende, no tiene posibilidad de ejercer cualquier otra profesión para ganarse la vida.

La existencia y vigencia del *operador político* entonces, se justifica por su rol insustituible de ser el nexo principal entre los candidatos y el electorado, sobre todo de aquel electorado que debe ser llevado a votar mediante una política constante de *asistencia social* para solucionar sus necesidades insatisfechas.

Así que el candidato, con su estructura de operadores políticos y sus fondos personales, empieza la construcción a su alrededor de una "co-

munidad" de personas que por un lado lo apoyen y sostengan económicamente (los financistas) y por el otro que lo voten en el día de las elecciones (la clientela); esta comunidad, definida por José Nicolás Morínigo como comunidad oré del candidato<sup>6</sup>, es una comunidad cerrada y clientelística no sólo de apoyo sino de compromiso exclusivo entre el candidato y sus financistas o electores que, si llega a tener el tamaño suficiente (tanto en recursos como en electores), puede llevar al candidato al éxito electoral.

La *comunidad oré*, así como la hemos descrito, se compone de lo que podemos definir como *círculos* que se desarrollan alrededor del candidato, y que en total son cuatro.

El primer círculo del candidato, el más interno, está constituido por los amigos. Estos son sus parientes, sus vecinos, sus amigos verdaderos; generalmente apoyan la candidatura con recursos económicos en especie: los médicos pondrán consultas gratuitas, los farmacéuticos medicamentos gratuitos o a costo de producción, y todos en general sus camionetas, víveres, dinero, y todo cuanto pueda ser utilizado para captar votos.

De hecho, el apoyo de los *amigos* no es un apoyo dirigido a conseguir algún tipo de retribución directa, no hace falta. Sobre todo a este nivel, la *comunidad oré* es estrecha y fuerte y los *amigos* saben que en el momento en que tengan alguna necesidad, el *candidato electo*, debido a las obligaciones morales existentes, no se echará atrás proporcionándoles la ayuda solicitada.

<sup>&</sup>lt;sup>6</sup> Según Morínigo, las prácticas clientelares en el Paraguay no se basan puramente en cuestiones de contenido económico (voto a cambio de dinero, trabajo, etc.), sino que su existencia se sustenta en valores y pautas tradicionales de comportamiento que se originan en el mismo sistema de relaciones sociales sobre el cual se funda la sociedad paraguaya. En su análisis, Morínigo considera que la estructura histórica de desarrollo socioeconómico del Paraguay, esencialmente campesina, siempre estuyo centrada en el sistema de relaciones oré (en el idioma guaraní hay dos formas de decir «nosotros»: ñandé, que es un nosotros amplio e incluyente y «oré» que es un nosotros excluvente que limita el nosotros a un específico grupo, secta o tribu), es decir, en una visión comunitaria solidaria restringida a la familia, a las amistades y a los vecinos, fundada en el parentesco y en el trato cotidiano; una especie de seguro informal que permite responder exitosamente a las situaciones de crisis. Esta realidad se ha mantenido hasta nuestros días y se ha trasladado al plano político a través de la práctica del orekueté, es decir en la construcción de un sistema de relaciones dentro un círculo cerrado y excluyente, donde a través de prácticas clientelísticas se construyen condiciones favorables exclusivas para los que forman parte del grupo. Morínigo, José Nicolás, La práctica del 'orekueté' como matriz de la discriminación política, está en Discriminación y medidas discriminatorias, compilado por Line Bareiro, Fondo Población de las Naciones Unidas, Asunción, 2003.

El segundo *círculo* está constituido por los *padrinos*. Estos se distinguen en dos grupos: los empresarios y los líderes del movimiento político interno del partido al cual pertenece el candidato.

Tanto los padrinos empresarios como los padrinos políticos se diferencian de los amigos porque su aporte a la campaña electoral del candidato siempre conlleva el compromiso de una retribución directa que éste deberá aportarles en el momento en que llegue a ocupar el cargo público para el cual se está postulando.

El padrino empresario por cierto, si es transportista, pedirá que se le confirme el itinerario de su empresa; si es comerciante o constructor, pretenderá ser compensado con la adjudicación de licitaciones públicas arregladas, con compras directas, o con exoneraciones de pago de impuestos municipales; si es terrateniente, con exoneraciones del pago del impuesto inmobiliario. Justamente, debido a esta necesidad de retribuir sí o sí el aporte del padrino empresario, muchos candidatos se muestran reacios a buscar este tipo de apoyo económico, que de hecho obliga de forma muy estricta al candidato electo, con el riesgo de quedarse en una situación de chantaje permanente que imponga retribuciones muy superiores a cuanto efectivamente fue aportado por el padrino.

Parece que la aceptación de *padrinos empresariales* es más una necesidad para quien no dispone de los recursos necesarios para emprender una campaña electoral exitosa, mientras que quien considera disponer entre él y su círculo de amigos y parientes del dinero suficiente, prefiere evitarlos.

Diferente es el caso de los padrinos políticos, que generalmente son diputados, senadores, gobernadores, ministros, es decir políticos de trayectoria que quieren continuar su ya larga carrera política y por esto necesitan mantener una propia comunidad oré de líderes locales que los sostengan, tanto en recursos como en proselitismo electoral, para cuando vuelvan al ruedo electoral para confirmar los cargos que están teniendo o presentarse para cargos aún más importantes.

Los padrinos políticos resultan ser más aceptados por los candidatos; en primer lugar porque el pertenecer a un movimiento reconocido y con trayectoria en las elecciones internas permite empezar con una base de electorado potencial más amplia y también disponer de los recursos del propio movimiento que, aunque sean limitados, siempre ayudan. En segundo lugar porque la retribución que el líder político pedirá al candidato cuando sea electo es más manejable limitándose a la posibilidad de utilizar los recursos públicos que el candidato, en caso ser elegido, dispondrá (camionetas, funcionarios que son también ope-

radores políticos, infraestructuras de la institución a que pertenece, etc.) para sostener su campaña. De hecho a partir de esta relación, la comunidad oré del candidato electo se vuelve parte integrante de la comunidad oré del líder nacional.

El tercer círculo está constituido por los operadores políticos. Ellos resultan esenciales para la campaña electoral, y su valor es directamente proporcional a su compromiso con la candidatura y a su integración con la comunidad en la cual buscarán los votos para el candidato. Cuanto más sea reconocido como líder comunitario, o por lo menos como persona que resuelve los problemas de la comunidad, mejor realizará su trabajo de promotor del candidato durante la campaña electoral.

Al respecto, la mayor parte de los operadores políticos se ven a sí mismos no como unos mercenarios de la política que se venden al candidato que mejor paga, sino más bien como una suerte de asistentes sociales de la comunidad, que se ponen a disposición del candidato con más fondos porque a través de ellos podrán servir mejor a las necesidades diarias de sus conciudadanos.

El operador es un caudillo barrial siempre dispuesto a contestar a quien toca su puerta y a encontrarle una solución, sea esta: dinero, medicamentos, cajones para funeral u otra cosa que le resulte necesaria para salir de su aprieto. Hasta llegan en algunos casos a definirse como los únicos que realmente sirven a su prójimo, los únicos realmente solidarios.

Es importante subrayar la existencia de esta mística entre los operadores políticos, porque confirma la existencia de la comunidad oré que estamos dibujando. El operador es el enlace entre el candidato y los electores, es la persona que permitirá que la comunidad oré que cada candidato está construyendo se conforme y lo lleve a la victoria en las elecciones.

El rol del operador político es fundamental, porque una campaña electoral en Paraguay no es solamente convencer a la gente de la bondad del proyecto político –esto se hace y se consigue a través de reuniones políticas, mítines, propaganda y publicidad en los medios masivos de comunicación—, sino también significa construir un enlace directo entre el candidato y aquella parte del electorado que está disponible a dar su voto a aquel político que concretamente le demuestre estar haciendo algo para mejorar su vida.

Por esto es que las campañas electorales duran tanto tiempo, no se trata de comprar votos o conciencias, porque si esto fuera así la campaña electoral podría concentrarse en 3 o 4 semanas y los recursos económicos utilizados se concentrarían en la compra de los votos de

aquellas personas para las cuales 50.000 guaraníes puede hacer la diferencia entre quedarse con el estómago vacío o resolver la semana. En cambio, más bien se trata de construir una confianza de largo plazo, construir la comunidad oré, convencer a una importante parte del electorado que aquel candidato es confiable porque en el momento en que ellos estaban necesitando él estuvo allí para resolver sus problemas.

Además, porque cuando el elector entra a ser parte de la *comunidad* oré su voto se vuelve seguro, mientras quien solamente vende su voto en el secreto del cuarto oscuro realmente podría votar por cualquier otro candidato, alguien que en vez de 50.000 guaraníes le dio 70.000 guaraníes.

El operador, entonces, es quien recorre los barrios, quien conoce a la gente y sus necesidades, quien tiene la solución para resolver los problemas; es la persona que puede convencer al elector de votar por un candidato. En este sentido, es determinante que pueda manejar recursos económicos suficientes para movilizarse, visitar periódicamente a los electores y poder resolver los problemas diarios que cada uno de ellos ponga bajo su atención.

La importancia en el manejo electoral por parte de los partidos tradicionales de los *operadores políticos*, hasta hizo que una buena parte de ellos sean llevados a la función pública, generalmente como *planilleros*, porque dotarles de un trabajo seguro con un ingreso fijo permite poder contar constantemente con ellos en cada elección que se presente.

El trabajo del *operador político* es largo y paciente, porque implica construir una comunidad de electores segura y hacerle un seguimiento constante durante el año que dura una elección, cubriendo en lo que fuera posible sus necesidades urgentes, haciéndoles conocer al candidato, apoyándolos, construyendo aquella relación estrecha que hará que el elector se vuelva parte de la *comunidad oré* y al momento de las elecciones vote efectivamente por el candidato del *operador político* y no por alguien que aparezca en el último momento con un fajo de dinero para repartir.

Finalmente, el operador político resulta indispensable el día de las elecciones, porque es en ese momento que todo el trabajo realizado hasta entonces puede dar los resultados esperados o volverse inútil; en ese día el operador político es el responsable de llevar al local de votación a los electores que se consiguió hacer entrar en la comunidad oré del candidato para que voten, y también es el responsable de conseguir que los electores más reticentes a su mensaje comprendan la bondad del proyecto de su candidato y decidan apoyarlo con sus votos.

El cuarto círculo de la comunidad oré que debe construir el candidato, para conseguir la elección al cargo por el cual se está postulando, finalmente está constituido por los electores. Por aquellos electores que el día de las elecciones se irán a la mesa electoral convencidos de votar por él.

Conseguir que cada vez más electores se sumen a la comunidad oré del candidato durante la campaña electoral, para así poder conseguir la victoria el día de las elecciones, es sin duda el reto principal que el candidato enfrenta, y todos los recursos que pudo recolectar para su campaña electoral, es decir: el dinero de los amigos y padrinos, un equipo de operadores políticos fieles y comprometidos, son utilizados integralmente con el único objetivo de ganar ese reto.

Pero en una sociedad como la paraguaya, que como ya señalábamos anteriormente se encuentra en gran medida empobrecida, la construcción de una comunidad oré de electores no pasa solamente por las universalmente conocidas prácticas de convencimiento basadas en la promoción del perfil y de las propuestas del candidato, sino más bien debe centrarse en la conformación de una imagen creíble y atrayente del mismo, construida a partir de la demostración práctica de que el candidato, a través de su pedido de voto, lo que quiere realmente es conformar una red solidaria con sus electores, que en caso de victoria traerá a sus miembros ventajas directas y mejorías seguras en su nivel de vida.

Por esto, la campaña electoral en Paraguay se caracteriza por su estructura asistencial y prebendaria, porque a través de la entrega de medicamentos, de la asistencia de salud, de la entrega de víveres, del pago de facturas vencidas, de las promesas de trabajo, lo que el candidato quiere demostrar al elector es su compromiso permanente para que la calidad de vida de aquél que se suma a la *comunidad oré* del candidato, en caso de su elección al cargo público, pueda mejorar indefectiblemente.

Es decir, con estas prácticas de asistencia social por parte del candidato a sus potenciales electores, lo que se quiere obtener no es la compra de su voto o de su conciencia, que además no sería nada segura y podría perderse en cualquier momento si otro candidato llega a ofrecer más por ella; sino más bien es la construcción de una confianza permanente del elector hacia el candidato, una confianza que deberá acompañar al elector durante toda la campaña electoral y sostener su determinación a votar por él en el día de las elecciones, incluso frente a las tentaciones de compra de votos que se le presentarán en los días previos y en el mismo día de la elección.

El éxito de una campaña electoral entonces se centra principalmente en la construcción de esta confianza entre candidato y elector, en el emerger de obligaciones morales entre ellos que permitan concretar la adhesión del elector a la comunidad oré del candidato.

La construcción del consenso alrededor de una candidatura, se realiza así a partir de la conformación de esta comunidad oré, de sus dos círculos internos (amigos y padrinos) que financian su existencia, y de sus dos círculos externos (operadores políticos y electores) que transforman los recursos económicos recolectados en votos en el día de las elecciones

La competencia electoral entonces no llega nunca a ser una competencia de ideas, proyectos, propuestas, ideologías, sino más bien resulta ser una competencia de dinero recolectado, de *operadores políticos activos*, de electores *apoyados* socialmente y que se consigue llevar a votar el día de las elecciones.

Por esto, la construcción de la *comunidad oré*, como la hemos descrito anteriormente, resulta ser central y determinante para el éxito electoral del candidato, de una forma que ningún otro instrumento utilizado podría serlo.

De aquí también la limitada importancia que hay que darle a las prácticas ilegales existentes en Paraguay para ampliar el caudal de votos del candidato como son: la compra de cédulas, la compra directa de votos o la compra de las mesas de votación a través de la compra de sus integrantes. Dado que, aunque sea preocupante su existencia, estas prácticas no dejan de ser marginales al proceso electoral y son utilizadas de igual forma por todos los actores políticos, y debido a esto finalmente no tienen más que un limitado impacto en los resultados electorales.

Los resultados, en cambio, dependen mucho más del trabajo realizado para la construcción de la *comunidad oré* de cada candidato, y de los recursos económicos que cada uno de ellos tuvo a su disposición para conformarla y ampliarla hasta el nivel necesario para permitirles ganar las elecciones.

#### Un sistema insostenible que se come a sí mismo

El cada vez más amplio uso de clientelas electorales dentro del sistema político paraguayo, la centralidad que está asumiendo la conformación de *comunidades oré* alrededor de los candidatos para la construcción del consenso, y su determinante importancia para conseguir la victoria en las urnas, está produciendo una grave degeneración en la democracia paraguaya, en donde la conquista de una cargo de gobierno público, a nivel local o nacional, ya casi no apunta más la confron-

tación de ideas o propuestas, ni siquiera se basa más en la pertenencia partidaria tradicional, sino más bien se centra toda en la confrontación entre estructuras económicas de recolección de dinero y entre estructuras organizativas de construcción *prebendaria* del consenso.

El haber ubicado en el centro de toda campaña electoral la preocupación por la cantidad de recursos económicos que el candidato debe recolectar para gastarlos en la construcción de un sistema de relaciones de mutua asistencia con su comunidad oré de electores, mediante la entrega persistente y continuada, durante el periodo electoral, de una asistencia social bajo forma de medicamentos, víveres, consultas médicas, pago de facturas vencidas y otros que, supuestamente, le permitirá conseguir el día de las elecciones los votos necesarios para obtener la victoria, es una práctica que no sólo debilita la incipiente democracia paraguaya sino que con el tiempo resultará cada vez más insostenible, sobre todo considerando la crisis económica y social que hace años atraviesa el país.

Con cada vez más personas viviendo en la pobreza y en la necesidad, con cada vez menos posibilidades laborales en el país, con una salud y una educación cada vez menos accesibles para los estratos más pobres de la ciudadanía; las necesidades insatisfechas que deberán paliar los candidatos con su asistencia social, para así conseguir la fidelidad del elector, serán cada vez más grandes y dispendiosas, e impondrán la necesidad de disponer de cada vez más grandes sumas de dinero, que progresivamente menos candidatos podrán solventar personalmente o a través de su círculo oré de amigos, y cada vez más deberán solventar-se gracias al apoyo de los padrinos, cuyos pedidos de retribución posteriores a la elección no harán más que aumentar los niveles de mal gobierno y corrupción de la administración pública, tanto a nivel local como nacional.

Debido a todo esto, la estructura de construcción del consenso alrededor de un candidato basada exclusivamente sobre este sistema de conformación de una *comunidad oré* de financistas y electores, se volverá cada vez más difícil y costosa de manejar, con electores cada vez menos fieles al candidato que están apoyando y que, aunque haya sido miembro fiel por mucho tiempo de una cierta *oré*, en el caso en que consiga mejor *apoyo*, mejor *asistencia* o mejores *promesas* por parte de otro candidato, puede repentinamente abandonarla para cambiar de bando, y ponerse a disposición del nuevo y más *generoso* mecenas.

Con el tiempo, esta realidad hará crecer de manera exponencial y descontrolada el costo de las campañas electorales, y esto significará candidatos cada vez más pudientes como únicos posibles participantes en las elecciones, y padrinos cada vez más voraces, que pretenderán ventajas extremas del candidato electo debido al esfuerzo económico que asumieron, con consecuencias nefastas para el estado de derecho y la transformación de las instituciones públicas en botín personal de unos cuantos empresarios económicamente poderosos.

Así que finalmente, el sistema político clientelar acabará por "comerse" a sí mismo, los mismos políticos que ahora lo alientan se volverán pronto sus víctimas, no pudiendo sostener el nivel de recursos necesarios para poder competir en la contienda electoral.

El resultado final será por un lado el control de la vida política del país en manos de unas poquísimas personas con gran disponibilidad de recursos económicos (que en gran medida puede también significar de dudosa procedencia), y por otro lado el abandono masivo de los procesos electorales por parte de los ciudadanos, que están acostumbrados a ceder sus votos en cambio de prebenda; cuando la prebenda no pueda más ser otorgada de forma masiva, sencillamente dejarán de ir a votar.

#### Un vistazo al futuro

La realidad clientelar, que pudimos apreciar en las páginas anteriores, continúa siendo determinante en la selección de la clase dirigente en el sistema político electoral paraguayo; y esto no cambiará muy pronto, más allá que en el abril de 2008 el Partido Colorado pueda perder las elecciones presidenciales.

En efecto, más allá de situaciones coyunturales, y de la existencia de unos pocos pequeños partidos que lo rechazan, la totalidad de los partidos con representación parlamentaria, como ya señalamos anteriormente, de una forma u otra practican esos métodos de construcción del consenso, y en caso que sustituyan a la ANR en el gobierno difícilmente aceptarán de deshacerse de una práctica política que le estuvo garantizando hace ya tiempo la posibilidad de acceder al poder.

Se trata entonces de asumir que el sistema electoral clientelar es parte fundamental del sistema político paraguayo, y que por ese mismo motivo trabajar exitosamente para su desaparición implica apuntar a un cambio radical de la cultura política de la sociedad paraguaya, no siendo suficiente solamente "predicar" la necesidad de esa desaparición.

Y aunque no se vislumbran en el próximo futuro más que débiles signos de este posible cambio, por parte de aquellos pequeños grupos políticos que buscan llevar al centro del debate las ideas y los comportamientos y no la prebenda; hasta que estos mismos grupos, y la sociedad civil organizada, no consigan modificar de manera sustancial la cultura política del elector paraguayo, llenándola de contenidos diferentes y haciéndole asumir una mayor conciencia cívica, será muy dificil concretar un cambio en el sistema clientelar de construcción del consenso vigente en Paraguay, también porque es muy difícil prever que la estructura política actualmente dominante cambie, de su espontánea voluntad, aquel mismo sistema que le permite mantener estrecho en sus manos el control de la vida política del país.

En este sentido, sólo el futuro nos podrá dar la respuesta a si se logrará o no el cambio cultural que finalmente pondrá fin al sistema clientelar-prebendario de las elecciones políticas paraguayas.

#### Bibliografía

- Centro Paraguayo para la Promoción de la Libertad Económica y de la Justicia Social. *Problema del Financiamiento Estatal de los Partidos Políticos*, en *Revista Enfoques*, Nº 13, CEPPRO, Asunción, 1998.
- Disposiciones Normativas Electorales, Tribunal Superior de Justicia Electoral, Asunción, 2006.
- Encuesta de Hogares 2004, Dirección General de Encuestas, Estadísticas y Censo, Asunción, 2005.
- La financiación pública de los partidos políticos, Memoria, Transparencia Paraguay, Asunción, 2004.
- Manual de Financiamiento de la Actividad Política, USAID, Washington, 2003.
- Morínigo, José Nicolás, La práctica del 'orekueté' como matriz de la discriminación política, está en Discriminación y medidas discriminatorias, compilado por Line Bareiro, Fondo Población de las Naciones Unidas, Asunción, 2003.

### <sup>1</sup> Roberto L. Céspedes R.

# El tiempo en la política

Paraguay, 1989-1992

Esta nota pretende señalar aspectos de la variable tiempo en la política durante los cuatro primeros años, y también años fundacionales, de la transición paraguaya (1989-1992). El análisis de las transiciones – "transitología" – enfatiza acciones que constituyen indicadores del progreso del proceso hacia un régimen democrático, en lo político. Se construye un calendario electoral, como una salida, para la demorada búsqueda de expresión de la ciudadanía.

Pero, generalmente, no se consideran fechas límite o plazos para las tareas a cumplir, de aquellas de índole socioeconómica vinculada al mejoramiento de los sectores populares y medios. En este aspecto, curiosamente, tienen un parecido con la instauración de los autoritarismos que establecen "objetivos, no plazos".

#### Roberto L. Céspedes R.

Sociólogo egresado de la Universidad Católica «Ntra. Sra. de la Asunción», Master of Philosophy, Latin American Development, en la Universidad de Glasgow (Escocia), Master of Arts, Sociology, en la State University de New Jersey (USA).

Desde 1991 es docente en la carrera de Trabajo Social, hoy de la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional de Asunción.

Actualmente es Asistente del Director de la Revista Paraguaya de Sociología, revista paraguaya de Ciencias Sociales para América Latina, publicación cuatrimestral, iniciada en 1964.

Es autor de varias publicaciones en libros y revistas de sociología, historia, población y cultura, incluyendo artículos en esta misma revista, números 8 (agosto de 2004) y 10 (agosto de 2005).

Sus opiniones son personales; no representan las instituciones con las cuales trabaja o ha trabajado.

Toda acción humana se inscribe en el tiempo y en el espacio. Si bien se fijan políticas sobre la economía o el Estado en un determinado lapso, casi siempre se subvalora a la variable tiempo. Se menciona a la política económica o a las reformas del Estado más que a las fechas de cumplimiento y cuando éstas se pasan se las extienden porque los objetivos se imponen a los plazos como si el no cumplimiento de éstos poco significase.

Pero, en la política cotidiana, más abundan las expresiones como ganar tiempo o imponer tiempos, según se esté en situación de debilidad o de poder para con otros actores. En el juego o conflicto de poderes entre actores quien maneja el tiempo (mejor dicho: quien puede imponer medidas o acciones en el tiempo presente y por extensión al futuro), maneja el poder. Con otras palabras, el poder se refleja en las acciones que se imponen en el tiempo presente y futuro.

Una protesta política o social sin suficiente fuerza a medida que pase el tiempo se irá debilitando; otra con fuerza podría ir creciendo. El grupo o institución cuestionada ganará tiempo en la medida que extienda plazos mientras la protesta se "desinfla". En el otro caso, tendrá el tiempo en contra porque su poder irá mermando ante la creciente protesta. En el caso de establecer una alianza electoral o una candidatura, existen fechas límite que pueden jugar a favor o en contra de cada uno de los actores, para favorecerlos o no, en términos de expectativas o de realidades. En todos los casos ejemplificados, se trata del tiempo como un recurso que se recorta o extiende en relación al otro en el campo de acción que se puede imponer.

#### Distintos tiempos

Vivimos inmersos en el tiempo físico —como el amanecer y el anochecer y las estaciones, etc.—, pero el tiempo es —sobre todo— una construcción humana y como tal un producto social. En este caso se considera al tiempo en dos dimensiones: como imagen —del pasado o del futuro o del presente— y como recurso —en el que se establecen acciones o medidas—. En el primer caso se trata de la memoria colectiva pasada o de las imágenes del futuro que se concretan en la actividad inmediata, del presente. En el segundo de fijar orientaciones en un calendario. La cuestión está en ¿quién lo hace? Y entonces, las orientaciones políticas hacia el tiempo tienen el sentido que el poder político impone. Fijan acciones hacia el pasado (la historia pasada) o el futuro (lo que se anhela y que no puede ser inmediato) y establecen medidas —insertas o no en una estrategia— desde el presente hacia el futuro inmediato, dejando de lado el futuro lejano.

En este caso, Paraguay 1989-1992, se estudian dos tiempos; el pasado v el futuro inmediato, éste en dos dimensiones. Primero, el tiempo pasado se estudia como **imagen** del pasado y las medidas que se establecen en el presente –y por extensión en el futuro– acerca del mismo. El poder político fija una relación con el pasado en cuanto al régimen autoritario del general Alfredo Stroessner (1954-1989) recién derrocado. Segundo, el tiempo es analizado como **recurso** mediante el cual, nuevamente, se fijan políticas. Éstas son con relación al futuro inmediato, una macro: políticas-electorales y otra micro: un indicador de modernización económica.

Sin embargo, a manera de contexto, es imprescindible señalar la mavor diferencia entre el régimen autoritario stronista y la naciente transición en búsqueda de un régimen democrático. Todo régimen autoritario y muy específicamente el stronista, en principio, pretende estar inserto en un tiempo "eterno". Busca legitimarse mediante sus acciones. casi siempre carentes de plazos. Solamente en la lucha contra el autoritarismo, cuando otros actores-fuerzas fijen otros horizontes y reglas. como el retorno a la democracia y los mecanismos para ello, se establece un calendario. El régimen democrático tiene reglas y, sobre todo, un calendario electoral para renovar a sus gobernantes. A diferencia de los dictadores, las autoridades democráticas están, más o menos, en tránsito o con una permanencia limitada temporalmente en el gobierno-poder. Resumiendo, en última instancia, el autoritarismo quiere ser "ad infinitum" (hasta el infinito) y los gobernantes en una democracia son siempre "pro tempore" (por un tiempo).

#### No retornar al tiempo pasado: la dictadura (tiempo como imagen)

La dictadura recién derrocada era el pasado superado y cuyo retorno se debía evitar. Al autoritarismo se había impuesto la fuerza renovadora de la búsqueda democrática. La eternización de Alfredo Stroessner en el poder y la personalización del poder en él condujeron, entre otras cuestiones, a la Constitución Nacional de 1967 y la reforma del artículo que permitía su reelección indefinida, mediante una Constituvente en 1977. Por otra parte, el desbalance constitucional favorable al Poder Ejecutivo era notable, no cabían dudas. Reflejaba la realidad: los poderes Legislativo y Judicial estaban subordinados a la Presidencia. Esta, por ejemplo, nombraba Intendentes y Jueces y Delegados de gobierno (departamentales).

Este rechazo al pasado superado: la dictadura stronista se plasma con relevancia institucional mayor en la nueva Constitución Nacional de

1992. La no reelección es clave. El artículo 229 (De la duración del mandato) dice: "El Presidente de la República y el Vicepresidente duran cinco años improrrogables en el ejercicio de sus funciones, a contar desde el quince de agosto siguiente a las elecciones. **No podrán ser reelectos en ningún caso.** ..." (nuestro énfasis). En relación a las ocho reelecciones consecutivas de Stroessner existía un abismo.

Paralelamente a este bloqueo a la reelección se planteó la desconcentración del poder geográfico. En primer lugar, el mismo Poder Legislativo cuenta con una Cámara de Diputados sobre bases departamentales. El artículo 221. De la composición señala: "La Cámara de Diputados es la de representación departamental. ... La ciudad de Asunción constituirá un Colegio Electoral con representación en dicha Cámara. ..." (nuestro énfasis).

Lo establecido en la cúspide sobre la no reelección y la desconcentración de ese poder se correspondió con la creación de los gobiernos departamentales en reemplazo de los Delegados de gobierno y la elección de los gobernadores. Textualmente, el artículo 161 expresa: "... El gobernador representa al Poder Ejecutivo en la ejecución de la política nacional. **No podrá ser reelecto**...." (nuestro énfasis). En el nivel local, tampoco se permite la reelección inmediata, aún en 1996, de acuerdo a la Ley Orgánica Municipal, o Ley No. 898/96, el artículo 31, sobre el Intendente, señala: "... Durará en funciones un período de cinco años, **pudiendo ser reelecto en períodos alternados**" (nuestro énfasis).

Aún más, en su fase terminal, la facción dominante del régimen pretendió que a un Stroessner siga otro, por una parte, y previendo tentaciones o intenciones de relación de personas emparentadas con el gobernante de turno, la Constitución Nacional de 1992 cuenta con el artículo 235 (De las inhabilidades) para ser candidatos a Presidente de la República o Vicepresidente. Expresamente señala: "9) **El cónyuge o los parientes** dentro del cuarto grado de consanguinidad, o segundo de afinidad, de quien se encuentre en ejercicio de la presidencia al realizarse la elección, o la haya desempeñado por cualquier tiempo en el año anterior a la celebración de ésta" (nuestro énfasis). Se buscaba evitar la continuidad de clanes familiares en el poder.

Por otra parte, el nuevo diseño constitucional establecía un equilibrio de poderes. Ya el Poder Ejecutivo no podría disolver el Congreso "por hechos graves que le sean imputables y pongan en peligro el equilibrio de los Poderes del Estado, o de algún modo afecten la vigencia normal de esta Constitución o el libre desenvolvimiento de las instituciones creadas por ella", como podía hacerlo en las constituciones anteriores: artículos 182 de la de 1967 y 53 de la 1940. Tampoco el Ejecutivo tendrá la facultad de legislar mediante Decretos-Leyes como lo podía

según los artículos 188 de la Constitución de 1967 y 62 de la de 1940. Por esta razón, se suprimió el Consejo de Estado, órgano corporativista no electivo, designado por el Presidente para la sanción de dichos decretos-leyes. Estos dos ejemplos, dan una idea de los cambios para la concreción de un presidencialismo atenuado (Seall-Sasiain, 2003).

En resumen, no retornar al tiempo pasado, al tiempo de la dictadura, a las reelecciones infinitas hasta el derrocamiento de Stroessner. Con este objetivo, se establece en el momento cercano al fin de la dictadura. una Constitución que evitará (en el futuro) repetir el pasado; entre otros aspectos: no reelección y desconcentración del poder.

#### Presente y futuro anclados por elecciones ininterrumpidas (tiempo como recurso, nivel macro)

La transición se lleva a cabo "desde arriba" y "desde adentro" y dada su naturaleza conservadora establece como programa casi exclusivamente un calendario de elecciones: esto es. en el ámbito macro. La democracia a construir se va restringiendo a lo político y lo político a lo electoral. No existió un cronograma –ni se cumplió si existió en alguna parte-sobre los problemas sociales: tierra y empleo urbano, vivienda, salarios, seguridad social, etc. Un ejemplo fue la respuesta inmediata a una cuestión clave como la tierra rural: el CONCODER (Conseio Coordinador para el Desarrollo Rural), de efímera existencia, que tenía más características de bombero antes que de prevención de incendios sociales rurales, en este caso. Fueron los actores sociales o civiles -ciudadanos-quienes fueron modificando y ensanchando esa restrictiva construcción-canalización de la transición.

Con el espacio de libertades políticas y civiles, se "destapa" una clase política que puede desenvolverse sin las ataduras restrictivas del régimen político anterior pero con crecientes dependencias de fuentes financieras y con el objetivo de insertarse en alguna porción del gobierno. En cualquiera de los casos, el factor político como estructurante de la sociedad y del Estado pasa a primer plano. A esta nueva clase política, el nuevo régimen la entretiene y se entretiene con un calendario electoral ininterrumpido: vivimos anualmente en elecciones y consiquientemente el tiempo dedicado a las tareas productivas se reduce. Pero, la clave estuvo en estructurar este calendario perpetuo que se probó útil para no renovar determinadas estructuras de poder, sociales o económicas en una suerte de gatopardismo. La clase política, oficialista y opositora, se empantanó en el presente electoral perpetuo sin proponerse cambios ni en el presente ni en el futuro.

Una expresión de este empantanamiento es y fue el clientelismo político cuyo momento estelar está en el electoral. Pero sus raíces y su renovación, cuasi perpetua, se encuentra en la pobreza, la ignorancia y el oportunismo; aquellos factores para "los de abajo" y este último para los del sector medio y alto, en cualquiera de sus combinaciones. La creciente influencia del dinero es clave, no sólo del Estado, sino también de aportes privados. Los recursos financieros son aceite y combustible; aquél engrasa el mecanismo y éste lo pone en movimiento. Los escasos estudios disponibles (Céspedes, 2007; Lachi, 2005) es una tarea pendiente.

Se cayó en el "presentismo", como en otras transiciones latinoamericanas. Estas se encuentran presas del presente, no tienen como referencia el pasado, menos el futuro; el pasado ha dejado de ser modelo y el futuro está percibido como lejano o inasible o sin modelo a seguir (Santiso, 1998). La transición paraguaya en sus primeros años como en los posteriores y en la democracia actual –faltando aún el esclarecimiento acerca del momento o momentos en que acaba la transición— comparte y compartirá el rasgo de no pensar el futuro ni intervenir en el presente para construir el futuro. Esta afirmación debe especificarse en cuanto que se trata de acciones, medidas y estrategias reales, efectivas; aunque sí existe en papeles o en intentos puntuales, efímeros y sin fuerza de trascender.

La particularidad de la transición paraguaya estará en que, a medida que avanza, y deja de ser transición para transformarse en régimen político democrático –con sus particularidades– se aleja de los años fundacionales en cuanto que la imagen del pasado recobra fuerza. Efectivamente, el stronismo va revalorizándose paulatina y crecientemente hasta llegar a un límite borroso pero con incidencia en el presente. Este análisis, o digresión quizás, del "presentismo", corresponde a otro estudio y a un período posterior al analizado en esta nota aunque es pertinente la mención para percibir con mayor nitidez rasgos, diferencias.

Con el calendario electoral se vive en cuasi-anuales elecciones. En 1989, se imponen-aceptan elecciones nacionales que se sabían libres pero no limpias porque se utilizaron los padrones y la vieja maquinaria electoral de la dictadura para las mismas. Pero ya en 1990 con las municipales, con el cambio legislativo que permite la elección de intendentes y juntas municipales en toda la República, las elecciones continúan. En 1991, se llevan a cabo las elecciones para la Convención Nacional Constituyente de 1992. Pero ese 1991 y sobre todo el año 1992 es también el año de las internas partidarias y de la campaña electoral para las elecciones de abril de 1993. Este año, ya con la nueva Constitución, están las elecciones de Presidente y Vicepresidente de la República y de Gobernadores y

Juntas Departamentales. Todo esto puede comprenderse como una puesta al día de demandas largamente contenidas.

Pero el sistema, que ya funciona solo, automática y autonómicamente, es el siguiente:

- 1) En 1993, está ese tiempo de poderes difusos abril-agosto, o casi interregno, desde los resultados de las elecciones hasta la toma del gobierno nuevo, sin que el poder pasado desaparezca y el nuevo sea absoluto. No obstante, a medida que avanza el tiempo, aquél se diluve v éste aumenta sustantivamente:
- 2) 1994 es el año de preparación de o de las mismas internas de los partidos para las elecciones municipales de 1996;
- 3) 1995 es el año de las internas partidarias y ya de campaña para las municipales del siguiente año;
- 4) 1996 es año electoral de las municipalidades y sus juntas pero también es el inicio de las internas partidarias en vistas a las elecciones nacionales de 1998:
- 5) 1997 es el año de las internas partidarias y de la campaña electoral para 1998; y
- 6) 1998 es el año de las presidenciales, que consta de dos partes: hasta las elecciones de abril y desde entonces hasta la asunción de cargo. Se ha completado el ciclo casi sin que ningún año deje de tener su cuota de electoralismo

Antes que pensar en el mediano plazo –y ni pensar en el largo–, políticos y políticas profesionales viven en cuasi-perpetuas o ininterrumpidas elecciones. Pero sería ingenuo pensar que se lucha por el poder en sí, con las excepciones del caso. El acceso al gobierno y así al poder público por excelencia es un instrumento que generalmente ha significado botín para el/a titular, prebendas para sus amistades –en los distintos "anillos" que lo/a rodean—, relaciones de clientela-dependencia para las personas, grupos o instituciones subordinadas y despojo para el resto. La caracterización del Estado stronista pervive en la transición. y hasta goza de buena salud, según se lea como un Estado patrimonialista o más recientemente en el Estado depredador.

#### El tiempo para crecer económicamente (tiempo como recurso, nivel micro)

No existía una estrategia económica clara, detallada y ejecutada. Lo que se apunta es una medida sobre el tiempo para crecer económicamente; esto es, en el nivel micro. En 1989, el nuevo gobierno fija como eslogan "Por un Paraguay moderno y democrático", pero no se trata solamente de éste. Al año siguiente, las dos Cámaras del Poder Legislativo y luego el titular del Poder Ejecutivo, el 6 de junio sanciona la Ley No. 8 de 1990 que establece los diez feriados anuales de la República, 60% de los 17 vigentes, por ejemplo, en 1964.

De esta manera, se redujo la cantidad de feriados, por una parte, y los feriados que permanecieron deberían pasarse al inicio o al fin de la semana (lunes o viernes), por la otra. En el primer caso se trataba de un incremento de la producción (más días de trabajo) y, en el segundo, de la productividad (evitando perder el ritmo del trabajo con una interrupción entre el inicio y fin de la semana laboral). Algunos feriados tienen, por así decirlo, una doble identidad: son nacionales y religiosos. Es el caso del 15 de agosto, día de la fundación de Asunción (1537) y el de Ntra. Sra. de la Asunción, patrona religiosa católica, bajo cuya invocación se llevó a cabo dicho acontecimiento. Sin embargo, podría señalarse que, en la medida del avance de la secularización –más que laicización– el significado se inclinó más a feriado nacional antes que religioso.

Sin embargo, este intento de reducir los feriados y pasar los no fijos al inicio o fin de la semana no llegó a implementarse plenamente. Por una parte, algunos feriados excluidos se recuperaron, es el caso del 29 de setiembre, fecha de la victoria de la batalla de Boquerón, eslabón clave en la guerra del Chaco (1932-1935). Por otra, los feriados que debían ser "movibles" no se movieron. Hoy, cualquier día de la semana es feriado; no solamente lunes o viernes. Otra particularidad se tiene cuando el feriado es un martes o jueves; puede ser muy probable que quien pueda también lo declare no laboral el lunes o viernes, haciendo un "puente" que permite iniciar las tareas el miércoles o trabajar hasta el miércoles. Los feriados de los miércoles tendrían un efecto devastador en el ritmo de la producción. Quizás, podría decirse que éste no termina de "arrancar" el martes porque el día siguiente es feriado y el jueves ya comienza a decaer antes de alcanzar su tope. Casi de más está señalar sus incidencias sobre la producción y productividad.

#### Conclusiones

Se analizó el tiempo como imagen y como recurso durante los años fundacionales de la transición. Aquél en relación al pasado y en el ámbito macro. Este último como recurso, en el ámbito macro y en el micro. Por una parte, lo que sí se llevó a cabo fue negar el regreso del tiempo pasado (tiempo como imagen): el stronismo, especialmente la reelección y desconcentración del poder, a través de medidas constitucionales y legislativas. Por otra, dentro del estudio sobre el tiempo como

recurso, lo más resaltante es que, la construcción del (tiempo) futuro estuvo ausente por cuanto que se careció de una estrategia política o económica o social de desarrollo (ámbito macro).

Siempre dentro del tiempo como recurso y en el ámbito macro, se implementaron medidas políticas-electoralistas que entretenían a la clase política y le permitió el acceso al gobierno y a las prebendas del mismo. En el nivel micro, existió un intento de modernización económica mediante la reducción de los feriados y la movilidad de algunos de ellos al inicio y fin de la semana; experiencia que duró poco y fue perdiendo fuerza

La transición paraguaya cae así dentro del "presentismo", se niega y bloquea al pasado pero no se construye el futuro ni el mediano y menos aún el largo plazo. En el primer caso, se buscó impedir la repetición del modelo stronista. En el segundo, el futuro estuvo bloqueado por la lucha política inmediata, se dio un anclaje en elecciones ininterrumpidas. Aún hoy permanece, y goza de buena salud, este "presentismo". El único cambio ha sido la revalorización de aspectos del stronismo en el imaginario social de ciertos sectores sociales y su constitución como grupo político electoral que no tiene la hegemonía de aver.

#### Bibliografía

- Borda, Dionisio v Donald Richards, 2007, The Predatory State and Economic Reform. An Examination of Paraguay's Political Economic Transition, en: Fanelli, José María. (ed.). Understanding Market Reform in Latin America. Similar Reforms, Diverse Constituencies, Varied Results. Palm-Mac Millan Press.
- Céspedes, Roberto L. 2007. Clientelismo: expresión de la desigualdad política, en: Acción, No. 279. Asunción: Cepag, Noviembre, p. 25-28.
- Céspedes, Roberto L. y Javier N. Caballero. 1996. Tiempo y cultura en Paraguay, en: Relaciones, revista al tema del hombre. Montevideo, Abril, No. 143, p. 1 y 19.
- Lachi, Marcello. 2005. Recolección de fondos y gastos electorales en las elecciones municipales. Asunción: Transparencia Paraguay-Alter Vida-Desarrollo En Alianza, inédito.
- Morínigo, José N. 1986. El impacto de la cultura urbano-industrial, en: CEP-ENPS (edit.). El hombre paraguayo en su cultura. Asunción, p. 45-62.
- Nickson, R. Andrew; Lambert, Peter. 2002. State reform and the 'Privatized State' in Paraguay, en: Public Administration and Development, vol. 22, p. 163-174.
- Riquelme, Marcial A. 1994. A Weberian Characterization of the Stroessner Regime in Paraguay, en: European Review of Latin American and Caribbean Studies, Nr. 57, p. 29-51.
- Santiso, Javier. 1998. The Fall into the Present: The Emergence of Limited Political Temporalities in Latin America, en: Time & Society, V. 7, p. 25-54.

- Schedler, Andrés y Javier Santiso. 1998. *Democracy and Time: An Invitation*, en: *International Political Science Review*, V. 19, No 1, January, p. 5-18.
- Seall-Sasiain, Jorge A. 2003. *Transición paraguaya: Diseño constitucional y falencia*, Sevilla, 3-5 diciembre, en: <a href="www.ssya.com.py">www.ssya.com.py</a>
- Thompson, Edward P. [1967] 1979. Tiempo, disciplina de trabajo y capitalismo industrial, en: Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial. Barcelona: Crítica, p. 239-293.

# Actualidad

**Especial:** 90 años de la Revolución de Octubre (1917-2007)

La revolución rusa de octubre de 1917 ha sido, sin dudas, uno de los momentos más relevantes y determinantes en la historia del siglo XX. Por primera vez los obreros, soldados y campesinos empobrecidos, que constituían en ese entonces la abrumadora mayoría de la población de la Rusia zarista, decidían tomar el poder directamente en sus manos, impulsando una insurrección armada que resultó ganadora.

La constitución del primer gobierno socialista de la historia humana, en donde los obreros asumían el control de las fábricas, los campesinos se dividían las tierras confiscadas a los latifundistas y los soldados quitaban el mando militar a los oficiales impulsando la paz en el campo de batalla, produjo un impacto profundo en los procesos históricos de esos años y determinó, como nunca había ocurrido anteriormente, que el concepto de lucha de clases se trasladara a nivel de enfrentamiento entre naciones.

Toda la historia de los sucesivos 70 años, por lo menos hasta la caída del Muro de Berlín en 1989, ha sido fuertemente influenciada por ese evento que ha definido, en positivo y en negativo, el debate político a lo largo de todo el siglo XX.

Debido a esto, y como contribución de Novapolis a la reflexión sobre los 90 años de la Revolución de Octubre de 1917, hemos decidido dedicar excepcionalmente la sección de actualidad de este número exclusivamente a un análisis de este acontecimiento, invitando para desarrollar este tema a dos sociólogos latinoamericanos internacionalmente reconocidos y respetados: la chilena Marta Harnecker y el brasileño Mauro Iasi; para que cada uno de ellos, según su opinión y sensibilidad, nos diera su interpretación de los acontecimientos de esos años y de cómo los hechos de la Revolución de Octubre continúan influenciando hasta hoy el debate político mundial.

Esperamos así contribuir concretamente en mantener vivo el debate y la reflexión sobre esta extraordinaria experiencia política y social, que podrá ser criticada y rechazada por quien no la aprueba, pero que no deja de ser un momento épico de la historia contemporánea de la sociedad humana y que por ese mismo motivo no puede ser olvidada ni tampoco ser subestimada.

Germinal

# La actualidad de la Revolución Soviética y la cuestión del Estado

¿Hasta cuándo el mundo será gobernado por tiranos? ¿Hasta cuándo lo oprimirán con sus manos cubiertas de sangre? ¿Hasta cuándo se lanzarán pueblos contra pueblos en una matanza terrible? ¿Hasta cuándo habremos de soportarlos?

Bertolt Brecht

De cierta manera la historia siempre se hace de forma retroactiva y con los ojos en el futuro. Regresamos sobre nuestras huellas en dirección al pasado para encontrar una línea de acontecimientos que nos ayude a entender los caminos que pueden llevarnos hasta el futuro que elegimos. Este tipo de historia recurrente, como ya fue citado por Foucault (1984:15 y sgts.) después de Nietzsche, corre el riesgo de sacar los acontecimientos de la historia misma dislocándolos hacia ningún lugar del idealismo suprahistórico.

Para Marx, sin embargo, aunque la historia sea hecha por los propios seres humanos, en los contextos concretos de formaciones sociales concretas, al calor cotidiano de la lucha de clases, no se puede reducir la historia al momento singular del acontecimiento. La acción de los seres humanos en cada momento se inserta en momentos históricos mayores, en transiciones históricas que desvelan los caminos por los cuales una forma particular de producción de la vida se va transformando en otra.

#### Mauro Luis Iasi

Doctor en Sociología por la USP, profesor titular de Ciencia Política de la Facultad de Derecho de São Bernardo, profesor de Sociología de la UMESP, educador popular del NEP 13 de Maio y miembro de la dirección estatal de São Paulo del Partido Comunista Brasileiro (PCB).

Así, algunos acontecimientos sólo alcanzan su dimensión cuando el proceso de cambio termina de concluirse. La propia Revolución Francesa de 1789 fue, en su época, olvidada como un acontecimiento más dentro del mar tumultuoso que separaba el siglo XVIII del siglo XIX. Solamente con el desenlace de la transición entre el feudalismo y el capitalismo es que el episodio de la Revolución Francesa es destacado como un punto importante de superación política que abre una época histórica.

Lo mismo sucede con la Revolución Rusa de 1917. Los dramáticos acontecimientos que siguieron a la caída del zarismo en febrero hasta la toma del poder por el proletariado en octubre de 1917 pueden ser entendidos sólo como el producto de una singular correlación de fuerzas que se presentó solamente por la emergencia de un contexto histórico concreto excepcional: la guerra mundial y la persistencia particular de una autocracia anacrónica. Sin embargo, si localizamos tal acontecimiento en su contexto histórico más incluyente veremos que en Rusia se desataba un nudo que se había formado desde la Comuna de París de 1871 y que llegará al inicio del siglo XX a través de un profundo dilema que atormentaba la vida de los grandes partidos de masa europeos de orientación marxista.

Es verdad que la historia sólo se puede dar en el terreno concreto de los acontecimientos, pero no se puede comprender en caso que limitemos el análisis a ellos. Los acontecimientos que marcan el final del siglo XIX y el inicio del siglo XX sólo pueden comprenderse si entendemos que en el momento mismo en el cual el capitalismo se afirmaba como modo de producción autónomo se da la emergencia de un proletariado que no encuentra lugar en este nuevo orden, a no ser como la fuerza de trabajo a ser explotada por la euforia de la acumulación creciente de capitales.

La paradoja de la igualdad liberal, aquella en la cual sólo se puede hablar de igualdad formal delante de la ley ya que la igualdad de propiedades y riquezas es imposible en el orden capitalista, todavía estaba en proceso de formación. Contra el proletariado que se levanta exigiendo ampliación de derechos, el orden burgués, todavía no consolidado plenamente, responde con la represión abierta, legislaciones prohibitivas de organización de los trabajadores, restricción del derecho al voto y otros mecanismos de control, como se vio en el ciclo revolucionario de 1848 y en la misma Comuna de París en 1871.

La consolidación de los Estados Burgueses en Europa Occidental, que acompaña el proceso gradual de pasaje de la subordinación formal a la subordinación real del trabajo al capital, hace que la actitud autoritaria del Estado Burgués, al mismo tiempo en que mantiene los mecanismos

represivos contra las formas de acción directa de los trabajadores (huelgas, organización para la lucha económica, insurrecciones, etc.) deja, cada vez más, abierta la posibilidad de la participación política electoral.

Ésta será la base de la formación de los grandes partidos de masa socialdemócratas en Europa Occidental de finales del siglo XX. Mientras una parte de las fuerzas obreras se resiste a participar del juego electoral, notoriamente era la corriente anarquista que denunciaba las elecciones como una trampa que distanciaba a los trabajadores de las luchas directas contra el orden burgués, los grandes partidos socialdemócratas de orientación marxista tendían a creer que las elecciones podrían ser espacios importantes de divulgación de su programa, en este momento incluso un programa socialista, es decir, que afirmaba la necesidad de constitución de un Estado Proletario el cual socializando los medios de producción iniciara una transición socialista.

El éxito de esta alternativa se debe a innumerables factores, entre ellos la misma persistencia de las restricciones autoritarias a cualquier forma de acción directa como las huelgas que seguían siendo reprimidas, como puede ilustrar la legislación anti-socialista en Alemania. Además, como analiza el mismo Engels, la evolución de la tecnología militar prácticamente inviabilizaba el éxito de las luchas de calle y de las barricadas que marcaron los levantamientos proletarios de finales del siglo XIX, refiriéndose al surgimiento del fusil de repetición y el uso de artillería liviana que podía ser llevada adentro de las ciudades, así como la creación de grandes avenidas que además de volver más bella la ciudad de París para que las madamas pasearan con sus sombrillas y sus perritos, permitía la locomoción de batallones, caballerías y artillería para combatir los levantamientos obreros.

Mientras tanto, el principal factor del crecimiento de esta alternativa fue incluso su aparente éxito. Considerando la evolución electoral de los partidos socialdemócratas vemos un vertiginoso crecimiento. El SPD alemán obtuvo 125 mil votos en 1871, pasó a 312 mil en 1881 y 1.427.000 en 1891. En 1914 alcanzaba la mayoría relativa, volviéndose el mayor partido político de Alemania con 4.250.000 votos (Przeworski, 1989: 32). Y Alemania no fue una excepción. En Austria, los socialistas pasaron de 21% de los votos en 1907 a 40,8% en 1919. Lo mismo ocurría en Bélgica (13,2% de los votos en 1894 para 39,4% en 1925), en Holanda (3% en 1896 para 18,5% en 1913), en Suecia (3,5% en 1902 para 36,4% en 1914), en Noruega (0,6% en 1897 hasta 32,1% en 1915) (ídem: 32-33).

Los resultados electorales llevaron a la socialdemocracia a creer que el camino electoral podría llevar a algo más que una simple utilización

táctica que permitía divulgar el programa socialista mientras se acumulaban fuerzas para una renovación socialista. Se pasó a creer que la burguesía había cometido una imprudencia llamando al proletariado al campo de la disputa electoral, ya que siendo los trabajadores la mayoría numérica, el día en que se comportaran política y electoralmente como trabajadores, inevitablemente ganarían las elecciones.

Insertos en el calor de las disputas coyunturales, los trabajadores no se fijaron en el hecho que la elección de este camino, aunque tácticamente presentara resultados sorprendentes, redefinía la comprensión que los marxistas tenían del Estado y su postura frente de él, así como alteraba la identidad de clase transformándola en no más que parte de la masa, del pueblo. La Revolución Rusa y el mismo desenlace trágico de la Revolución Alemana colocarán dramáticamente la cuestión del Estado nuevamente en el centro del debate, de la misma forma como creemos que tal cuestión consiste exactamente en el factor de mayor actualidad de estas experiencias que abrirán la historia política del siglo XX.

Por motivos que están profundamente ligados a la forma con que se constituye la formación social rusa, el espacio electoral había sido obstaculizado por la autocracia zarista. En 1905, como forma de ceder a las presiones revolucionarias, el Zar había abierto la posibilidad de representación política a través de las Dumas y Zemstvos (especie de parlamentos regionales y locales), pero esta práctica representativa se restringía a sectores descontentos de la nobleza y parte de la burguesía en ascenso. Para los trabajadores restaba la buena y vieja represión, desde la prohibición de la organización sindical hasta el cierre sangriento de los Soviets (concejos creados en el curso de las luchas de 1905) en la insurrección de Moscú.

La formación del Partido Obrero Social Demócrata Ruso (POSDR) en 1898 traía las mismas pretensiones que sus colegas occidentales, pero enfrenta una realidad muy diferente. Todo parecía indicar que la vieja Rusia no era nada más que la versión "en atraso" del proceso que ya se diera en Francia y después en Alemania. Sin embargo, nosotros tenemos que aprender de una vez por todas que no existe historia "en atraso", por el simple hecho que la historia no ocurre primero en un lugar para ocurrir después en otro, ella es simultánea. El drama ruso, exactamente por sus particularidades, era paradójicamente la solución del impasse alemán.

Al obstaculizar los caminos de integración electoral, que exigían como base material el desarrollo de relaciones de producción específicamente capitalistas que volvieran posible la subordinación real del trabajo al capital, el zarismo permitió que el movimiento revolucionario retomara el camino de la organización autónoma e independiente en la forma de los soviets. La clave del futuro estaba en el pasado: en la Comuna.

Pero, ¿no sería la Revolución Rusa una reminiscencia, un eco del pasado vuelto posible por la situación excepcional de la guerra que permitiría, por ejemplo, el armamento de la población y la neutralización de los factores tecnológicos resaltados por Engels? Creemos que no.

Primero porque el pasado no produce ecos. Lo que sucede es que dialécticamente germinan en las viejas formas los elementos que conformaron las nuevas, de la misma manera que en las nuevas todavía persisten trazos de las viejas formas superadas. Marx (1871) consideraba a la Comuna la "forma finalmente encontrada" de Estado Proletario capaz de materializar las condiciones políticas de la transición socialista. En aquel momento histórico, sin embargo, no podría pasar de un germen que no encontraba todas las condiciones para desarrollarse. Pero, ¿qué haría de la Comuna un germen de la forma nueva y no solamente un accidente? En caso que nos limitemos al "alea singular del acontecimiento" como quiere Foucault (1989:28), no es posible saberlo. En las determinaciones covunturales de una determinada lucha concreta marcada por la guerra Franco-Prusiana, los trabajadores franceses encontraron una forma de organización política que fue la Comuna. En otro momento distinto, el de la Primera Guerra Mundial, en otro contexto singular, el de la crisis de la autocracia rusa, los trabajadores rusos encontraron otra forma: los soviets.

En esta perspectiva la historia se convierte en el acaso aleatorio de contextos particulares que no establecen ninguna conexión entre sí, a no ser por la apropiación violenta de "sistemas explicativos" que buscan huir de la aleatoriedad uniéndola al esqueleto de la dialéctica. Para los marxistas, sin embargo, estamos delante de mucho más que una coincidencia. Estamos frente a un movimiento en espiral al interior del cual el aparente retorno a las formas superadas indica sólo el movimiento continuo de superación y negación sucesiva de las formas históricas por la acción de los seres humanos.

En el continuo fluir de la historia los seres humanos enfrentan sus tareas con las armas que disponen, pero al actuar sobre el terreno objetivo legado por la historia anterior terminan creando otros niveles de objetividad sobre los cuales las nuevas generaciones pueden actuar. Los comunardos de 1871 no sólo enfrentaron su época histórica con osadía y fueron derrotados, sino que dejaron un nivel de posibilidades sobre el cual podemos pensar nuestra acción en otro contexto histórico concreto. Foucault tiene razón al afirmar que la historia no existe fuera

de una construcción humana, y nosotros no tenemos nada contra las construcciones humanas siempre y cuando no sean fetichizadas.

Lo que la Comuna de 1871 coloca como novedad en el hacer histórico, y que los rusos recrean en las condiciones concretas de su lucha contra el zar, es la cuestión del Estado en toda su complejidad.

Con la caída del zarismo se forma un gobierno provisorio inicialmente constituido por la alianza entre la nobleza liberal y la burguesía. Mientras tanto, tal composición es absolutamente insuficiente para dar base real de sustento al nuevo gobierno y permitir la legalización y consolidación de un nuevo orden que substituiría la autocracia. Ya que las masas sublevadas de obreros, campesinos, soldados y marineros forman el sujeto de las acciones que llevarán al derrumbe del zar, además del hecho que la adhesión de los soldados y marineros quebró el aparato represivo del Estado, el Gobierno provisorio no encontraría ninguna legitimidad si no lograra atraer a estos sectores para su sustentación.

Las masas rebeladas se hacen representar por los Soviets y éstos, a su vez, están formados por representantes electos directamente en los locales de trabajo, en los comités agrarios o en las bases militares, son el espacio de acción política de innumerables organizaciones políticas, entre ellas los anarquistas, los Socialistas Revolucionarios (herederos del movimiento campesino que luchó por el fin de la servitud en el Movimiento Tierra y Libertad que en 1901 se había convertido en partido político) y el POSDR con sus facciones menchevique y bolchevique.

Desde 1902, pero de forma más nítida a partir de 1905, los socialdemócratas rusos se dividen en evaluaciones muy distintas sobre la forma de conducir las acciones revolucionarias. Mientras la facción menchevique se aproxima a la tradición socialdemócrata occidental de la II Internacional, principalmente por la influencia alemana, los bolcheviques producen una lectura al mismo tiempo ortodoxa y subversiva.

La II Internacional, organización que buscaba recrear la asociación de los trabajadores con base en los grandes partidos de masa que se formaron al final del siglo XIX, se fundamentaba en una lectura aparentemente ortodoxa y fundamentalista de Marx para llegar a conclusiones muy heterodoxas que se distanciaban mucho de aquellas señaladas por el creador del materialismo dialéctico.

Basados en la afirmación de Marx según la cual ninguna sociedad nueva aparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que la vieja sociedad es capaz de contener, y ninguna relación social de producción nueva se presenta antes que se desarrollen las condiciones materiales al interior de la sociedad antigua (Marx, 1977), los socialdemócratas afirmaban que la revolución en curso en aquel momento histórico era una Revolución Democrática Burguesa, que al desarrollar las fuerzas productivas terminaría por generar las condiciones para una futura superación socialista.

Éste sería el componente de la ortodoxia que roza, incluso, una lectura determinista y economicista. Sin embargo, aferrándose a esa imposibilidad, los socialdemócratas de la Segunda Internacional moldearán toda su táctica y estrategia política en los límites de la "etapa" democrática y, por lo tanto, en los límites del orden burgués, lo que los llevaría a una acción política absolutamente heterodoxa. Se trataba de ocupar espacios al interior del orden institucional, principalmente a través de las elecciones y de las luchas sindicales, de manera a acumular fuerzas. Vimos, no obstante, que la dimensión del crecimiento electoral les hace creer que sería posible ir más allá y disputar directamente el control del Estado Burgués colocándolo al servicio de la mayoría de la población lo que lo convertiría en un Estado Proletario, volviendo posible iniciar la transición socialista sin la necesidad de una ruptura revolucionaria y de la destrucción del Estado.

En el caso ruso, la imposibilidad de la ocupación de espacios institucionales, sean sindicales o político-electorales, llevó a la caída del zarismo por medio de una insurrección. La formación del gobierno provisorio y el llamado a que los Soviets participen del gobierno, aceptando ministerios importantes, sin embargo, actualiza la posibilidad de la lectura heterodoxa según la cual era posible disputar el control del Estado Burgués.

Los mencheviques acusaban a los bolcheviques de no ser lo suficientemente ortodoxos en la lectura estructural que determinaba la imposibilidad de una revolución socialista, y, paradójicamente, de ser demasiado ortodoxos en la táctica política en cuanto al Estado Burgués.

En verdad, la lectura de Lenin y Trotsky se diferenciaba de las fuerzas hegemónicas en la II Internacional, no por la mayor o menor ortodoxia, sino por el mayor o menor dominio de la dialéctica. La relativización del elemento dialéctico del método de Marx y Engels hace que la socialdemocracia entienda la famosa afirmación de Marx sobre la relación entre el avance de las fuerzas productivas y la contradicción con las relaciones sociales de producción de forma mecánica, esto es, separando de manera absoluta los aspectos objetivos y subjetivos del proceso de transformación social.

Como buen materialista, Marx resaltó que no sería posible la transformación sin que se desarrollaran las condiciones materiales para eso, en diálogo crítico directamente dirigido a los socialistas utópicos. Pero, en ningún momento vemos la afirmación que el mero desarrollo de las fuerzas productivas llevaría, por sí solo, a los cambios sociales. La contradicción objetiva entre el avance de las fuerzas productivas y las antiguas relaciones sociales vuelve posible una época de revolución social, pero no la hace. Son los seres humanos los que en cada época se dividen entre aquellos que luchan para mantener las relaciones tal como están y aquellos que representan la necesidad histórica de crear nuevas relaciones de producción que hagan andar la historia o mantenerla como está.

Junto a los factores objetivos que vuelven posible una transformación histórica, se debe juntar los factores subjetivos, es decir, la acción política de la clase revolucionaria. Visto desde este ángulo, el hacer histórico es resultado de la síntesis entre esos factores objetivos y subjetivos y, por lo tanto, son muchas las posibles combinaciones en el terreno concreto de la lucha de clases. Los trabajadores pueden encontrar condiciones políticas para desenlazar una acción contra la clase dominante, en parte producida por acontecimientos y contextos históricos precisos, sin que las condiciones objetivas estén plenamente maduras; al mismo tiempo en que puede ocurrir que las condiciones objetivas se presenten sin que la clase revolucionaria haya desarrollado los medios propios de organización, de conciencia y de acción revolucionaria que podrían inscribirla como un sujeto histórico dotado de autonomía histórica.

El primer caso es típico de lo que sucedió en la Comuna, y de cierta manera como veremos con la propia experiencia soviética; el segundo se aproxima mucho a la situación actual en que nos encontramos y el cuadro que durante el siglo XX prevaleció en los países centrales del capitalismo.

Sucede que la combinación de los factores objetivos y subjetivos no es mecánica, es decir, cuando los trabajadores actúan en una situación en la cual las condiciones objetivas no están dadas y, osadamente, van más allá de los límites de lo posible, alargan el horizonte mismo de las posibilidades, crean nuevos niveles políticos para las acciones futuras de la clase. Incluso delante de la constatación serena según la cual no había condiciones para que la acción política de los comunardos inicie una transición socialista, en ningún momento Marx se sumó a aquellos que criticaron a los revolucionarios franceses de 1871 afirmando que ellos no deberían haber tomado las armas, por el contrario, saludó la iniciativa de intentar "tomar el cielo por asalto".

La socialdemocracia oscila en su oportunismo al afirmar el materialismo sin la dialéctica, para enfatizar después la dialéctica sin materialismo. Si en su primer momento se apega al materialismo para afirmar la imposibilidad de la revolución socialista y la necesidad de participar del orden institucional burgués, en un segundo momento hace elogio del movimiento y del proceso desconsiderando perentoriamente las condiciones objetivas dentro de las cuales tienen que actuar.

En el caso de la cuestión del Estado este dilema es evidente. Los mencheviques, frente a la constatación de la posibilidad de participar del Gobierno Provisorio y con la certeza de que se encontraban en una "etapa" democrática, desarrollan la convicción de que el carácter de clase del Estado puede ser alterado por la naturaleza de las fuerzas políticas que lo ocupan, en este caso, la disputa de los sectores ligados a los soviets con la burguesía, en las condiciones concretas de la Revolución Rusa, favorecería el carácter proletario del Estado. Como se ve, al enfatizar los aspectos políticos, se desconsideran o se relativizan las determinaciones económicas sobre las cuales se funda el Estado ruso en este momento, de la misma forma que, antes, al resaltarse los aspectos económicos habían desconsiderado los políticos.

A aquellos que vivían esta época les podría parecer que los bolcheviques se apegaban al preciosismo de los conceptos, mientras que los mencheviques buscaban pragmáticamente los caminos reales disponibles que los llevaran a controlar el Estado. Sin embargo, las cosas no son tan simples.

Los socialdemócratas de la II Internacional afirman, en una clara demostración de su ortodoxia económica y heterodoxia política, que el concepto de Estado de Marx estaba superado. Lenin (2007) en su trabajo *El Estado y la revolución*, debatiendo críticamente tanto con los mencheviques como con Kautski, recupera la teoría de Estado en Marx y Engels para afirmar que no es posible conciliarla de alguna forma con cualquier táctica que afirma la posibilidad de participar del Estado Burgués o de buscar utilizarlo como forma política que conduzca a los trabajadores hasta la transición socialista.

Partiendo de la afirmación de Engels (1979) según la cual el Estado no es de ninguna manera una fuerza impuesta desde el exterior a la sociedad, sino que es un producto de esta misma sociedad en una fase de su desarrollo, fase en la cual esta sociedad se divide en clases antagónicas, Lenin y los mencheviques sacan conclusiones diferentes. Como Engels afirma que la división de clases produce un movimiento en el cual el Estado aparentemente "se aleja de la sociedad" para evitar que la sociedad se consuma en una lucha estéril, alejándose de ella

cada vez más, los mencheviques concluyen que el Estado es un espacio que vuelve posible la conciliación que en la sociedad no se puede dar.

Lenin, a su vez, interpreta la frase como la comprobación de que el Estado nació del carácter irreconciliable de las clases, por lo tanto, si la conciliación fuera posible no sería necesario el Estado como fuerza que se coloca aparentemente arriba de la sociedad, y la palabra clave aquí es el "aparentemente". Para reforzar su argumento, Lenin recurre a esta cita de Engels:

Como el Estado nació de la necesidad de frenar los antagonismos de clase en el conflicto mismo de esas clases, resulta, en principio, que el Estado es siempre el Estado de la clase más poderosa, de la clase económicamente dominante que, gracias a él, se vuelve políticamente dominante y adquiere, así, nuevos medios de oprimir y explotar a la clase dominada. (Engels, apud Lenin, 2007:30).

Como podemos comprobar, el argumento de Engels es que el Estado se coloca aparentemente por encima de los conflictos de clase, ya que actúa al interior de este conflicto como expresión política de una de las clases en lucha. En verdad, la supuesta renovación del marxismo en los miembros de la II Internacional los aproxima de la clásica visión contractualista y liberal según la cual el Estado es fruto de la decisión consciente y voluntaria de los individuos para evitar la guerra hobbesiana de todos contra todos. Para Lenin la conclusión necesaria es que el Estado sería un órgano de dominación de clase que consolida y legaliza un orden de explotación de una clase sobre otra.

Los mencheviques contraatacan afirmando que ésta es una posición demasiado ortodoxa de Lenin. Las cosas cambian y el Estado contemporáneo cambió. El concepto clásico de Estado en Marx, y que Engels comparte, que lo transforma en un instrumento exclusivo de la burguesía al servicio de su dominio, es el concepto mismo de la época de Marx, habiendo quedado preso en los límites del siglo XIX. Este autor habría vivido solamente un momento en que la burguesía de hecho utiliza su Estado como un instrumento exclusivo de poder y trata a las clases dominadas de manera autoritaria, negándose a abrir el Estado a la disputa de los otros segmentos sociales, como se comprueba por los acontecimientos de 1848 y 1871. Marx no habría presenciado el surgimiento del Estado democrático representativo moderno a través del cual la burguesía es obligada, hasta por la presión de las luchas proletarias, a abrir su Estado a la disputa de las otras clases.

Una vez más las cosas no son tan así. Al comentar el Estado representativo moderno, Engels, que vivió más que Marx, no se ilusiona con las apariencias y afirma que:

El Estado representativo moderno es un instrumento de explotación del trabajo asalariado por el capital. Hay, sin embargo, períodos excepcionales en que las clases en lucha alcanzan tal equilibrio que el poder público adquiere momentáneamente cierta independencia en relación a las mismas y se vuelve una especie de árbitro entre ellas. (Engels, apud Lenin, 2007:30).

A pesar de la afirmación taxativa de la primera parte de la frase, en la cual Engels no deja la menor duda sobre el carácter de clase del Estado contemporáneo, los socialdemócratas mencheviques se apegan a la segunda parte de la frase para afirmar que el compañero de Marx constata que en el momento actual el Estado se habría convertido, gracias a una especial correlación de fuerzas, en una especie de árbitro que se coloca por encima del conflicto de clases, convirtiendo al Estado en un espacio de conciliación de los intereses de clases.

Ahora, una lectura atenta no puede llegar a esta conclusión. Noten las expresiones claras de Engels que relativizan la constatación correcta de la existencia de momentos de equilibrio en los cuales el Estado se presenta aparentemente "por encima de los conflictos". ¿Qué son "períodos excepcionales"? Son situaciones raras que no se producen a toda hora ni pueden ser típicas de un período histórico. El feudalismo no fue un período "excepcional" en que prevalecieron los señoríos y el vasallaje, pues duró más de mil años. Si tú pasas por un período de mucha mala suerte en los últimos cuarenta años, no es un período. eres tú mismo el muy desafortunado. Según el autor, estos períodos "excepcionales" son "momentáneos" y el Estado adquiere "cierta independencia". ¿Qué quiere decir el término "cierta" antes de la palabra independencia? Cuando tu padre dice que tienes "cierta independencia", quiere decir, de hecho, que no debes inadvertidamente creer que eres independiente, pues mientras vivas en su casa, tendrás que obedecer sus reglas. De la misma manera el Estado se volvería una "especie" de árbitro. ¿Una "especie"? ¿Qué diría una persona al ser invitada a participar de una "especie" de facultad que promete transformar al estudiante en una "especie" de médico?

La frase central sigue siendo la primera: el Estado representativo moderno es un instrumento de explotación del trabajo asalariado por el capital. El sentido general de la frase es exactamente que, incluso en momentos en los cuales el Estado se presenta como si fuera neutro, como una especie de árbitro, sigue siendo un instrumento de la clase dominante que consolida y legaliza su dominio.

Marx mismo no presenció esta polémica de tan lejos como creen los socialdemócratas, ya oía esta patraña de que el Estado es la

representación del "interés general", del "bien común", del "conjunto de la sociedad" de los representantes del pensamiento burgués desde sus orígenes, a través de Hobbes, Rousseau, Locke, Montesquieu y otros tantos. El pensamiento de Marx enfrenta esta afirmación de manera mucho más precisa afirmando que el pensamiento burgués se pierde en la confusión entre la forma y el contenido del Estado.

Hablando sobre el "Estado actual", Marx afirma que:

La "sociedad actual" es la sociedad capitalista, que existe en todos los países civilizados, más o menos libres de complementos medievales, más o menos modificada por las particularidades del desarrollo histórico de cada país, más o menos desarrollada. Por el contrario, el "Estado actual" se modifica con las fronteras de cada país. En el Imperio prusiano es diferente del que existe en Suiza, en Inglaterra es diferente que en Estados Unidos. El "Estado actual" es, por lo tanto, una ficción. (Marx, s/d [1875]:221).

El texto parece indicar, si consideramos el conjunto de la obra del autor, que hay una distinción entre los aspectos que determinan el carácter del Estado, su substancia, su contenido, y los aspectos que conforman su expresión aparente, su forma; de la misma manera que, por analogía, el valor de cambio es solamente la expresión del valor, pudiendo presentarse en las innumerables proporciones en que un valor de uso se cambia por otro, pero que pueden expresar la misma substancia: una cierta cantidad de trabajo humano abstracto.

En el caso del Estado, considerando lo que ya fue dicho, su carácter es definido por el hecho de ser siempre el Estado de la clase económicamente dominante, o sea, de la clase que expresa en cada momento las relaciones sociales de producción dominantes y que en la lucha de clases actúa en el sentido de mantener estas relaciones y garantizar las condiciones de su reproducción. En la sociedad actual, la sociedad capitalista, las relaciones sociales que constituyen el capital son aquellas en las cuales los propietarios de los medios de producción compran fuerza de trabajo y extraen plusvalía acumulándola privadamente.

La manutención y reproducción de las relaciones capitalistas exige del Estado, a través de todo un orden institucional gubernamental, legislativo, represivo, jurídico e ideológico, sintéticamente tres derechos: el derecho de propiedad privada de los medios de producción, el derecho de comprar y vender libremente la fuerza de trabajo humana como mercancía y el derecho de acumular privadamente la riqueza socialmente producida.

Por lo tanto, el contenido y la sustancia del Estado actual, del Estado que corresponde a la sociedad actual capitalista, que existe en los principales países del mundo y que disfrutan de llamarse a sí mismos civilizados, es dado por la naturaleza de las relaciones sociales de producción que cabe garantizarlo. Así, el "Estado actual" es el Estado Burgués.

Aunque el carácter del Estado actual sea definido, por lo tanto, por su carácter de clase, esto no impide que asuma formas muy variadas cuando consideramos cada país. En Prusia un Imperio, en Inglaterra una Monarquía Parlamentaria —que Locke y Montesquieu llamaban "gobierno mixto"—, en los EUA una República Federativa, en Francia un verdadero popurrí de formas de gobierno que van desde la República hasta la restauración de la Monarquía. No importa la forma, se trata de Estados Burgueses.

En aquello que nos interesa, el carácter burgués de un Estado no se altera por el mayor o menor grado de participación de las demás clases en la composición de los cargos representativos o en la composición del gobierno mismo. Mientras se mantenga el carácter privado de la propiedad de los medios de producción, la libre compra de la fuerza de trabajo y la acumulación privada de la riqueza socialmente producida, el Estado puede asumir la forma que quiera: un Emirato Árabe, una Monarquía dirigida por una señora con sombreros ridículos e hijos horrendos, una Dictadura Militar o un Estado Democrático de Derecho, desde que entre estos derechos se garantice la propiedad, las relaciones asalariadas y la acumulación privada.

Esto sirve evidentemente también para la pretensión de los llamados "Estados Populares". El cambio de nombre no tiene el poder de alterar la sustancia del Estado como creían los nominalistas y parecen creer los modernos reformistas. Lenin ya citaba a Marx para afirmar que "no es asociando de mil maneras diferentes la palabra Estado con la palabra Pueblo o Libertad que se hará avanzar el problema ni siquiera un milímetro". Mientras no se alteren las relaciones sociales de producción y con ellas el dominio de una clase social, no se puede alterar el carácter del Estado, aunque puedan producirse cambios significativos en su forma.

El cambio socialista exige, para que se comience la transición, la socialización de los medios de producción y la superación de la forma mercancía de la fuerza de trabajo de manera que a nadie le sea permitido apropiarse privadamente de los medios necesarios a la producción colectiva de la vida, lo que lleva a la transformación de la acumulación privada en acumulación social. Ahora, es exactamente ahí que reside

todo el dramatismo de la cuestión del Estado que la Revolución Rusa coloca en evidencia.

Si la transición socialista comienza por estas iniciativas descritas, principalmente por la socialización de los medios de producción, ¿sería posible utilizar el Estado Burgués para conducir a la transición socialista? Nos parece que no, pues el Estado Burgués existe exactamente para evitar esto, garantizar el orden del capital y, por lo tanto, que la propiedad no sea colectivizada, que la fuerza de trabajo pueda venderse libremente y que la riqueza acumulada privadamente sea garantizada en las manos de sus propietarios.

Tanto es verdad que, pasadas las euforias democráticas, para los Cadetes (como se denominaba a los miembros del partido burgués ruso Constitucional Democrático) sus más elementales exigencias para mantenerse en el gobierno de coalición con las facciones moderadas de los soviets fueron: el inmediato restablecimiento de la disciplina en las fábricas y el desarme de los obreros. De la misma manera en Alemania, en el momento en que el kaiser cae y los trabajadores asumen las minas y fábricas a través del control de los concejos, la burguesía coligada al gobierno socialdemócrata exige la devolución de las fábricas a sus legítimos dueños.

El centro del problema es que la concepción al respecto del Estado lleva a dos caminos distintos desde el punto de vista de la práctica política inmediata. Mientras los mencheviques que adhieren al Gobierno Provisorio, así como los Socialistas Revolucionarios, pasan a ser parte de las responsabilidades de gobierno, tales como el andamiento de la guerra, los acuerdos internacionales, el racionamiento de víveres, la imposibilidad de profundizar la reforma agraria sin romper las alianzas; los bolcheviques y anarquistas profundizan las luchas de masas por el cumplimiento de las demandas proletarias, como la reducción de la jornada de trabajo, la distribución de la tierra, la convocatoria a la constituyente, el fin de la guerra y racionamiento, entre otras.

En el momento en que las facciones cadetes del Gobierno Provisorio exigen la represión de los bolcheviques y anarquistas, el regreso de la pena de muerte en el ejército, el restablecimiento de la disciplina en las fábricas, el desarme de los obreros, los "socialistas" en el gobierno se comportan como hombres "responsables" y "pragmáticos" y aceptan la represión de aquellos que buscan desestabilizar el lento proceso de democratización, desarrollo de las fuerzas productivas que, según la lógica reformista, llevaría quién sabe un día a la posibilidad de una revolución o de transformaciones socialistas graduales.

Una vez más, lo que les falta a estos señores es la dialéctica. Cuando Marx y Engels constatan el momento de desarrollo de las fuerzas productivas que determina un momento en el cual los trabajadores son obligados a actuar en el curso de una revolución hegemonizada por la burguesía contra el orden feudal, como se dio clásicamente en la situación de 1848 a 1850, en ningún momento afirman que los trabajadores deben conformarse con ayudar a la burguesía a cumplir sus objetivos. Solamente resaltan que tratándose de un momento en el cual todavía se lucha contra los adversarios de sus adversarios, los trabajadores deben marchar con la burguesía para derrumbar a la fracción cuya derrota le interesa al partido obrero, pero al mismo tiempo "marchar contra ella en todos los casos en que la democracia pequeñoburguesa quiera consolidar su posición en provecho propio" (Marx/Engels, s/d [1850]: 85).

No se trata de desconsiderar las determinaciones que implican el momento "democrático burgués" del proceso de transformaciones sociales, sino de actuar en este momento con la perspectiva de llevarlo hasta que desemboque de forma permanente en una revolución proletaria de carácter socialista. Esta es la base de un concepto clave de Marx que será recuperado de forma enfática posteriormente por Trotsky, que es el de la Revolución Permanente.

Para que sea posible actuar en un momento en que la burguesía lucha por la consolidación plena de su orden capitalista contra los elementos feudales en descomposición, sin perder la autonomía y la independencia de clase diluyéndose en los límites del orden burgués, es fundamental que los trabajadores mantengan una organización independiente, al mismo tiempo legal y secreta, un programa propio que no se detenga en los límites de la revolución democrática y conciba los pasos y acciones necesarios para llevar la revolución en permanencia hasta una revolución socialista que destruyendo el Estado Burgués genere las condiciones para la formación de un Estado Proletario.

Lenin y los bolcheviques comprenden perfectamente este hecho, participan de las acciones de masa contra el zarismo, componen decididamente los soviets como espacio de masas capaz de crear una dualidad de poderes en el momento en que la burguesía intenta consolidar su propio Estado, pero no se limitan a fortalecer el poder burgués democrático contra el orden autocrático zarista, sino que siguen las acciones en defensa de las demandas proletarias forzando la dualidad de poderes y desestabilizando el Gobierno Provisorio.

Los críticos del régimen soviético afirman que esta acción fue irresponsable y, hasta por el burocrático desenlace posterior de la URSS, afirman que lo más sensato sería permitir la consolidación de un

gobierno "democrático" en Rusia que al desarrollar el capitalismo, generara las condiciones de experiencias socialdemócratas para transitar después hacia el socialismo. Sin embargo, el desarrollo de los hechos que van desde julio hasta octubre no confirman esta ilusión. Si los bolcheviques no hubieran osado en el camino a la revolución permanente y en la meta revolucionaria, no tendríamos la consolidación de un régimen "democrático", sino un golpe comandado por Kornilov que llevaría al establecimiento de una dictadura de la burguesía rusa, al estilo de lo que hubo en China después de la caída del Imperio y del Mandarinato, con la formación, primero, de la república de los Señores de Guerra y, después, con el gobierno del Kuomintang.

No obstante, el contrapunto más preciso a la alternativa soviética puede ser visto en los acontecimientos de Alemania. Al mismo tiempo en que los bolcheviques tomaron el poder, destruían el Estado Burgués y establecían un Estado Proletario en alianza con los campesinos (los SRs de izquierda rompen con el gobierno y adhieren a la revolución socialista), en Alemania los hechos se sucedían de manera todavía más didáctica, pero llevarían a un desenlace muy diferente.

Desde 1915 la euforia a favor de la guerra se había diluido en la trágica situación de intensificación del trabajo con jornadas de 11 a 12 horas, en reducción de los salarios, en la escasez de alimentos y productos de primera necesidad, en la prohibición y represión a las huelgas que se extendían, en la movilización forzada de los trabajadores huelguistas y dirigentes sindicales hacia los frentes de batalla que ya habían segado la vida de más de 6 millones de soldados. El consenso que había llevado a la aprobación de los créditos de guerra, inclusive con el apoyo del SPD (los socialdemócratas alemanes), se diluía en cuestionamiento abierto al gobierno del kaiser y al propio liderazgo socialdemócrata.

Los acontecimientos se precipitan en 1918, en parte por los resultados negativos en los frentes de batalla. El emperador intenta formar un gobierno provisorio, con la participación del SPD, que propone una amnistía a los presos políticos, reforma electoral y establecimiento del voto universal. Pero ya era tarde. Soldados y marineros se rebelan en las bases militares y en el frente, obreros y campesinos se rebelan y se forman los concejos que ocupan los centros de producción, las masas atacan las prisiones y sueltan a los presos políticos y en algunas regiones se proclama la República.

El día 9 de noviembre de 1918, casi un año después de la Revolución Rusa, en medio a una huelga general, el kaiser es obligado a abdicar y se forma un gobierno provisorio con mayoría del SPD y de una división que formaría el Partido Social Demócrata Independiente (USPD). A

pesar de las medidas populares anunciadas por el nuevo gobierno, como fin de la censura, amnistía, extensión de los votos a las mujeres, libertad de manifestación y de huelga, entre otras, el SPD anuncia la opción por la vía pacífica de la transición al socialismo y el respeto a la jerarquía militar para buscar apoyo de la cúpula del ejército al nuevo gobierno.

Los socialdemócratas proponen un pacto con los capitalistas que a cambio de la garantía de manutención de la propiedad privada y de las relaciones asalariadas de producción, aceptan la elección de dirigentes sindicales en los locales de trabajo, la reducción de la jornada a 8 horas de trabajo, convenciones colectivas sobre las condiciones en las empresas, desde que los trabajadores concuerden en retomar la disciplina en la producción.

Sin embargo, los concejos no se detienen en los límites del pacto, ocupan fábricas y asumen el control directo de varios ramos de la producción, principalmente en las minas. Disuelven las instituciones locales, extinguen la policía, forman milicias armadas, asumen el control de las finanzas públicas, crean cámaras por representación directa con funciones legislativas. La dualidad de poderes estaba implantada, restaba saber cuál sería la posición del SPD, mayoría en el gobierno oficial y artífice del pacto con la jerarquía del ejército y con la burguesía.

Mientras la Liga Espartaquista, creada por Rosa Luxemburgo y Kart Liebknecht al romper con el SPD, así como el USPD (que crearía el KPD – Partido Comunista), inspirado por el ejemplo ruso propone que el poder pase directamente a los Concejos, el SPD defiende la convocatoria a una Constituyente que establece las reglas de un Estado Democrático Republicano. El Congreso de los socialdemócratas realizado el 16 de diciembre de 1918 da amplia victoria a los moderados (el SPD conquista 288 votos contra 90 del USPD) y los propios trabajadores rechazan la propuesta de pasar el poder a los concejos por 400 votos contra 50, aprueban que la forma del Estado debe ser una república y no un gobierno de concejos y definen la convocatoria de la Constituyente para enero de 1919.

Las masas obreras reaccionan y presionan al gobierno y las bases militares exigen el derecho a elegir a sus oficiales, arman a los trabajadores y quiebran el ejército como máquina de represión del Estado Burgués. El gobierno "democrático" y la burguesía recurren a otras potencias europeas y forman los llamados "cuerpos francos", batallones formados por militares, entrenados en el arte de disolver motines y combatir huelgas y manifestaciones obreras.

Las brigadas obreras reaccionan. El gobierno despide al jefe de policía que estaba ligado al USPD que se niega a entregar el cargo. El USPD, ahora ya KPD, prepara una insurrección mientras los líderes sindicales claman por el fin de las hostilidades entre compañeros y piden un voto de confianza para el gobierno.

El gobierno responde al voto de confianza dando carta blanca a los "cuerpos francos" que atacan las brigadas y concejos obreros para desarmarlos. Rosa y Liebknecht son asesinados y sus cuerpos son arrojados al río. Los mineros ocupan las minas y exigen la expropiación y el control obrero. Los cuerpos francos atacan y retoman las minas y reprimen todas las huelgas que amenazan con esparcirse hasta una huelga general. Finalmente, en 1919, con el movimiento obrero y los concejos destruidos, la Constituyente proclama las libertades individuales y los derechos sindicales.

La destrucción de la alternativa revolucionaria no lleva a la consolidación del gradualismo socialdemócrata, a la ampliación de derechos democráticos y la paulatina mejoría de la calidad de vida de los trabajadores. El resultado directo de la destrucción de los concejos y el quiebre del poder obrero, además de aislar al gobierno soviético en Rusia con grandes y drásticas implicancias para el futuro de la transición socialista, abre el terreno para el ascenso del nazismo. En 1928 los nazis consiguen 800 mil votos, en 1930 llegan a 6,4 millones de votos, de los cuales 3 millones vienen de las camadas proletarias, 40% de ellos directamente de los obreros.

En Rusia los trabajadores establecen un gobierno formado por los soviets y basado en la alianza entre bolcheviques, SRs de izquierda, e, incluso en este momento, por los anarquistas. En la misma noche de la toma del poder las fábricas pasan al control de los obreros y todas las tierras se entregan a los comités agrarios para su distribución. Se aprueba el retiro unilateral de Rusia de la guerra y la formación de un gobierno basado en la forma de representación de los Soviets. El Estado Soviético resiste a la invasión de diez potencias que llevará a la guerra civil (1918-1921) y esparce la revolución hasta el extremo oriente formando en 1919 la URSS.

Lo que estos acontecimientos terminan por demostrar, y que la continuidad de la experiencia socialdemócrata en los países de Europa Occidental en las décadas sucesivas a la II Guerra Mundial confirma, es una clara verdad sobre el Estado. En las palabras de Adam Przeworski (1989: 60), estudioso de la socialdemocracia, esta verdad puede ser descripta así:

Cualquier gobierno en una sociedad capitalista es dependiente del capital. La naturaleza de las fuerzas políticas que suben al poder no afecta esta dependencia, pues ella es estructural –una característica del sistema–, y no de los ocupantes de cargos gubernamentales, de los ganadores de las elecciones. Estar "en el poder", en verdad, confiere poco poder.

Un Estado Burgués cumple la función de un Estado Burgués independientemente de quien lo dirige, de la misma manera que un tanque de guerra no se transforma en un tractor por ser conducido por un campesino. La función estructural de un Estado es garantizar la manutención y reproducción de las relaciones sociales de producción que hacen en cada época a una clase la clase dominante.

A pesar de las evidencias de los hechos, contemporáneamente, la tesis de que la naturaleza del Estado cambió, volvió con mucha fuerza, principalmente después del desenlace de la transición socialista como el derrumbe de la URSS y la reconversión capitalista en China. La tesis marxiana afirmaba que la llegada al poder, el establecimiento de un Estado Proletario y la socialización de los medios de producción abrirían una transición histórica que debería llevar al desaparecimiento de las clases y, por lo tanto, la formación de una sociedad sin Estado.

Lo que se ha visto, sin embargo, fue el fortalecimiento del Estado y la formación de una burocracia que se autonomiza de la clase trabajadora y pasa a desarrollar intereses propios. Los eternos críticos del marxismo retoman sus energías para afirmar que ahora, finalmente, Marx estaría superado definitivamente.

Sin embargo, un análisis más atento demuestra un cuadro un poco diferente. La transición socialista es afirmada como un proceso histórico en el cual se daría la transformación de la vieja sociedad capitalista y la gestación de las condiciones que podrían llevar al fin de las clases. El inicio de esta transición se da por el quiebre de las condiciones que permiten la existencia de las relaciones capitalistas de producción, es decir, se socializan los medios de producción terminando con la propiedad privada, se prohíbe la compra y venta de la fuerza de trabajo en carácter privado de la misma manera que se prohíbe la acumulación privada de la riqueza producida socialmente.

Estas medidas pueden ser tomadas como actos jurídicos y políticos por una revolución victoriosa que quebró el Estado Burgués e impiden el funcionamiento y reproducción de las antiguas relaciones de producción, pero no son suficientes para llevar al fin de las clases sociales, o más precisamente, de las determinaciones que un día dividieron a la sociedad humana en clases antagónicas. Lo que desaparece es la burguesía, pero no las raíces de las clases sociales.

La concepción anarquista, que con razón argumentaría que la manutención del Estado puede llevar a la manutención del dominio jerárquico sobre la clase trabajadora y la formación de nuevos intereses dominantes, como de hecho sucedió, creía que la socialización de los medios de producción y la destrucción del Estado Burgués generaban, por sí solas, las condiciones para que los productores directos de la riqueza se asociaran libremente en una sociedad autogestionaria o libertaria, por lo tanto, sin Estado.

Sucede, sin embargo, que esta transformación, con la cual los anarquistas y comunistas concuerdan en lo que respecta al punto final de llegada (una sociedad sin Estado), exige ciertas condiciones materiales sin las cuales las clases no desaparecen de hecho, condiciones que no pueden ser producidas simplemente por actos de voluntad política. Marx, en una de las raras oportunidades en que comenta el asunto de la transición, afirma que:

En la fase superior de la sociedad comunista, cuando haya desaparecido la subordinación esclavizante de los individuos a la división del trabajo y, con ella, el contraste entre trabajo intelectual y trabajo manual; cuando el trabajo no sea solamente un medio de vida, sino la primera necesidad vital; cuando, con el desarrollo de los individuos en todos sus aspectos, crezcan también las fuerzas productivas y chorreen a caudales los manantiales de la riqueza colectiva, sólo entonces será posible sobrepasar totalmente el horizonte del derecho burgués y la sociedad podrá inscribir en su bandera: De cada uno según su capacidad; a cada uno según sus necesidades. (Marx, s/d [1875]: 215).

Noten que Marx habla de cinco superaciones que deberían ocurrir para que se completara la transición: superar la esclavizante subordinación a una división del trabajo, superar el antagonismo entre el trabajo manual e intelectual, superar el trabajo como mero medio de vida, superar el individuo en todos los aspectos, superar la carencia por la abundancia.

Mientras los seres humanos sean obligados a ocupar un puesto al interior de una división del trabajo, marcado por una disparidad muy grande entre los tipos de trabajo, por el nivel de desgaste, por la peligrosidad e insalubridad, por el grado de potencialidad de realización o de deshumanización, no es posible una elección, de hecho, libre. En el orden del capital los puestos más degradantes y alienados son ocupados por la lógica de la necesidad y de la miseria. La única manera de superar eso es homogeneizando el trabajo para que puedan, incluso desarrollando funciones concretas distintas, darse con un desgaste proporcional y sin que incluya daños a la salud. Ahora, esto sólo es

posible por el desarrollo de la técnica y por la superación de hecho de algunas funciones que nadie debe hacer por su carácter desgastante y dañino al ser humano o alienante (como extraer minerales a grandes profundidades, por ejemplo).

Las condiciones técnicas de la producción no pueden alterarse por ningún decreto político o artificio jurídico, pues incluyen un desarrollo objetivo que supone niveles materiales. De la misma manera no se supera de hecho esta subordinación a la división del trabajo sin superar el mayor de todos los antagonismos que se presenta en esta división y que está en la base misma de la división inicial de la sociedad de clases: la separación entre trabajo intelectual y manual. Mientras existan aquellos que planean y controlan técnica y teóricamente las acciones que otros deben realizar, no se superaron de hecho las divisiones, la base de la existencia de las clases.

Si el desarrollo tecnológico puede homogeneizar el trabajo, la superación del antagonismo entre trabajo intelectual y manual sólo puede darse por la universalización del acceso a la educación y al conocimiento. Pero, no solamente eso. La propia organización del trabajo, la gestión de la producción y el planeamiento tienen que darse de manera diferente, reunificando las dos dimensiones del trabajo humano. Y esta reunificación se da en el trabajo concreto. No se trata de una sociedad de intelectuales, sino de trabajadores que recuperan la dimensión teórica del trabajo que realizan.

La superación de los antagonismos presentes en la subordinación de los seres humanos a la división del trabajo, sin embargo, tiene su base en una determinación más profunda: el trabajo en la sociedad de clases fue reducido a un medio de vida. El trabajo se extrañó de su mediación de primer orden (Lukacs) y se transformó en mero medio. Se trabaja para vivir. Se trabaja ocho horas para vivir después en las migajas que sobran al final del día. Se trabaja cinco días para intentar vivir el fin de semana. Se trabaja una vida entera para vivir solamente después de la jubilación.

Esto sucede porque el trabajo se alienó, se extrañó. La suposición fundamental es que es posible desalienar el acto del trabajo de forma que en una sociedad futura al preguntársele –¿por qué trabajas?–, la persona no responda: para vivir. Responda: doy clases de historia, pues los niños nacen en una sociedad dada y necesitan saber qué hubo antes para entender dónde están. Trabajo conduciendo un ómnibus, pues las distancias son largas y las personas necesitan dislocarse. El trabajo como acto fundamental de la existencia, como acto colectivo de producción de las condiciones que permiten la vida y en el cual cada uno se realiza como humano y se vuelve humano a través de él.

Ahora, esta transformación del trabajo no es un acto de voluntad política, exige no sólo las superaciones anteriores como una transformación en el propio ser humano y su postura frente a la vida, incluso la superación de la reducción del ser social como precaria cápsula individual. No basta una división del trabajo no jerárquica en la cual no hay antagonismo entre las dimensiones intelectuales y materiales del trabajo, es necesario que el ser humano pueda presentarse de forma muy diferente de este ser mezquino y egoísta que el ser social del capitalismo impuso al género humano. Un ser social capaz de dar lo que fuera necesario y retirar de la producción social sólo lo que fuera necesario.

Esta no es solamente una profunda transformación cultural y de conciencia, sino al mismo tiempo una transformación material: la superación de la forma mercancía, la recuperación de la supremacía del valor de uso sobre el valor de cambio.

La dialéctica de la transición socialista es que los cambios materiales van produciendo un nuevo ser humano y es lo que pasa a ser condición fundamental para completar los cambios materiales. Lo completo de esta transformación sólo puede darse cuando este nuevo ser humano emancipado pueda dar de acuerdo a su capacidad y sacar de la producción social todo aquello que fuera necesario a su existencia (sólo así el trabajo deja de ser de hecho un simple medio de vida). Pero, sucede que más que cualquier otro factor éste no puede ser producido por mecanismos jurídicos, actos políticos o actos de fuerza. Para que se supere el valor de cambio y la forma mercancía, para que los productos del trabajo y el propio trabajo asuman la forma de valores de uso, es necesaria la superación de escasez, es necesaria la abundancia.

No en el sentido del consumismo enfermizo de la lógica capitalista mercantil, sino de la satisfacción de las necesidades humanas. Mientras cada uno no pueda sacar de la producción social todo lo que fuera necesario, todavía sobrevivirán criterios de equivalencia entre la cantidad de trabajo ofrecido y la cantidad de bienes a ser consumidos, por lo tanto, la ley del valor y la forma mercancía no estarán superadas. Alguien tendrá que distribuir el trabajo, fiscalizar las cantidades ofrecidas, definir criterios, celar por su aplicación, castigar los desvíos en relación a las reglas y normas establecidas: el Estado todavía no desapareció.

Al analizar las revoluciones del siglo XX vemos que las experiencias de transición socialistas iniciaron las transformaciones citadas. Destruyeron el Estado Burgués, implantaron un Estado Proletario, socializaron los medios de producción, superaron la apropiación privada de la fuerza de trabajo transformándola en un recurso social que sólo puede ser utilizado colectivamente y organizaron la apropiación social de la

producción social impidiendo la reinversión de los recursos sociales por las reglas del mercado y de la propiedad privada. Sin embargo, el andamiento de las cinco superaciones, aunque en algunos casos haya avanzado bastante, exigía un grado de desarrollo de las fuerzas productivas que no se presentaba en las formaciones sociales en las cuales se dio la ruptura revolucionaria.

En este punto la dialéctica tiene que pagar un tributo al materialismo. La Revolución Rusa, así como las revoluciones en China, en Cuba y otras, demuestran que la acción política de los revolucionarios y de la clase trabajadora puede ir más allá de las meras condiciones objetivas dadas en cada momento y adelantarse en la osadía de crear las condiciones de una superación del Estado Burgués iniciando la transición socialista. Pero, si los seres humanos son los que hacen su propia historia, no la hacen como quieren, sino en los límites de las circunstancias históricas que encuentran objetivamente en la época histórica en que actúan. El hecho que estas formaciones sociales no encuentren el pleno desarrollo de las fuerzas productivas materiales que serían las bases para las superaciones necesarias a la transición socialista (recordando que Marx afirmaba que este desarrollo sólo se completaría en el ámbito mundial), terminó por determinar los límites de la osadía revolucionaria

Como los factores políticos y subjetivos fueron más allá de las condiciones objetivas dadas, dos evoluciones son posibles. El nuevo estadio político puede empujar el atraso material hasta que el mismo se aproxime a las condiciones necesarias, o el atraso material y objetivo puede hacer con que los avances políticos retrocedan hasta expresiones adecuadas a las condiciones objetivas dadas. Puede incluso haber una combinación de los dos movimientos, de forma que los avances políticos desarrollan las fuerzas productivas que simultáneamente inflexionan las formas políticas impidiendo que puedan ir más allá de aquellas que las condiciones materiales permiten. En el caso de las revoluciones del siglo XX esta última hipótesis parece haber sido aquella que se realizó por un tiempo.

La burocratización de los Estados Proletarios es el resultado político de esta síntesis. De esta manera al contrario de desmentir los pronósticos de Marx, las revoluciones socialistas del siglo XX, confirman trágicamente las tendencias señaladas por el pensador alemán incluso en el siglo XIX.

El siglo XXI comienza sin novedades, a pesar de los emisarios de las novedades absolutas. Las fuerzas políticas que disputaron el siglo XX fueron: el liberalismo, el socialismo, la socialdemocracia y el totalitarismo.

Cada vez que, con el fracaso de las precisiones liberales hechas polvo por la dinámica de la crisis cíclica del capital, los socialistas no reúnen las condiciones de presentarse como alternativa histórica, al mismo tiempo en que la socialdemocracia en el intento de encontrar una tercera vía se atasca en el pantano de la conciliación de clases y deja de ser un camino alternativo para llegar al socialismo, convirtiéndose en una manera eficiente de evitarlo, la burguesía se refugia en el totalitarismo abierto de las dictaduras del capital, como el nazifascismo y el ciclo de dictaduras en América Latina en las décadas del '60 y '70 del siglo XX.

El cuadro político de América Latina y del mundo hoy es la actualización de este dilema. El fin del ciclo dictatorial y las aperturas democráticas y la crisis en la transición socialista actualizó el regreso de los preceptos liberales clásicos disfrazados por el eufemismo del neoliberalismo. El corto ciclo neoliberal y su fracaso en convertirse en alternativa de largo plazo para el dominio burgués, reactualiza delirios socialdemócratas descaracterizados y que ya se implantan en la fase senil de la socialdemocracia, es decir, desfigurada y limpia de cualquier residuo de su origen socialista llevando a la paradoja aparente de ser la forma política posible de implantar de hecho las medidas neoliberales que gobiernos más conservadores no fueron capaces, como muestran claramente los casos de Brasil y Chile.

Ante este impasse resurgen opciones más radicales de experiencias populares que apuntan hacia el horizonte de transformaciones socialistas que se inician por victorias electorales, como en el caso de Venezuela, Bolivia y Ecuador, al lado de la persistente presencia de Cuba como remanente del—último ciclo.

El cuadro actual sugiere la recuperación del debate sobre el Estado que describimos hasta aquí y que marcó los acontecimientos de inicio del siglo XX. ¿Estaríamos delante de un nuevo contexto histórico en que finalmente la visión marxista sobre el Estado tiene que ser superada? ¿Las determinantes históricas del presente colocan cuestiones nuevas para las cuales nuestro cúmulo teórico no tiene nada que decir?

Holloway (2003: 26), al analizar el desenlace de las experiencias revolucionarias del siglo XX, argumenta que "tal vez necesitemos rever la idea de que la sociedad puede ser cambiada por medio de la conquista del poder del Estado". Como forma de organización partidaria está directamente ligada a la estrategia de llegar al poder para cambiar la sociedad, la crítica de Holloway se extiende a la teoría del Partido y abre el debate sobre los posibles nuevos instrumentos políticos para "cambiar el mundo sin tomar el poder", así como las características del "socialismo del siglo XXI".

El autor irlandés busca fundamentar sus afirmaciones en la constatación, en sí misma correcta, de que la idea de tomar las posiciones de poder para abolir el poder tropieza en el hecho que la verdadera transformación revolucionaria debe localizarse en la alteración de las relaciones que garanticen la existencia del poder de forma a "disolverlas", y no en las simples ocupaciones de estas posiciones de poder, sean gubernamentales o aquellas dispersas en la sociedad (Holloway, ídem: 37). Concluye, por tanto, que "la única manera de imaginarse ahora la revolución es como la disolución del poder, no como su conquista", siendo éste el desafío del siglo XXI: cambiar el mundo sin tomar el poder.

El propio fundamento de la teoría de la transición en Marx es el de la necesidad de alterar profundamente las determinaciones de las relaciones de poder que implican el dominio de una clase sobre otra y en el límite de la subordinación de los seres humanos a los límites de la lógica de la mercancía y del Estado. De esta manera, es evidente que no basta "tomar el poder" sin que se alteren de hecho estas relaciones. Sin embargo, la cuestión continúa siendo cómo sería posible iniciar esta transición para que podamos alterar estas relaciones de poder y las determinaciones que se encuentran en sus raíces.

Colocándose aparentemente más a la izquierda que aquellos que luchan por la toma del poder¹, en verdad el autor representa un viejo argumento: el objetivo final no es nada, el proceso es todo. Interesantemente el mismo viejo y usado argumento de Bernstein y Kautski, iconos de la socialdemocracia y del reformismo. Es evidente que en los días actuales aparece sutilmente arreglado con una retórica de anticapitalismo (en la época también lo era) y de la genialidad de evitar la ortodoxia. Pensando la organización no en términos del ser, sino del "hacer", la política de la negación del poder en el aquí y ahora, se transforma, en las propias palabras del autor, en una "antipolítica de eventos".

La seducción de tal aproximación es evidente. No es necesaria una ruptura. Se recupera el concepto foucaultiano de que el poder se presenta como red que se esparce y se insinúa en toda la sociedad y no solamente en un centro como en el Estado y, por lo tanto, su negación es molecular y no general. Pero, a pesar de la seducción, una cuestión se presenta de forma inevitable: si las actuales relaciones de poder, que implican la barrera real que impide la emancipación humana, precisan

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup> "El problema del concepto tradicional de la revolución tal vez no sea el hecho de haber aspirado a mucho, sino de haber aspirado a poco" (Holloway, 2003:36-37).

superarse, ¿cómo hacerlo, será a través de una "antipolítica de eventos", ya que se descarta la lucha contra el orden del capital por la toma del poder del Estado?

La vaga referencia a un proceso de negación y afirmación cotidiano, que no se contenta en derrotar el gobierno, pero quiere "transformar la experiencia de la vida social", no parece resolver el problema. Hasta porque, como el propio Holloway afirma "la acción simplemente negativa se choca inevitablemente con el capital en sus propios términos, y en los términos del capital siempre perdemos, inclusive cuando ganamos" (ídem: 312). La dimensión afirmativa de esta negación cotidiana de las relaciones de poder debería, por lo tanto:

Dislocarse hacia una dimensión diferente de la del capital, no comprometerse con el capital en sus propios términos, pero avanzar hacia modos en que el capital no pueda ni siquiera existir (ídem, ibídem).

Muy bien, concordamos plenamente. Pero, ¿cómo dislocarse hacia donde el "capital no pueda ni siquiera existir"? ¿Existe algún punto dentro del orden del capital donde él no se presente? ¿El poder no era reticular y se insinuaba en todos los poros de la sociedad? El problema de cierto tipo de anticapitalismo es no tener la menor idea de lo que es el capitalismo. El capital es una relación social en la cual el propietario del medio de producción, al comprar la fuerza de trabajo, extrae plusvalía y acumula privadamente la riqueza producida socialmente. Cierto, pero existen poros sociales, relaciones comunitarias, formas tradicionales de vida como entre las naciones indígenas, las cooperativas, la agricultura familiar, que escapan a las determinaciones del capital. No, no escapan. El capital termina subordinando las formas no capitalistas, así como subordina a los países periféricos al dominio del centro imperialista.

Dislocarse hacia un lugar en el cual las relaciones capitalistas no se impongan, presupone la capacidad de determinar un lugar en el cual se supere la propiedad privada de los medios de producción, la libre compra y venta privada de la fuerza de trabajo y la acumulación privada de la riqueza producida socialmente. Ahora, esto no se consigue a no ser derrotando a la burguesía y su Estado. El capital no es una abstracción, él se personifica en una clase que en su defensa mueve sus instrumentos de poder, centrales y reticulares. Cuando intentamos afirmar nuestra emancipación, este Estado actúa para destruirnos. La breve autonomía que busca construir un espacio de dignidad para parte de los pueblos indígenas en México, como en el caso de los zapatistas que tanto le gusta a Holloway, sólo puede existir primero porque fue establecido un equilibrio militar contra el poder del Estado Burgués en México.

Pero, ¿no sería posible que la generalización de estas luchas particulares, de los "nuevos sujetos sociales", de las mujeres, de los indígenas, de las minorías étnicas, de los inmigrantes empobrecidos en el centro y en la periferia del capital, lleve a la negación general del orden del capital y a la posibilidad de la emancipación humana? No. El capital aprendió a convivir con estas negaciones particulares, porque, como ya afirmó Lukacs, cuando la negación, al menos, no tiende a la totalidad entonces no consigue ir más allá de aquello que niega.

La antipolítica de los eventos se convierte exactamente en esto: un evento. El orden del capital puede convivir con negaciones particulares, pero no puede aceptar una alternativa global de sociabilidad que no se fundamente en la propiedad privada y en la acumulación privada de la riqueza producida socialmente. Sin que se rompa el Estado burgués no podemos, de hecho, transformar las relaciones de poder, a no ser como quistes fácilmente aislados y controlables.

El propio Holloway, en un momento de sincera ingenuidad, se pregunta, "Entonces, ¿cómo podemos cambiar el mundo?" —y responde—: "No sabemos. Los leninistas saben, acostumbraban saberlo. Nosotros no". (Ídem: 315).

Es así, los leninistas saben. Marx sabía. Los revolucionarios acostumbraban saberlo. Tenemos que superar las relaciones que constituyen el capital y que impiden la emancipación humana. La burguesía monopolista internacional no quiere. Tenemos que derrotarla. Su principal instrumento es el Estado, con toda la complejidad de los elementos políticos, gubernamentales y represivos centralizados, y con toda la eficiencia de sus expresiones en carne viva de las relaciones sociales cotidianas que mantienen y reproducen las condiciones de esta dominación. La afirmación de que en este camino no es necesario destruir este centro de poder, desarma a los trabajadores y los ilusiona con la posibilidad de transformar el orden capitalista a golpes de eventos particulares.

Esto no significa, muy por el contrario, que la mera toma del poder es suficiente para cambiar el mundo, sin que cambiemos de hecho y radicalmente las relaciones humanas que están en la base del sociometabolismo del capital. Antes se creía que bastaba con tomar el Estado y ahora parece que se afirma que no es necesario tomarlo. Ambos se equivocan. La toma del poder, más precisamente la destrucción del Estado y el establecimiento de un Estado Proletario, es condición fundamental para iniciar la transición socialista, pero insuficiente para llevarla hasta la formación de una sociedad sin clases y sin Estado.

Las experiencias actuales en América Latina, sin embargo, ¿no han indicado otro camino, muy distinto de aquel que la ortodoxia siempre afirmó, es decir, de la organización de partidos proletarios, la disputa por el poder del Estado, lo que implica elecciones, etc.? Creemos serenamente que no.

Primero, aquellos incluso basados en discursos muy heterodoxos fundamentados en prácticas cotidianas y de crítica a las formas políticas y organizativas que culpaban a la burocratización, llegaron al gobierno para aplicar políticas muy por debajo de los propios límites de la socialdemocracia. De hecho se convierten en aplicadores responsables de políticas de desarrollo de la economía capitalista y se contentan con políticas distributivas menores, como en el caso ejemplar del PT de Brasil. Queriendo diferenciarse del acomodo socialdemócrata y de la burocracia del llamado socialismo real, terminaron quedando por debajo de la ampliación de derechos socialdemócratas, sin que dejaran de burocratizarse espectacularmente.

Por otro lado, ciertas experiencias recientes, por la vía electoral, iniciaron experiencias populares de gobierno que tensionando los límites del orden establecido apuntan hacia la organización de los trabajadores y la lucha contra las camadas dominantes, recolocando el horizonte de transformaciones socialistas, como en el caso de Venezuela, Bolivia y, en menor medida, Ecuador.

¿Estas experiencias y el zapatismo no son suficientes para redimensionar los presupuestos políticos de izquierda? Analicemos con más cuidado. Primero, existe una clara diferenciación entre la acomodación descarada de un sector de la izquierda al orden del capital, como en Brasil y el Chile de Bachelet, la resistencia armada zapatista y los gobiernos populares en América Latina. Mientras los primeros abandonan de hecho la perspectiva de un cambio revolucionario, transformando el crecimiento de la economía capitalista en precondición para políticas sociales y distributivas rebajadas, contribuyendo en la práctica a desmovilizar y derrotar a las fuerzas populares, los demás mantienen la resistencia y la lucha contra los sectores dominantes, al menos desde una perspectiva anticapitalista.

En caso que analicemos lo que está en desarrollo hoy, veremos que aquellos que consiguieron generalizar las luchas y direccionarlas contra un enemigo común, lograron imponer derrotas a los sectores dominantes. Incluso en una contradictoria y compleja situación de gobierno, al interior de una institucionalidad y de relaciones de producción que no superan inicialmente el orden del capital, estas

experiencias movilizan y organizan los sectores populares en una clara lucha contra los sectores conservadores.

Por un lado, algunos saludan estas experiencias como si fuera ya el socialismo del siglo XXI, por otro lado, los más ortodoxos las niegan por la simple y mecánica comparación con tipos de ideas weberianas de la revolución socialista, es decir, si no socializan los medios de producción y no establecen un Estado Proletario no es socialismo, no es una revolución.

Creemos que lo que está en curso en América Latina es un proceso abierto. En caso de que estas experiencias, al movilizar a las masas y buscar la realización de un gobierno popular, avancen en el sentido anticapitalista más profundo, se chocarán con el orden del capital y pueden desembocar en procesos socialistas. Creemos que en algunos casos no es una posibilidad tan remota. Pero, como todo proceso abierto, puede suceder que gane la política del pragmatismo y de la acomodación y, entonces, estos procesos se convierten en mera acomodación aunque mantengan sus Estados adjetivados por cualquier tipo de sobrenombre popular o socialista.

Al mismo tiempo, ni aquellos que se mantuvieron en los límites de la responsabilidad democrática institucional burguesa, ni aquellos que confiaron en los llamados nuevos sujetos y en la búsqueda de cambiar el mundo sin tomar el poder, consiguieron profundizar la dinámica de la lucha de clases para colocar en riesgo el orden capitalista.

Sin embargo hay una tercera situación en nuestra América. Un pueblo derrotó a su tirano, destruyó el Estado Burgués, socializó sus pocos y precarios medios de producción, no se contentó con la tesis del socialismo como mero productivismo sin que se dieran los pasos concretos de creación de nuevas relaciones que pudieran llevar a la formación de un nuevo tipo de ser humano y los cambios de conciencia consecuentes, y resiste contra todas las expectativas de que no resistiría al desmoronamiento del bloque soviético: Cuba. Con todos los enormes problemas, incluso síntomas de la degeneración burocrática propios de la experiencia socialista del siglo XX, los cubanos no pueden ser descartados de la evaluación política como una simple excepción. Experiencias alternativas altamente celebradas en su época fueron barridas por las mismas fuerzas que intentan interrumpir, sin éxito, el proceso cubano desde hace décadas.

Independientemente del desenlace del caso cubano, y los pronósticos no son muy buenos, Cuba es un excelente caso para juzgar los posibles caminos de emancipación y la validez de ciertos presupuestos que muchos se apresuran en descartar. En el centro de la polémica está la

cuestión del Estado. Al lado de la experiencia cubana se inscribe la alternativa del gobierno de la Unidad Popular en Chile, que corresponde en nuestro continente a la actualización del dilema del Estado abierto por las Revoluciones Rusa y Alemana a inicios del siglo y que describiremos brevemente.

La experiencia revolucionaria de Chile, con todo su dramatismo y belleza, y la persistencia de la revolución cubana, nos alertan sobre los impasses que se anuncian en el escenario político de inicios del siglo XXI

¿Debemos abandonar, entonces, la posibilidad de iniciar transformaciones socialistas por la vía electoral? Una vez más, las cosas no son tan simples.

Cuando el Che debatía el carácter excepcional o no de la revolución cubana, defendiendo como sabemos que los caminos estratégicos de Cuba podrían orientar la lucha revolucionaria en América Latina, resaltaba que estaba en desarrollo en nuestro continente, principalmente en países que habían experimentado un cierto crecimiento industrial y urbano, una cierta tendencia a optar por una acción política volcada a ocupar espacios institucionales. Así describe esta opción el Che (1977):

Esto último da origen a cierta «institucionalidad», a que en períodos más o menos «normales», las condiciones sean menos duras que el trato habitual que se da al pueblo. Llega a concebirse incluso la idea de posibles aumentos cuantitativos en las bancas congresionales de los elementos revolucionarios hasta un extremo que permita un día un cambio cualitativo.

Aunque trabaje este fenómeno como excepción a la regla, afirmando que no cree "que esa vía pueda realizarse en cualquier país de América Latina", el Che no descarta la posibilidad de que el proceso de cambios pueda comenzar por una vía electoral. Destacando que los revolucionarios no pueden prever todas las variaciones tácticas que pueden presentarse en un proceso de lucha por la emancipación, el Che desarrolla el siguiente raciocinio:

La real capacidad de un revolucionario se mide por el saber encontrar tácticas revolucionarias adecuadas en cada cambio de la situación, en tener presentes todas las tácticas y en explotarlas al máximo. Sería error imperdonable desestimar el provecho que puede obtener el programa revolucionario de un proceso electoral dado; del mismo modo que sería imperdonable limitarse a tan sólo lo electoral y no ver los otros medios de lucha, incluso la lucha armada, para obtener el poder, que es el instrumento indispensable para aplicar y desarrollar el programa

revolucionario, pues si no se alcanza el poder, todas las demás conquistas son inestables, insuficientes, incapaces de dar las soluciones que se necesitan, por más avanzadas que puedan parecer. (Guevara, ídem, ibídem).

Como vemos, la cuestión no es la posibilidad o no de que en un momento concreto de la lucha por la transformación social debemos o no participar de las elecciones. Una estrategia revolucionaria, por mejor que sea, no tiene la capacidad de definir las "posibilidades" que se abren en el desarrollo de las coyunturas en las cuales se dan las luchas. La vía revolucionaria corresponde a la forma, no al contenido de un proceso revolucionario. El problema reside en el contenido. Una cosa es que una fuerza revolucionaria ocupe espacios institucionales vía procesos electorales como formas de lucha en el camino de la ejecución de una ruptura con el orden capitalista para establecer una transición socialista, otra cosa es ocupar estos espacios en vez de realizar una ruptura creyendo que es posible iniciar la transición sin superar el Estado Burgués.

Una vez más, eso no tiene nada que ver con ortodoxias o preciosismos conceptuales, sino que involucra una cuestión eminentemente práctica. Es el Che mismo el que de manera extremamente lúcida describe este dilema práctico:

Y cuando se habla de poder por vía electoral nuestra pregunta es siempre la misma: si un movimiento popular ocupa el gobierno de un país por amplia votación popular y resuelve, consecuentemente, iniciar las grandes transformaciones sociales que constituyen el programa por el cual triunfó, ¿no entraría en conflicto inmediatamente con las clases reaccionarias de ese país?, ¿no ha sido siempre el ejército el instrumento de opresión de esa clase? Si es así, es lógico razonar que ese ejército tomará el partido por su clase y entrará en conflicto con el gobierno constituido. Puede ser derribado ese gobierno mediante un golpe de Estado más o menos incruento y volver a empezar el juego de nunca acabar; puede a su vez, el ejército opresor ser derrotado mediante la acción popular armada en apoyo a su gobierno. (Ídem, ibídem).

Estas palabras, escritas en los primeros años de la década del '60, describen en detalles los trágicos acontecimientos de Chile en 1973, pero igualmente atraviesan las fronteras del siglo para iluminar nuestra reflexión acerca de los dilemas que describíamos. El problema no es llegar al gobierno a través de las elecciones, el problema no es abdicar de tomar el poder, la cuestión central es encontrar el camino a través del cual la fuerza del capital tenga que enfrentarse con la fuerza de la unidad organizada de los trabajadores en condiciones que podamos

destruir o neutralizar sus principales instrumentos de poder para iniciar la transición socialista sin que la clase derrotada pueda revertir este proceso.

Una ruptura revolucionaria puede comenzar en los límites de una institucionalidad burguesa, pero jamás se completa si no va más allá de ella, sea por la destrucción del Estado por la rebelión armada de los trabajadores, como en Cuba y en Rusia, sea por una alteración en la correlación de fuerzas que permita a los trabajadores modificar estructuralmente la forma y el contenido del Estado, como parecer estar sucediendo en Venezuela<sup>2</sup>.

Por lo tanto, el siglo XXI comienza volviendo a presentar un viejo dilema que tiene al Estado en su centro: ¿es posible iniciar la transición socialista sin la destrucción del Estado Burgués y el establecimiento de un Estado Proletario?

La actualidad de la Revolución Rusa es la actualidad de la respuesta a este dilema: ino!

Los dilemas de las revoluciones del siglo XX, por sus realizaciones y fracasos, y el cuadro actual de la lucha de clases en América Latina nos autorizan a decir que el principal autor para pensar los desafíos del socialismo del siglo XXI, todavía es un autor del siglo XIX: Marx.

#### **Bibliografía**

Engels, Friedrich. A origem da família, da propriedade privada e do Estado. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 5ª. Edição, 1979.

Gambina, Julio C. et alli. *Pensamiento y acción por el socialismo, América Latina en el siglo XXI*. Buenos Aires: Fundación Investigaciones Sociales e Políticas (FISyP), 2005.

Guevara, Ernesto Che. Cuba, ¿excepción histórica o vanguardia en la lucha contra el colonialismo? (Primera publicación: Revista Verde Olivo, 9 de abril de 1961.) In Ernesto Che Guevara, Escritos y Discursos, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1977.

<sup>&</sup>lt;sup>2</sup> El caso venezolano es sintomático, pues comienza por escisiones en el aparato militar y continúa con alteraciones en la forma del poder del Estado por medio de cambios constitucionales que implementan la lógica de la dualidad de poder por la organización de un poder popular. El control de la principal fuente de riqueza por el Estado, el petróleo, y el carácter general de la economía venezolana, relativizan la socialización de los medios de producción. Sin embargo, tarde o temprano, la base real de las relaciones capitalistas de producción tendrá que ser enfrentada con el riesgo de revertir el camino que se espera sea socialista.

- Foucault, Michel. Microfísica do poder. Rio de Janeiro: Graal, 4ª. Edição, 1984.
- Holloway, John. Mudar o mundo sem tomar o poder. São Paulo: Viramundo, 2003.
- lasi, Mauro Luis. As metamorfoses da consciência de classe: o PT entre a negação e o consentimento. São Paulo: Expressão Popular, 2006.
- Lukács, Georg. História e consciência de classe. Porto: Escorpião, 1974.
- Lenin, Vladimir Ilitch. O estado e a revolução. São Paulo: Expressão Popular, 2007.
- Marx, Karl e Engels, Friedrich. *Mensagem do Comitê Central á Liga dos Comunistas*. In Obras Escolhidas, v. 1. São Paulo: Alfa-Ômega, s/d, [1850].
- Marx, Karl. Contribuição à crítica da economia política. São Paulo: Martins Fontes, 1977.
- Marx, Karl. *Crítica ao programa de Gotha*. In Obras Escolhidas, v. 2. São Paulo: Alfa-Ômega, s/d, [1875].
- Przeworski, Adam. Capitalismo e social democracia. São Paulo: Companhia das Letras, 1989
- Trotski, Leon. A revolução permanente. São Paulo: LECH, 1979.

# Cómo vio Lenin el socialismo en la URSS

#### Introducción

Una de las tareas urgentes de la izquierda es hacer una reflexión crítica de lo ocurrido en las sociedades que se autodenominaron socialistas y que hoy han regresado al capitalismo. Quiero aclarar desde un comienzo que éste no es el objetivo de este artículo, para que no se creen expectativas falsas.

En un breve espacio y sin comentarios personales, pretendo exponer algunos de los principales análisis que hizo Lenin —el más destacado dirigente de la primera revolución proletaria mundial— de los acontecimientos que fueron ocurriendo en la URSS entre febrero de 1917 y meses antes de su muerte, el 21 de enero de 1924¹. Estimo útil que el lector conozca a través del propio Lenin las limitaciones que el dirigente bolchevique constató en ese arduo proceso de empezar a caminar hacia el socialismo en uno de los países más atrasados de Europa y sin el apoyo de la revolución socialista mundial que nunca llegó.

#### Marta Harnecker

Escritora, periodista, socióloga chilena, es figura resaltante de las ideas sociales y ha hecho un rico aporte al pensamiento crítico en América Latina. Su vasta obra supera ya los 50 títulos; entre los últimos recordamos: "Haciendo posible lo imposible: la izquierda en el umbral del siglo XXI" (1999), "Sin tierra. Construyendo movimiento social" (2002), "Venezuela; militares junto al pueblo" (2003), "Delegando poder en la gente" (2004), Reconstruyendo la izquierda" (2006). Actualmente dirige "Programa sobre Instrumento Político para el siglo XXI" en el Centro Internacional Miranda en Caracas, Venezuela.

Seguramente este trabajo no podrá satisfacer todas las interrogantes que abre. Si al menos sirviese para dar a conocer la complejidad de los temas abordados y motivar a la reflexión, estimulando la lectura crítica de Lenin, habrá cumplido su objetivo.

#### 1. Capitalismo monopolista de Estado, antesala del socialismo

En agosto de 1915, analizando los efectos de la guerra que dio gran impulso al desarrollo mundial del capitalismo, Lenin sostiene que se inicia una nueva época histórica en la que han madurado por completo las condiciones objetivas para realizar el socialismo². "[...] La pequeña y la mediana empresa han sido desplazadas y arruinadas, la concentración e internacionalización del capital asumen proporciones gigantescas. El capitalismo monopolista se convierte en capitalismo monopolista de Estado. Las circunstancias obligan a una serie de países a implantar la regulación social de la producción y de la distribución. Algunos países implantan el trabajo general obligatorio»³. El dirigente bolchevique considera que la "dialéctica de la historia" ha impulsado "extraordinariamente a la humanidad hacia el socialismo"<sup>4</sup>.

"La guerra imperialista es la víspera de la revolución socialista. Ello no sólo se debe a que la guerra engendra, con sus horrores, la insurrección proletaria –pues no hay insurrección capaz de instaurar el socialismo si no han madurado las condiciones económicas para el socialismo... sino, al mismo tiempo, a que el capitalismo monopolista de Estado es la completa preparación **material** para el socialismo, *la antesala* del socialismo, un peldaño de la escalera de la historia entre el cual y el peldaño llamado socialismo *no hay ningún peldaño intermedio*"5.

El socialismo "no es más que el monopolio capitalista de Estado *puesto* al servicio de todo el pueblo" y por ello deja de ser monopolio capitalista. El punto de referencia de Lenin es el capitalismo de Estado alemán donde el gobierno –motivado por las necesidades de la guerraha impuesto el trabajo general obligatorio.

¹. Estas ideas están desarrolladas en trece tomos y más de seis mil quinientas páginas. Utilizo aquí la edición argentina de las obras completas de Lenin de la Editorial Cartago, 1970-1971.

<sup>&</sup>lt;sup>2</sup> Lenin, Conferencia de las secciones del POSDR en el extranjero (19 feb. 1915), t. 22, p. 253.

<sup>&</sup>lt;sup>3.</sup> Lenin, «Resolución sobre la situación actual», en Séptima Conferencia (de abril) de toda Rusia del POSDR (24-29 de abril de 1917), en Obras completas, t. 25, p. 273.

 $<sup>^{\</sup>rm 4.}$  Lenin, La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla (10-14 sept. 1917), t. 26, p. 442.

<sup>5.</sup> Lenin, Ibídem.

<sup>&</sup>lt;sup>6</sup> Op. cit. p. 441.

"[...] tomen la misma institución y mediten en la significación que tendría en un estado democrático revolucionario. El trabajo general obligatorio implantado, regulado por los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos, no sería todavía el socialismo, pero ya no sería el capitalismo. Representaría un paso gigantesco hacia el socialismo, un paso después del cual sería imposible, si se mantuviese una democracia plena, retroceder hacia el capitalismo sin recurrir a una violencia inaudita contra las masas".

## 1.1. Las dos premisas del socialismo del socialismo: avances técnicos capitalistas y poder proletario

"El socialismo es inconcebible sin la gran técnica capitalista basada en los últimos descubrimientos de la ciencia moderna. Es inconcebible sin una organización estatal planificada, que someta a decenas de millones de personas al más estricto cumplimiento de una norma única en la producción y distribución de los productos. [...]

"El socialismo es inconcebible, además, sin la dominación del proletariado en el Estado [...]" Estas premisas constituían para Lenin el abecé del marxismo<sup>8</sup> y las sintetizará más tarde en su conocida expresión: "poder soviético más electrificación"<sup>9</sup>.

#### 2. Socialismo empezaría en los países capitalistas

Y como la "desigualdad del desarrollo económico y político es una ley absoluta del capitalismo" el dirigente bolchevique plantea que la victoria del socialismo puede ser posible primero en unos pocos países capitalistas e inclusive en un solo país, en forma aislada<sup>10</sup>.

La idea de que la revolución podía empezar por un solo país ya había sido expuesta por Marx y Engels. Sus pronósticos afirmaban que la revolución socialista iba a estallar a finales del siglo XIX empezando por Francia y terminando por Alemania. Ambos consideraban —igual

<sup>&</sup>lt;sup>7</sup> Op. cit. p. 443.

<sup>8.</sup> Lenin, Înfantilismo "de izquierda" y la mentalidad pequeñoburguesa (5 mayo 1918), t. 29, p. 99.

<sup>&</sup>lt;sup>9</sup> Lenin, Conferencia del PC(b)R de la Provincia de Moscú (20-22 noviembre 1920), o.c., t. 34, p. 124.

Lenin, La consigna de los Estados Unidos de Europa (23 agosto, 1915), t. 22, p. 449. Un año después ha llegado a la conclusión –según él "indiscutible" – de que "el socialismo no puede triunfar simultáneamente en todos los países. Triunfará primero en uno o varios países, mientras los demás seguirán siendo, durante algún tiempo, burgueses o preburgueses" (El programa militar de la revolución proletaria (sep. 1916), t. 24, p. 83).

que Lenin- que para asegurar la victoria definitiva del socialismo se necesitaría la colaboración de los obreros de todos los países<sup>11</sup>.

Pero las cosas ocurrieron en forma diferente a lo que Marx y Engels esperaban, e incluso tomaron por sorpresa a Lenin: la revolución estalló primero en Rusia, uno de los países capitalistas más atrasados de Europa, y esta revolución se transformó al cabo de unos pocos meses en una revolución socialista<sup>12</sup>.

### 3. Revolución rusa de febrero: necesidad de avanzar hacia la revolución socialista

El estallido revolucionario ruso en febrero de 1917, que terminó por entregar el poder a la burguesía en forma compartida con los soviets de obreros y soldados, fue considerado por Lenin como una "revolución inconclusa [...] la primera etapa de la primera de las revoluciones proletarias engendradas por la guerra" 13, y, por ello, consideró necesario avanzar hacia su segunda etapa: "la toma del poder por el proletariado". El dirigente bolchevique tenía plena conciencia de que la situación de atraso de su país le impediría implantar de inmediato el socialismo, pero veía también con absoluta claridad, que sólo dando pasos en ese sentido era como se iba a poder sacar al país de la crítica situación a la que la guerra lo había conducido.

Desde el mes de abril, "mucho antes de la revolución de octubre", los bolcheviques comenzaron a declarar abiertamente y explicar al pueblo que la revolución no podía detenerse ahora en esa etapa, pues el país había seguido adelante, el capitalismo había avanzado y la ruina había "alcanzado proporciones nunca vistas, lo cual (quiérase o no) [exigía] dar pasos *hacia el socialismo*<sup>14</sup>, pues *no* [había] otro modo de avanzar, de salvar al país, agotado por la guerra, y de *aliviar* los sufrimientos de los trabajadores y explotados" <sup>15</sup>.

<sup>&</sup>lt;sup>11</sup> Lenin, Tercer Congreso de toda Rusia de los Soviets (enero 1918), t. 28 p. 150.

<sup>12.</sup> Recordemos aquí que semanas antes del triunfo de febrero había afirmado: "... nosotros, los de la vieja generación, quizá no lleguemos a ver las batallas decisivas de esa futura revolución" (Informe de la Revolución de 1905 (enero 1917), t. 24 p. 274).
13. Lenin, VII Conferencia (abril) de toda Rusia del POSDR (b) (24-29 abril de 1917), t. 25, p. 274.

<sup>&</sup>lt;sup>14</sup> Lenin aclara en otro texto el contenido de estos pasos. Se trata de "pasos condicionados y determinados por el nivel técnico y cultural: en la agricultura basada en las haciendas campesinas es imposible 'implantar' la gran producción mecanizada; en la fabricación del azúcar es imposible suprimirla" [...]. (Lenin, La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla (10-14 sept. 1917), t. 26 p. 442).

 $<sup>^{\</sup>rm 15.}$  Lenin, La revolución proletaria y el renegado Kautsky (oct. nov. 1918), t. 30 p. 150.

Medidas como la nacionalización de los bancos; la nacionalización de las grandes asociaciones monopolistas de los capitalistas (azúcar, petróleo, carbón, acero y otros rubros); la abolición del secreto comercial; la exigencia de agremiación y la organización obligatoria de la población en cooperativas de consumo, eran –según Lenin– las únicas que podían sacar al país de la crisis en que se encontraba, pero para que produjesen los efectos deseados era necesario que el proletariado tomase el poder. Sólo entonces estas medidas se transformarían en "pasos hacia el socialismo" 16.

#### 3.1. Necesidad de conquistar una sólida mayoría popular

Para llevar a cabo estas medidas era necesario observar extraordinaria prudencia y serenidad; había que conquistar una sólida mayoría popular convenciendo a las masas que las medidas que se quería implantar eran factibles<sup>17</sup>.

Lenin, que no sólo fue un gran estratega sino también un gran táctico, sabía que el problema no era contraponer el socialismo al capitalismo. que eso era demasiado general. Había que "formular el objetivo concreto de la 'lucha revolucionaria de masas' concreta, contra un mal concreto", es decir: el alto costo de la vida en ese momento, el peligro de la guerra y la propia la guerra. "El objetivo concreto de la 'lucha revolucionaria de masas' sólo puede consistir en medidas concretas de una revolución socialista y no el 'socialismo' en general". Y entre estas medidas concretas señala: la "cancelación de las deudas del Estado y a la expropiación de los bancos y de todas las grandes empresas" 18. El dirigente bolchevique insistía en que no se trataba de implantar el socialismo por decreto, cuando nadie sabía lo que eso significaba y más bien había un rechazo hacia él; lo que había que hacer era ir creando en las masas, en su inmensa mayoría campesina, una conciencia de la necesidad de adoptar determinadas medidas para lograr los anhelos más sentidos por ellas: paz, pan, tierra y libertad.

El partido bolchevique, absolutamente minoritario en febrero del 17, gracias a un "paciente y persistente trabajo de 'esclarecimiento', adaptado a las necesidades *prácticas de las masas*" <sup>19</sup>, siguiendo las instrucciones de Lenin, logró, en pocos meses, alcanzar una abrumadora

<sup>16.</sup> Lenin, Las tareas del proletariado en la actual revolución (7 de abril de 1917), t. 24, p. 491.

<sup>&</sup>lt;sup>17</sup> Lenin, VII Conferencia de toda Rusia del POSDR (24-29 abril), t. 25 p. 276.

<sup>&</sup>lt;sup>18</sup>. Lenin, Posición de principios respecto a la guerra (dic. 1916), t. 24 p. 162. Se trata de un artículo dirigido a los socialdemócratas suizos.

<sup>&</sup>lt;sup>19</sup> Lenin, Cartas sobre la táctica (8-13 de abril 1917), t. 24 p. 464.

mayoría en los Soviets, condición necesaria para el asalto al poder y para iniciar la implantación de los primeros pasos hacia el socialismo.

Resumiendo, el mismo Lenin que insiste en que la "etapa de la revolución burguesa ha terminado" contra los que pretenden apoyar al gobierno burgués con el pretexto de que éste todavía no ha realizado las tareas que le son propias, y que defiende la necesidad imperiosa de luchar por un gobierno proletario que conduzca al país hacia el socialismo, es quien reafirma, una y otra vez, desde sus tesis de abril, que la tarea inmediata del proletariado no es la introducción o implantación del socialismo<sup>20</sup> sino dar una serie de pasos prácticos que no son todavía socialistas pero que sí conducen al socialismo. El partido bolchevique supo interpretar a las masas rusas, tomó sus banderas y luchó consecuentemente por ellas<sup>21</sup>. Supo transformarse en fuerza dirigente de esas masas y, con su apoyo, conquistar el poder<sup>22</sup>.

Para lograr este objetivo tuvo que hacer concesiones al campesinado ruso: abandonó el programa agrario elaborado y defendido por ese partido durante toda una década, para adoptar el programa agrario de los socialistas revolucionarios que recogía las propuestas del conjunto del campesinado surgidas al calor de las discusiones en los soviets campesinos.

La primera medida adoptada por el gobierno proletario al día siguiente del triunfo de la revolución, 26 de octubre de 1917, fue aprobar un decreto reconociendo las viejas reivindicaciones de todo el campesinado.

#### 3.2. Más fácil comenzar que continuar

Años más tarde Lenin reconoce, sin embargo, que en comparación con los países adelantados, a los rusos les fue más fácil *comenzar* la gran revolución proletaria, pero, en cambio, les será más difícil *continuarla* y llevarla hasta el final, en el sentido de la completa organización de una sociedad socialista.

"Nos fue fácil comenzar — explica—, en primer lugar, porque el inusual [...] atraso político de la monarquía zarista dio una fuerza inusual a la acometida revolucionaria de las masas. En segundo lugar, porque el atraso de Rusia fusionó de un modo peculiar la revolución proletaria contra la burguesía con la revolución campesina contra los terratenientes. Así

 $<sup>^{20.}</sup>$  Lenin, Las tareas del proletariado en la actual revolución (7 de abril 1917), t. 24, p. 437.

<sup>&</sup>lt;sup>21</sup> Lenin, A los ciudadanos de Rusia (25 octubre 1917), t. 27, p. 347.

<sup>&</sup>lt;sup>22</sup>. Lenin, X Congreso del PC (b) (15 marzo de 1921), t. 35 p. 57.

comenzamos en octubre y si no hubiéramos comenzado así, no habríamos alcanzado entonces la victoria con tanta facilidad"<sup>23</sup>.

# 4. La certeza inicial del advenimiento del socialismo en los países avanzados

Y cuando esa revolución triunfa, Lenin sostiene que ésta marchará "con paso firme y seguro hacia la victoria del socialismo", aunque agrega un planteamiento que se repetirá a lo largo de todas sus obras posteriores: que esa victoria sólo será consolidada por los "obreros de vanguardia de los países más civilizados"<sup>24</sup>.

"No está lejano el día —dirá Lenin en enero de 1918— en que los trabajadores de todos los países se unirán en un solo Estado que abarque a toda la humanidad para construir, con el esfuerzo común, un nuevo edificio socialista" 25.

"No cabe duda –insistirá en esos días– de que la revolución socialista en Europa debe comenzar y comenzará. Todas nuestras esperanzas en la victoria final del socialismo se fundan en esa certidumbre y en esta previsión científica"<sup>26</sup>.

Pero ¿qué entender por esta victoria final subrayada por el propio Lenin?

Pocos días después –en el Tercer congreso de toda Rusia de los Soviets–explicita más su pensamiento: "Estamos lejos de haber completado siquiera el período de transición del capitalismo al socialismo. Jamás hemos abrigado la esperanza de que podríamos terminarlo sin la ayuda del proletariado internacional" <sup>27</sup>, pero era necesario emprender ese camino y así lo hizo la República de los Soviets, por lo que debe ser calificada como socialista<sup>28</sup>.

<sup>&</sup>lt;sup>23.</sup> Lenin, La tercera internacional (15 abril 1919), t. 31, p. 179.

<sup>&</sup>lt;sup>24</sup> Lenin, A la población (5 nov. 1917), t. 27 p. 409.

<sup>&</sup>lt;sup>25.</sup> Lenin, Tercer Congreso de toda Rusia de los Soviets, t. 28 p. 159. Igual cosa afirma en marzo en el Cuarto Congreso extraordinario de toda Rusia de los Soviets, t. 28 p. 405

<sup>&</sup>lt;sup>26.</sup> Lenin, Para la historia de una paz infortunada (7 enero 1918), t. 28 p. 119, en abril de 1919, sostiene: "ahora sólo unos cuantos meses nos separan de la victoria sobre los capitalistas en el mundo entero" (Sesión Plenaria del Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia), t. 31 p. 170.

<sup>&</sup>lt;sup>27.</sup> En los textos más teóricos Lenin usará los términos con mayor precisión y dirá: período de transición del capitalismo al comunismo.

<sup>&</sup>lt;sup>28.</sup> Lenin, Tercer Congreso de toda Rusia de los Soviets (Informe sobre la actividad del Consejo de Comisarios del Pueblo, 11 enero 1918), t. 28, p. 144.

Pocas semanas después dice: "Si examinamos la situación desde el punto de vista histórico mundial, indudablemente no habría esperanza de victoria final de nuestra revolución si no hubiera movimientos revolucionarios en otros países. Cuando el partido bolchevique hizo frente solo a la tarea, lo hizo convencido de que la revolución estaba madurando en todos los países y que, al final [...] la revolución socialista mundial llegaría, pues ya llega; maduraría, pues ya madura [...]. Nuestra salvación de todas estas dificultades –repito– está en la revolución de toda Europa<sup>29</sup>, o por lo menos, de varios países avanzados, que no incluyen a Rusia"<sup>30</sup>.

Nunca nos hemos forjado "ilusiones de que con las fuerzas del proletariado y de las masas revolucionarias de un solo país, por grande que fuera el heroísmo que manifestaran, por elevado que fuese su grado de organización y disciplina, se pudiera derrocar al imperialismo internacional: eso únicamente se puede hacer con los esfuerzos conjuntos del proletariado de todos los países", afirma Lenin en otro texto. Y expresa que mientras esto no ocurra la "tarea inmediata" del nuevo Estado soviético es "retener este poder, esta antorcha del socialismo, para que se desprendan de ella las chispas que aviven el creciente incendio de la revolución socialista [mundial]"<sup>31</sup>.

#### 5. De medidas muy mesuradas al comunismo de guerra

Siempre se ha asociado el socialismo soviético a la supresión de la propiedad privada de los medios de producción, sin embargo parece desconocerse que la intención inicial de los bolcheviques fue tomar medidas bastante mesuradas y que fue la estrategia seguida por las clases dominantes la que provocó la radicalización de la revolución.

### 5.1. No suprimir de inmediato la propiedad privada

Veamos a continuación un ejemplo que expone el propio Lenin acerca de esto.

"Uno de los primeros decretos promulgados a fines de 1917, fue el del monopolio estatal de la publicidad. ¿Qué implicaba ese decreto? Implicaba que el proletariado, que había conquistado el poder político, suponía que habría una transición más gradual hacia las nuevas

<sup>&</sup>lt;sup>29</sup> Lenin, Séptimo Congreso Extraordinario del PC (b)R (7 marzo 1918), t. 28 p. 301.

<sup>30.</sup> Lenin, VI Congreso Extraordinario de los Soviets (8 nov. 1918), t. 29 p. 471.

<sup>&</sup>lt;sup>31.</sup> Lenin, Discurso en la reunión conjunta del CEC de toda Rusia... (29 jul. 1918), t. 29 pp. 330-331.

relaciones económico-sociales: no la supresión de la prensa privada, sino el establecimiento de cierto control estatal que la conduciría por los canales del capitalismo de Estado. El decreto que establecía el monopolio estatal de la publicidad presuponía al mismo tiempo la existencia de periódicos privados como regla general, que se mantendría una política económica que requeriría anuncios privados, y que subsistiría el régimen de propiedad privada, que continuarían existiendo una cantidad de empresas privadas que necesitaban anuncios y propaganda. Eso fue lo que significó el decreto sobre el monopolio estatal de la publicidad privada y no podía significar nada más [...]".

"¿Pero qué suerte corrió el decreto sobre el monopolio de la publicidad privada, promulgado en las primeras semanas del poder soviético? Desapareció poco tiempo después. Recordando hoy el desarrollo de la lucha y las condiciones en las que se ha desarrollado desde entonces. causa gracia pensar que hayamos sido tan cándidos como para hablar de implantar, a fines de 1917, el monopolio estatal de la publicidad privada. ¡Qué publicidad privada podía haber en un período de enconada lucha! El enemigo, es decir, el mundo capitalista, respondió a este decreto del poder soviético con la continuación de la lucha, haciéndola cada vez más aguda, llevándola hasta el límite. El decreto presuponía que el poder soviético, la dictadura del proletariado, era tan firme que no podía existir ningún otro sistema económico; presuponía que la necesidad de someterse a él sería tan evidente para la masa de los empresarios privados y los patronos individuales, que ellos aceptarían la lucha en el terreno que nosotros, como poder estatal, elegíamos. Dijimos que les permitiríamos continuar con sus publicaciones privadas, con las empresas privadas, la libertad de hacer propaganda, que es necesaria para estas empresas privadas, subsistirá, sólo que el Estado fijará un impuesto sobre los anuncios. La propaganda será concentrada en manos del Estado. El sistema de la publicidad privada no será eliminado; por el contrario, ustedes disfrutarán de los beneficios que siempre resultan de la adecuada concentración de la publicidad. Pero en la práctica resultó que tuvimos que librar la lucha en un terreno completamente diferente. El enemigo, o sea la clase capitalista, respondió a este decreto del poder estatal rechazando totalmente a ese poder estatal. La publicidad dejó de ser el problema, pues todo lo burgués y capitalista que supervivía en nuestro régimen concentró todos sus esfuerzos en la lucha contra los fundamentos mismos del poder estatal. Y nosotros, que habíamos dicho a los capitalistas: 'sométanse a las normas estatales, sométanse al poder estatal, y en lugar de la total eliminación de las condiciones que corresponden a los viejos intereses, hábitos y concepciones de la población, gradualmente se harán los cambios mediante las normas estatales', encontramos que nuestra propia existencia estaba en peligro"<sup>32</sup>.

La estrategia empleada por los capitalistas no fue la de aceptar esa transformación gradual en la que pensaron los bolcheviques sino la de oponerse al poder estatal soviético como tal, obligando al nuevo Estado a romper las viejas relaciones mucho más allá de lo previsto. El decreto sobre el monopolio de la publicidad quedó reducido a letra muerta.

"[...] la resistencia de la clase capitalista –explica el dirigente bolchevique– obligó a nuestro Estado a trasladar la lucha a un plano completamente diferente. No se trataba ya de los problemas triviales, ridículamente triviales, de los que tuvimos la candidez de ocuparnos a fines de 1917, sino del problema de ser o no ser, de aplastar el sabotaje de la anterior clase de empleados y de rechazar los ejércitos de guardias blancos, apoyados por la burguesía de todo el mundo"<sup>33</sup>.

¿Por qué Lenin usa este ejemplo? Porque resulta ilustrativo de las intenciones que tenía el Estado soviético de seguir un camino gradual, sin grandes rupturas, en la adopción de las nuevas relaciones sociales, adaptándose, en la medida de lo posible, a las condiciones existentes en el país, intenciones que no pudieron llevarse a la práctica porque la **estrategia** de la contrarrevolución fue otra.

Al respecto dice: "En aquel entonces la burguesía nos respondió con una **estrategia** acertada desde su punto de vista. Lo que dijo fue: 'ante todo lucharemos por el problema fundamental: determinar si ustedes son realmente el poder del Estado o sólo creen serlo; el problema, desde luego no será resuelto con decretos, sino por medio de la violencia y la guerra, y lo más probable es que esta guerra será librada no sólo por nosotros, nosotros, los capitalistas expulsados de Rusia, sino por todos los que quieren el sistema capitalista. Y si llega a ocurrir que interesa lo suficiente al resto del mundo entonces nosotros, los capitalistas rusos, obtendremos el apoyo de la burguesía internacional'. La burguesía actuaba correctamente desde el punto de vista de la defensa de sus intereses. Mientras le quedara siquiera un ápice de esperanza de poder resolver el problema fundamental empleando el medio más efectivo—la guerra—, la burguesía no podía ni debía conformarse con las concesiones parciales que le ofrecía el poder

<sup>&</sup>lt;sup>32.</sup> Op. cit. pp. 535-536.

<sup>&</sup>lt;sup>33</sup>. Op. cit. pp. 536-537.

soviético, y que tendían a una transición más gradual al nuevo régimen. "iNada de transición, nada nuevo!', fue la respuesta de la burguesía" 34.

"Este problema –agrega más adelante– sólo podía resolverlo la guerra que, por ser una guerra civil, resultó sumamente enconada. Cuanto más dura se hacía la lucha, menos lugar quedaba para un paso cauteloso"<sup>35</sup>.

"Suponíamos –afirma Lenin– que al introducir la producción estatal, habíamos creado un sistema económico de producción y distribución diferente del anterior. Suponíamos que los dos sistemas –el de producción estatal y distribución estatal y el de producción privada y distribución privada— competirían y entretanto organizaríamos la producción estatal y la distribución estatal, y paso a paso la arrancaríamos del sistema antagónico. Dijimos que nuestra tarea no era tanto la expropiación de los expropiadores como implantar el registro y el control, elevar la productividad del trabajo y ajustar la disciplina. Dijimos esto en marzo y abril de 1918, pero no nos preguntamos sobre los vínculos de nuestra economía con el mercado y el comercio"<sup>36</sup>.

La **estrategia** del enemigo junto a la grave situación de crisis en que se encontraba el país, producto de la guerra civil, obligaron a modificar la estrategia económica de los bolcheviques. La nueva política económica que se denominó "comunismo de guerra" y se caracterizó por medidas mucho más radicales como la requisa de todos los excedentes agrícolas para repartirlos entre la población azotada por el hambre y, especialmente, entre los soldados que luchaban en el frente. Se aplicaron –según Lenin– "principios socialistas de producción y distribución mediante el 'asalto directo', o sea, en la forma más breve, rápida y directa" <sup>37</sup>.

### 6. El viraje estratégico de 1921

El "comunismo de guerra" se mantiene hasta 1921, momento en que se produce el viraje hacia la llamada "nueva política económica".

El progreso del movimiento revolucionario no condujo al triunfo de la revolución en Europa como esperaban los bolcheviques, pero al menos logró impedir que el primer Estado proletario fuera estrangulado por las potencias imperialistas: su muy superior poderío militar no pudo

<sup>&</sup>lt;sup>34</sup>. Op. cit. pp. 537-538. (Las negritas son de M.H.)

<sup>&</sup>lt;sup>35</sup>. Op. cit. p. 538.

<sup>&</sup>lt;sup>36.</sup> Op. cit. p. 534.

<sup>&</sup>lt;sup>37.</sup> Op. cit. p. 539.

hacerse efectivo porque sus tropas no estaban dispuestas a lanzarse contra la República de los Soviets.

El término de la guerra civil, la firma de la paz con los Estados capitalistas, las escasas posibilidades de que ocurran nuevos estallidos revolucionarios en Europa, crean una situación de relativo equilibrio de fuerzas.

"En el plano político –afirma Lenin– ahora se ha establecido cierto equilibrio entre las fuerzas que venían librando una lucha abierta, armada, por la hegemonía de una u otra clase dirigente. Es un equilibrio entre la sociedad burguesa, la burguesía internacional en su conjunto, por un lado, y la Rusia soviética por el otro. [...] un equilibrio relativo y muy inestable. [...] Sabemos perfectamente bien, por supuesto, que nuestra burguesía internacional es en la actualidad mucho más fuerte que nuestra República. Y sólo una singular combinación de circunstancias le impiden continuar la guerra contra nosotros" 38.

Esta nueva situación obliga a los bolcheviques a reexaminar su estrategia. Saben que para construir el socialismo en su país ya no pueden contar –al menos en ese momento– con el apoyo de los países más avanzados y que las potencias capitalistas de Europa occidental, "en parte deliberadamente y en parte espontáneamente, hicieron cuanto estaba a su alcance" para arruinar todo lo posible al país. Si bien no lograron derrocar al nuevo sistema creado por la revolución tampoco "le permitieron dar enseguida un paso adelante, que justificara las previsiones de los socialistas, que permitiera a éstos desarrollar con enorme rapidez las fuerzas productivas, desarrollar todas las posibilidades que, en su conjunto, habrían producido el socialismo, demostrar a todos y a cada uno en forma evidente y palpable que el socialismo encierra gigantescas fuerzas, y que la humanidad ha entrado en una nueva etapa de desarrollo, cuyas perspectivas son extraordinariamente brillantes" 39.

La revolución rusa debe entonces enfrentar la construcción del socialismo a partir de dos situaciones que no habían sido previstas ni por Marx y Engels, ni por los bolcheviques.

La primera, de orden internacional: edificar el socialismo sin contar, quizá durante un período relativamente largo, con el apoyo económico y el desarrollo tecnológico de los países más adelantados.

La segunda, de orden interno: empezar a construir el socialismo, no sólo en uno de los países más atrasados de Europa sino, además, en

<sup>&</sup>lt;sup>38.</sup> Lenin, III Congreso de la Internacional Comunista, p. 381.

<sup>&</sup>lt;sup>39</sup> Lenin, Mejor poco, pero mejor (2 marzo 1923), t. 36, p. 534.

un país arruinado por siete años de guerra, cuyas fuerzas productivas se hallan reducidas al mínimo: la mayoría de sus mejores obreros muertos en la guerra civil, y una parte importante de los restantes, desplazada a tareas de gobierno; sus fábricas paralizadas por falta de materia prima debido a la guerra y al bloqueo económico imperialista; sus campos reducidos a una ínfima productividad debido a una errada pero comprensible política de requisa de todos los excedentes agrícolas, para hacer frente al hambre que hacía estragos en la población civil y entre los soldados en el frente; su nivel cultural bajísimo con un alto grado de analfabetismo.

Los bolcheviques tienen que tener además en cuenta cuál es la situación social y política interna.

En primer lugar, el proletariado, que hace ya tres años y medio tomó el poder y que durante este tiempo ejerció su dominación, sufrió y resistió la extenuación, la indigencia, y las privaciones más que ninguna otra clase.

¿Cómo pudo ocurrir que esta clase resistiera y venciera los ataques de la burguesía mundial, en un país donde el proletariado era numéricamente mucho más pequeño que el resto de la población? –se pregunta Lenin y responde:

"Tenemos una respuesta exacta: el proletariado de todos los países capitalistas estaba de nuestro lado. Aun en los casos en que estaba manifiestamente bajo la influencia de los mencheviques y eseristas –en los países europeos se llaman de otro modo— se negaban a apoyar la lucha contra nosotros. Y, en fin de cuentas, los dirigentes se vieron obligados a hacer concesiones a las masas y los obreros hicieron fracasar esa guerra. No fuimos nosotros los que vencimos, pues nuestras fuerzas armadas eran insignificantes: se ganó la victoria porque las potencias no pudieron emplear contra nosotros todas sus fuerzas armadas. El curso de una guerra depende de los obreros de los países avanzados hasta tal punto, que no puede ser librada contra su voluntad, y, en suma, con su resistencia pasiva y semipasiva, hicieron fracasar la guerra contra nosotros. Este hecho incontestable da la respuesta exacta al problema de dónde está la fuente que dio al proletariado ruso la fuerza moral para resistir tres años y medio, y vencer. La fuerza moral de los obreros rusos residía en que conocían, sentían v palpaban la avuda v el apoyo que el proletariado de todos los países avanzados de Europa les prestaba en esta lucha"40.

 $<sup>^{\</sup>rm 40.}$  Lenin, Discurso en el Congreso de los Obreros del Transporte (27 marzo 1921), t. 35, p. 128.

En segundo lugar, el campesinado pequeño —que constituía la aplastante mayoría de la población y que con el apoyo de la clase obrera, había logrado suprimir la dominación de los terratenientes defendiendo por ello la revolución—<sup>41</sup> estaba particularmente cansado y había comenzado a vacilar. Sobre esa clase había recaído el peso de la revolución, y en los últimos años, ese peso era "cada vez mayor: un año de mala cosecha, la requisa de excedentes, mientras que el ganado muere a causa de la falta de forraje, etc.". En tales circunstancias se comprende que haya caído "en la desesperación". No pudo pensar en mejorar su situación, aunque [hubieran] pasado tres años y medio desde el derrocamiento de los terratenientes, y este mejoramiento [había] llegado a ser una urgente necesidad.

El ejército –cuya base numérica más importante era el campesinadono lograba "encontrar empleo adecuado para su fuerza de trabajo, y así esta fuerza pequeñoburguesa se [había transformado] en un elemento anárquico [...]"<sup>42</sup>.

Al decir esto Lenin tenía muy presente lo que había ocurrido días atrás en la fortaleza naval de Kronstadt, donde los marineros de la Flota Roja se habían sublevado contra el poder soviético.

"Fue un intento –explica– de arrebatar el poder político a los bolchevigues realizado por un abigarrado conglomerado o mezcolanza de elementos variados, aparentemente justo a la derecha de los bolcheviques o quizás inclusive a su 'izquierda', no se sabe verdaderamente, tan imprecisa es la mezcla de grupos políticos que han intentado tomar el poder en Kronstadt. Indudablemente, al mismo tiempo, los generales blancos –todos ustedes lo saben– desempeñaron aquí un importante papel [...] En este caso se pusieron de manifiesto las actividades de los elementos anárquicos pequeñoburgueses, con su consigna de libertad de comercio y su invariable hostilidad a la dictadura del proletariado. Este estado de ánimo tuvo una amplia influencia en el proletariado, en las empresas de Moscú, en varios centros de provincia. Sin duda alguna –plantea–, esta contrarrevolución pequeñoburguesa es más peligrosa que Denikin, Iudénich y Kolchak juntos, porque el nuestro es un país donde el proletariado constituye una minoría, donde la propiedad campesina está arruinada y donde, además, la desmovilización del ejército ha liberado a una extraordinaria cantidad de elementos potencialmente sediciosos"43.

<sup>&</sup>lt;sup>41.</sup> Disminuyó el número de los grandes propietarios de tierras y el de los campesinos sin tierra. El campo ruso se hizo más pequeñoburgués.

<sup>&</sup>lt;sup>42.</sup> Op. cit. p. 132.

 $<sup>^{43}</sup>$ . Lenin, «Înforme sobre la actividad política del CC del PC(b)R» (8 marzo 1921), en: X Congreso del PB(b)R, t. 35, p. 28.

Lenin sintetiza la situación de los sectores populares de la siguiente manera en marzo de 1921:

"En este país atrasado, los obreros, que han hecho sacrificios inauditos, y las masas campesinas, tras siete años de guerra, están en un estado de total agotamiento. Este agotamiento está muy próximo a la pérdida completa de la capacidad de trabajo. [...]"44.

Por otra parte, los terratenientes y los capitalistas, derrotados en la guerra en su gran mayoría se habían marchado al extranjero a la espera de nuevas oportunidades. Lenin advierte, sin embargo, que no se les debe perder de vista porque son algo más que refugiados, representan a "los agentes del capital mundial, que trabajan para él y junto a él"<sup>45</sup>.

Esta fuerza confía en que las vacilaciones del campesinado, por los motivos ya señalados, lleven cuesta abajo la revolución.

Del análisis de la situación concreta de Rusia y de la correlación de fuerzas a nivel mundial se deduce la necesidad de un viraje en la conducción de la revolución. Se hace necesaria una tregua para aliviar la situación del campesinado y salvaguardar la revolución, porque si no "se corre el riesgo de rodar hacia atrás como la Revolución Francesa [...]"46.

De lo que se trata ahora es de fijar una estrategia de "construcción del edificio socialista en un país pequeño campesino" dirá Lenin en diversos textos. Y en un país pequeño-campesino que no puede contar, en ese momento, con el apoyo de países económica y tecnológicamente más avanzados.

En marzo de 1921 Lenin define así la situación de su país:

"Rusia salió de la guerra en un estado que se parece más bien al de un hombre golpeado hasta dejarlo semimuerto: siete años estuvieron golpeándola iy gracias a Dios que puede andar con muletas!..."48.

"Pensábamos invertir nuestras reservas de oro en obtener medios de producción. Lo mejor sería fabricar nuestras propias máquinas, pero aún si las compramos con eso no reconstruiremos nuestra industria.

<sup>&</sup>lt;sup>44</sup>. Lenin, Informe sobre la sustitución de la requisa de excedentes por un impuesto en especie (15 marzo 1921), en el X Congreso del PC(b)R, t. 35, p. 67.

<sup>45.</sup> Lenin, Discurso en el Congreso de los Obreros del Transporte, Op. cit. pp 133-134.46. Op. cit. p. 135.

 $<sup>^{47}</sup>$  Lênin, Ânte el IV Aniversario de la revolución de octubre (18 oct. 1921), t. 35 p. 491.

<sup>&</sup>lt;sup>48.</sup> Lenin, Informe sobre la sustitución de la requisa de excedentes por un impuesto en especie (15 marzo 1921), en el X Congreso del PC(b)R, t. 35, pp. 66-67.

Para hacerlo es preciso que haya un obrero y un campesino que puedan trabajar; y en la mayoría de los casos no están en condiciones de hacerlo: están agotados, extenuados. Hay que ayudarlos y hay que invertir las reservas de oro en artículos de consumo, a pesar de lo que decía nuestro viejo programa. Ese programa era teóricamente correcto, pero prácticamente inconsistente. [...] Si recibimos mercancías para el campesino, será, por cierto, una violación del programa, una irregularidad, pero debemos tener una tregua, porque el pueblo está extenuado hasta tal punto que no puede trabajar"<sup>49</sup>.

"Debemos satisfacer al campesinado medio económicamente", afirma Lenin y agrega en forma dramática: "de otro modo, dado que la revolución mundial se retarda, será imposible –económicamente imposible– mantener el poder del proletariado en Rusia" [...] el problema esencial, vital, es la actitud de la clase obrera hacia los campesinos" Hay que esforzarse por atraer al campesinado, por consolidar la alianza de los obreros y campesinos.

En este contexto, lo principal es estimular el desarrollo agrícola sin el cual es imposible pensar en desarrollo industrial alguno, y, para lograrlo, lo primero que hay que hacer es abandonar la política de requisa de excedentes que desestimulan la producción campesina y que ha creado un gran malestar dentro de ese sector de la población, sin cuyo apoyo es imposible salvar la revolución rusa<sup>52</sup>.

Esa política es reemplazada por un impuesto en especies en marzo de 1921, que de hecho se transforma en un intercambio comercial, como lo reconoce el propio Lenin en octubre de ese mismo año. El dirigente bolchevique fundamenta este viraje estratégico de la siguiente manera:

"No hay duda de que en un país donde la inmensa mayoría de la población está formada por pequeños productores agrícolas, puede realizarse una revolución socialista sólo mediante toda una serie de medidas de transición especiales, que serían superfluas en países capitalistas altamente desarrollados, donde los trabajadores asalariados en la industria y la agricultura constituyen la vasta mayoría. Los países capitalistas desarrollados tienen una clase de trabajadores asalariados rurales formada a lo largo de muchas décadas. Sólo esta clase puede

<sup>&</sup>lt;sup>49.</sup> Op. cit. p. 67.

<sup>&</sup>lt;sup>50</sup>. Lenin, Informe sobre la sustitución de la requisa..., p. 68.

<sup>&</sup>lt;sup>51.</sup> Lenin, "La política interna y exterior de la República, Informe del CEC de toda Rusia y del CCP" (23 dic. 1921), en: IX Congreso de toda Rusia de Soviets, t. 36, p. 75.

<sup>&</sup>lt;sup>52.</sup> Este tema específicamente será desarrollado en forma amplia en el libro Instrumentos leninistas...

apoyar social, económica y políticamente una transición directa al socialismo. Sólo en países donde esta clase está suficientemente desarrollada es posible pasar directamente del capitalismo al socialismo, sin necesidad de medidas de transición especiales en todo el país. En muchos trabajos escritos, en todas nuestras intervenciones públicas y en toda la prensa hemos subrayado que éste no es el caso de Rusia, que aquí los obreros industriales son una minoría y los pequeños agricultores son una vasta mayoría. En un país así, la revolución socialista puede triunfar sólo con dos condiciones.

"Primero, si es apoyada oportunamente por una revolución socialista en uno o varios países avanzados. Como ustedes saben, hemos hecho mucho más que en el pasado para lograr esta condición, pero eso no basta para que llegue a ser una realidad.

"La segunda condición es el acuerdo entre el proletariado, que ejerce su dictadura, es decir, tiene en sus manos el poder estatal, y la mayoría de la población campesina [...] . Sabemos que mientras no estalle la revolución en otros países, sólo el acuerdo con el campesinado puede salvar la revolución socialista en Rusia"<sup>53</sup>.

En los primeros meses de 1921 Lenin piensa que se puede satisfacer económicamente al campesinado medio mediante la sustitución del sistema de requisa de excedentes por el de la libertad de intercambio de productos entre el campo y la ciudad.

Esta medida presuponía "realizar en todo el país un intercambio más o menos socialista, de productos industriales y productos agrícolas, y por medio de este intercambio de mercancías restablecer la gran industria, como único fundamento de la organización socialista" <sup>54</sup>.

Pero en octubre de ese mismo año, debe reconocer que en lugar de producirse el intercambio físico de mercancías este intercambio "tomó la forma de compraventa"<sup>55</sup>, de "comercio".

"Ahora nos vemos obligados –concluye– a retroceder un poco más, no sólo al capitalismo de Estado, sino a la regulación estatal del comercio y de la circulación monetaria. Sólo por este camino, más largo aún que el previsto, podemos restaurar la vida económica" 56.

<sup>&</sup>lt;sup>53</sup>. Lenin, "Informe sobre la sustitución de la requisa de excedentes por un impuesto en especie" (15 marzo 1921), en X Congreso del PC(b), t. 35 pp. 57-58.

Lenin, «Informe sobre la Nueva Política Econômica» (29 oct. 1921) en: VII Conferencia del Partido en la Provincia de Moscú, t. 35, p. 541.
 Ibíd.

<sup>&</sup>lt;sup>56.</sup> Op. cit. p. 542.

En esas circunstancias, la reanimación del comercio interior pasa a ser el eslabón decisivo<sup>57</sup>. Sólo si esto se logra se podrá avanzar en la construcción de las nuevas relaciones de producción.

"Desde el punto de la **estrategia** –dice– el problema fundamental es el siguiente: [...] ¿a quién seguirá el campesinado?, ¿al proletariado que quiere construir la sociedad socialista, o al capitalista que dice: 'Retrocedamos, es más seguro; no sabemos nada de ese socialismo que han inventado'?".

"He aquí a qué se reduce la guerra actual: ¿quién vencerá, quién se aprovechará primero de la situación?" 58.

Y más adelante agrega: "Todo el problema es quién tomará la dirección". O los capitalistas "logran organizarse primero, entonces echarán a los comunistas y no habrá discusión posible"; o "el poder estatal proletario demostrará estar capacitado con el apoyo del campesinado, para mantener a los capitalistas con la rienda corta, de modo de dirigir el capitalismo por los canales estatales y crear un capitalismo que se subordine al Estado y lo sirva".

"El desenlace de la lucha –agrega– depende de que tengamos éxito en organizar a los pequeños campesinos sobre la base del desarrollo de sus fuerzas productivas con la ayuda del poder proletario para ese desarrollo, pues de lo contrario lo harán los capitalistas" <sup>59</sup>.

Pero, a pesar de las enormes dificultades que afronta el poder soviético para llevar adelante la revolución en medio de un total aislamiento internacional, el último texto publicado de Lenin, en marzo de 1923 – pocos días antes de sufrir "un segundo ataque que lo abatió brutalmente, privándolo del uso de la palabra"—<sup>60</sup>, refleja optimismo. El máximo dirigente de la revolución rusa dice que "la victoria definitiva" del socialismo a nivel mundial "está plena y absolutamente asegurada" y que mientras ello ocurra el gobierno soviético debe seguir la siguiente política para salvarse, para impedir que los Estados contrarrevolucionarios de Europa occidental lo aplasten: "tratar de construir un Estado en el cual los obreros sigan dirigiendo a los campesinos", en que conserven su confianza. [...]

[...] Si logramos que la clase obrera siga dirigiendo al campesinado –afirma–, podremos, mediante estrictas economías en la vida de nuestro

<sup>&</sup>lt;sup>57.</sup> Lenin, La importancia del oro (5 nov.1921), t. 35 p. 557.

<sup>&</sup>lt;sup>58</sup>. Lenin, La nueva política económica y las tareas de las comisiones de educación política (19 oct. 1921), t. 35, p. 501. Las cursivas son de M.H.

<sup>&</sup>lt;sup>59</sup>. Op. cit. p. 505.

<sup>60.</sup> Gerard Walter, Lenin, Barcelona, Grijalbo, 1967, p. 444.

Estado, utilizar todo ahorro para el desarrollo de nuestra gran industria maquinizada, para el desarrollo de la electrificación, de la extracción hidráulica de la turba, para terminar la construcción de la central hidroeléctrica de Vóljov, etc.

"En esto y sólo en esto residen nuestras esperanzas. Sólo entonces podremos, hablando en sentido figurado, apearnos de un caballo para montar otro, pasar del mísero caballo campesino, del mujik, del caballo de una economía calculada para un país arruinado, al caballo que el proletariado está buscando y debe buscar: el caballo de la gran industria maquinizada, la electrificación [...]"61.

## 7. Capitalismo de Estado y gran industria: la base material del socialismo

En ese momento repite lo que ya había planteado en los inicios de la revolución: la necesidad de "acrecentar las fuerzas productivas y restaurar la gran industria, como única base de la sociedad socialista [...]"62.

"La única base real para multiplicar nuestros recursos y crear la sociedad socialista, es una y sólo una: la gran industria –dice–. Sin grandes fábricas como las que ha creado el capitalismo, sin una gran industria altamente desarrollada, es imposible el socialismo en general, y mucho menos en un país campesino [...]"63.

#### 7.1. Especialistas burgueses

Pero, en un país atrasado como la URSS, el desarrollo de las fuerzas productivas no era posible sin "la inmediata, amplia y múltiple utilización de los especialistas de la ciencia y la técnica" heredados del capitalismo<sup>64</sup>.

<sup>61.</sup> Lenin, Mejor poco, pero mejor (2 marzo 1923), t. 36 p. 536-537.

<sup>&</sup>lt;sup>62</sup> Lenin, VII Conferencia del Partido en la Provincia de Moscú (31 de octubre de 1921), o.c., t. 35, p. 299.

<sup>&</sup>lt;sup>63</sup>. Lenin, X Conferencia de toda Rusia del PC(b)R (26-28 mayo 1921), Obras completas, t. 35, p. 299.

<sup>&</sup>lt;sup>64</sup>. Lenin, Proyecto de programa del PC(b)R (25-27 de febrero de 1919), t. 30, p. 470. Lenin considera que no hay nada de marxismo en quienes "no ven que el socialismo es imposible sin aprovechar las conquistas de la técnica y la cultura creadas por el gran capitalismo". [...] únicamente son dignos de llamarse comunistas quienes comprenden que es imposible crear o implantar el socialismo sin aprender de los organizadores de los trusts. Pues el socialismo no es una fantasía, sino la asimilación y aplicación por la vanguardia proletaria que ha conquistado el poder, de lo que ha sido creado por los trusts. [y para el proletariado necesita] a los especialistas altamente calificados del capitalismo. (Infantilismo "de izquierda" y la mentalidad pequeñoburguesa (5 mayo 1918), t. 29, p. 104).

El poder soviético se vio así obligado a recurrir a estos especialistas y para atraerlos debió darles un trato especial, un salario muy por encima del salario del obrero. Lenin no oculta que esto es "contemporizar", que es apartarse "de los principios de la Comuna de París" y considera que esto no se le debe ocultar al pueblo, hacerlo "sería descender al nivel de los políticos burgueses" [...]. En cambio, explicar francamente cómo y por qué se ha retrocedido un paso, discutir públicamente los medios de que [se dispone], significa educar a las masas y aprender de la experiencia, aprender con ellas a construir el socialismo. [...]<sup>66</sup>.

"[...] estamos detrás del más atrasado de los países de Europa occidental, en cuanto a la organización de un buen capitalismo de Estado, en cuanto a nuestro nivel cultural y al grado de preparación de la producción material para la implantación" del socialismo<sup>67</sup>.

La idea es utilizar a los especialistas burgueses, controlados por comisarios obreros o comités obreros "que tienen el derecho, no sólo de apelar de sus órdenes, sino también de lograr su destitución por medio de los órganos del poder soviético". [...] el partido proletario [debería] designarlos para dirigir el proceso del trabajo y la organización de la producción, pues no existe otra gente que tenga experiencia práctica en esta materia, Los obreros [...] marchan hacia el socialismo precisamente a través de la dirección capitalista de los trusts, a través de la gran producción maquinizada, a través de empresas de varios millones de rublos de circulación por año, sólo a través de tal sistema de producción y de tales empresas. [...]<sup>68</sup>.

#### 7.2. Dictadura en la producción

Y para dirigir esta gran industria Lenin consideraba indispensable la existencia de "una *unidad de voluntad* estricta y absoluta, que dirija el trabajo común de centenares, millares y decenas de millares de personas. [...]"<sup>69</sup>. La tarea del partido, en este caso, debería consistir en "guiar" a las masas "por el camino que les ayude a coordinar las discusiones en las reuniones públicas sobre las condiciones del trabajo con la

<sup>&</sup>lt;sup>65.</sup> Lenin, Las tareas inmediatas del poder sovietico (28 mayo 1918), t. 28, p. 456. Ver misma idea en: Discurso pronunciado en el I Congreso de toda Rusia de Consejos de Economía Nacional (28 de mayo 1918), t. 28. p. 170.

 <sup>66.</sup> Lenin, Las tareas inmediatas del poder soviético (28 mayo 1918), t. 28, p. 457.
 67. Lenin, Infantilismo "de izquierda" y la mentalidad pequeñoburguesa (5 mayo 1918), t. 29, p. 99.

<sup>&</sup>lt;sup>68.</sup> Op. cit. p. 102.

<sup>&</sup>lt;sup>69.</sup> Lenin, "Las tareas inmediatas del poder soviético" (28 mayo 1918), t. 28, p. 476. Lenin cita estos textos dos años más tarde en su "Discurso sobre la construcción económica" (31 de marzo 1920), en IX Congreso del PC(b)R (29 de marzo-6 de abril de 1920), t. 33, p. 59.

subordinación incondicional a la voluntad del dirigente soviético, dictador **durante** el trabajo". Insiste en que se debe aprender a combinar la democracia en las reuniones públicas con la "disciplina férrea durante el trabajo"<sup>70</sup>.

#### 8. Deformaciones burocráticas del Estado

Y mientras tanto ¿qué había ocurrido con la otra premisa del socialismo: la dominación del proletariado en Estado? ¿Se logró crear un nuevo Estado como lo imaginaba Lenin en *El estado y la revolución?* 

Lenin muy pronto se da cuenta de que el atraso del pueblo ruso dificultaba enormemente su participación activa en los soviets. En marzo de 1919 sostiene que "el bajo nivel cultural hace que [éstos], que son por su programa órganos de gobierno de los trabajadores, sean en realidad órganos de gobierno para los trabajadores, por medio del sector avanzado del proletariado, pero no por medio de las masas trabajadoras" 71. Y esta situación no es superada a lo largo de los años.

Por otra parte, no sólo la participación popular activa no es la esperada, sino que el aparato mismo ha cambiado muy poco. En uno de sus últimos textos Lenin sostiene que éste es "en máximo grado una supervivencia del pasado [y que ha] sufrido en mínimo grado transformaciones sustanciales" Días antes lo había descrito como "una mezcolanza burguesa y zarista" que no había sido posible cambiar en el curso de los cinco últimos años, tanto por no contar con la ayuda de los países avanzados, como por la necesidad de concentrarse la mayor parte del tiempo en las "acciones militares y en la lucha contra el hambre" 13.

Si leemos sus últimos escritos encontraremos en ellos una constante preocupación por la "úlcera burocrática" que lo afecta<sup>74</sup>. En enero de 1922, en su último texto acerca del papel de los sindicatos, llega a plantear que no se puede "renunciar de ningún modo a la lucha huelguística" siempre que ésta esté dirigida contra las desviaciones

<sup>&</sup>lt;sup>70.</sup> Lenin, Op. cit. p. 478.

 $<sup>^{71}</sup>$  Lenin, Informe sobre el programa del partido (19 de marzo 1919) en VIII Congreso del PC(b)R, t. 31, p. 51.

<sup>&</sup>lt;sup>72.</sup> Lenin, ¿Qué debemos hacer con la inspección obrera y campesina (9 de enero de 1923), Obras completas, t. 36, pp. 510-511.

<sup>&</sup>lt;sup>73</sup>. Lenin, El problema de las nacionalidades de la "autonomización" (30 de diciembre de 1922), Obras completas, t. 36, p. 485.

 $<sup>^{74}.</sup>$  Lenin, "X Congreso del PC (b)R" (16 de marzo de 1921), en Obras completas, t. 35, p. 35.

burocráticas del Estado proletario, aclarando, sin embargo, que esta lucha es muy distinta a la que se realizaba bajo el régimen capitalista. En ese caso se luchaba por destruir el Estado burgués, y en este caso se lucha por fortalecer el poder proletario al luchar contra las "deformaciones burocráticas" de este Estado, contra sus enormes debilidades, contra "todo género de resabios del viejo régimen capitalista y sus instituciones, etcétera"<sup>75</sup>.

Pero, no sólo el "burocratismo" había penetrado en el aparato soviético, sino también en "el aparato partidario", debido al estrecho entrelazamiento entre ambos aparatos<sup>76</sup>, ya que "la dirección del partido lo es también del aparato soviético"<sup>77</sup>.

## 9. Errores cometidos frente las nacionalidades y las minorías nacionales

Por último, Lenin murió preocupado por la cuestión nacional. Aunque el partido bolchevique había defendido desde muy temprano el derecho de las naciones oprimidas a su separación del Estado opresor y, al mismo tiempo, proponía la más completa igualdad para las minorías nacionales dentro de una misma nación<sup>78</sup>. El dirigente bolchevique no sólo era partidario de la autodeterminación sino de la más completa igualdad de idiomas, y para lograrlo llegó a proponer incluso, "la abolición de un idioma oficial" Atribuía la hostilidad existente contra el idioma ruso a su implantación forzada a la población no rusa<sup>80</sup>.

Pero, una vez en el poder, no todos los dirigentes bolcheviques fueron coherentes con estos planteamientos. De hecho, en uno de sus últimos escritos Lenin expresa duras críticas a la forma violenta y ultrajante en que Stalin manejó las reivindicaciones nacionalistas de Georgia<sup>81</sup>. Para

<sup>&</sup>lt;sup>75</sup>. Lenin, "Sobre el papel y las funciones de los sindicatos" (30 de diciembre de 1921-4 de enero de 1922), Obras completas, t. 36, pp. 109-110.

<sup>&</sup>lt;sup>76</sup>. Lenin, Informe en la Asamblea General de los comunistas de Zamoskvorechie (29 de noviembre de 1920), o.c., t. 34, p. 143.

<sup>&</sup>lt;sup>77</sup> Lenin, Conferencia del PC(b)R de la Provincia de Moscú (20-22 noviembre 1920), o.c., t. 34, p. 126.

<sup>&</sup>lt;sup>78</sup>. "iNada de privilegios para ninguna nación, para ningún idioma! iNi la menor opresión, ni la más mínima injusticia respecto a una minoría nacional!: tales son los principios de la democracia obrera", afirmaba en 1913. (Lenin, La clase obrera y el problema nacional (3 de mayo de 1913), t. 19, p. 294).

<sup>&</sup>lt;sup>79.</sup> Lenin, Una vez más sobre la separación de las escuelas por nacionalidades (17 de dic. 1913), t. 20, p. 330.

<sup>&</sup>lt;sup>80</sup> Lenin, Notas críticas sobre el problema nacional (oct-dic. 1913), t. 20, p. 348. Ver también: Lenin, Cómo se corrompe a los obreros con el nacionalismo refinado (10 mayo 1914), t. 21, p. 201.

evitar este tipo de abusos piensa que "se debe elaborar un código minucioso", e insiste en que para que éste tenga éxito debe ser redactado por personas provenientes de las naciones oprimidas. Es tal la importancia que otorga a esta cuestión que llega a plantearse la posibilidad de "dar marcha atrás en lo que se refiere a la conformación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas", limitando los acuerdos sólo a los "asuntos militares y diplomáticos" y restableciendo en todos los demás aspectos "la total independencia de los diferentes comisariatos del pueblo" 82. Distingue entre la "necesidad de unirse contra los imperialistas de Occidente, defensores del mundo capitalista", medida que aprueba calurosamente, y la adopción de actitudes imperialistas hacia nacionalidades oprimidas, "aunque sólo sea en cuestiones de detalle)" [...]83.

#### 10. Reflexiones finales

No quisiera terminar esta breve exposición sin sugerir algunos temas de reflexión que surgen de los planteamientos de Lenin desarrollados con anterioridad. ¿Es posible construir el socialismo en países atrasados sin el triunfo de una revolución socialista en algunos países avanzados, es decir, sin el apoyo económico, técnico y cultural proveniente de ellos? ¿En qué se diferencia la situación de un obrero de una gran industria capitalista y de una gran industria socialista, en lo que a la esfera de la producción se refiere? ¿Cómo se crea el sujeto social protagónico de la nueva sociedad si por una parte el desarrollo industrial exige un sujeto disciplinado, sometido a la autoridad personal de los dirigentes de la economía y, por otro, no existe una participación popular masiva en los soviets, que, además, van perdiendo dinamismo y relevancia? ¿Cuál es el verdadero origen de las desviaciones burocráticas, no tendrá que ver en ello, más un exceso de centralismo que el atraso cultural del pueblo?

<sup>81. &</sup>quot;Se entiende que la responsabilidad política de esa campana nacionalista auténticamente gran rusa debe imputarse a Stalin y Dzerzhinski" (31 de diciembre), Continuación de las notas sobre El problema de las nacionalidades o de la "autonomización", o.c., t. 36, p. 489.

<sup>82.</sup> Ibídem.

<sup>83.</sup> Op. cit., p. 490.

Se terminó de imprimir en abril de 2008 QR Producciones Gráficas. Tte. Fariña 884 Asunción-Paraguay Telefax (595 21) 214 295

